



UNIVERSIDAD CENTRAL DE VENEZUELA
FACULTAD DE HUMANIDADES Y EDUCACIÓN
ESCUELA DE ARTES
DEPARTAMENTO DE ARTES PLÁSTICAS

*Estudio histórico sobre el patrimonio pictórico y escultórico colonial
conservado en la iglesia de Santa Rosalía de Palermo de Caracas.*

Br. Nelmy Coromoto Requena Henríquez
C.I. No. 15.369.431

Caracas, noviembre de 2007

UNIVERSIDAD CENTRAL DE VENEZUELA
FACULTAD DE HUMANIDADES Y EDUCACIÓN
ESCUELA DE ARTES
DEPARTAMENTO DE ARTES PLÁSTICAS

***Estudio histórico sobre el patrimonio pictórico y escultórico colonial
conservado en la iglesia de Santa Rosalía de Palermo de Caracas.***

Trabajo de grado para optar al título de Licenciado en Artes,
Mención Artes Plásticas

Br. Nelmy Coromoto Requena Henríquez
C.I. No. 15.369.431

Tutor: Prof. Janeth Rodríguez

Caracas, noviembre de 2007

DEDICATORIA

A mi niña Natalia Isabel por darme el valor y la fuerza para luchar.

A mi esposo, mis padres, hermanas y amigas por brindarme su apoyo en los momentos más
difíciles cuando sentí que desvanecía.

A todos aquellos que aman el arte colonial y luchan por estudiarlo, rescatarlo y conservarlo.

AGRADECIMIENTOS

Al Ser Supremo por llenarme de entendimiento, fortaleza y sabiduría.

A mi tutora, profesora Janeth Rodríguez, por su paciencia y dedicación.

Al personal de la Biblioteca Nacional, Hemeroteca Nacional, Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, del Palacio Arzobispal, Casa natal del Libertador y del Archivo Arquidiocesano por prestar su apoyo ante esta ardua tarea.

Al padre Miguel Vargas, Sr. Miguel Vargas y a todo el personal que labora en la iglesia Santa Rosalía por su valiosa colaboración para la ejecución de este trabajo.

ÍNDICE GENERAL

Introducción	I
Capítulo I: La iglesia de Santa Rosalía de Palermo de Caracas a través de su historia	
I.I.- La ermita de Santa Rosalía.....	1
I.II.- Un nuevo templo para Santa Rosalía. Construcción del convento de las carmelitas descalzas y la posterior instalación del cuartel.....	8
I.III.- La iglesia de Santa Rosalía después de los terremotos. Reconstrucciones sufridas por el templo.....	22
I.IV.- Repercusiones del Guzmancismo sobre la iglesia de Santa Rosalía. Consecuencias del terremoto de 1900 en el templo.....	34
Capítulo II: Imágenes coloniales en custodia de la iglesia de Santa Rosalía. Análisis formal e iconográfico	
II.I.- Piezas localizadas en el templo desde su fundación.....	47
II.III.- Piezas de procedencia desconocida.....	56
Conclusiones.....	67
Apéndice: imágenes de procedencia y data desconocida	71
Anexos documentales	80
Bibliografía.....	112

ÍNDICE DE ILUSTRACIONES

- Fig.1. Luscart, Fachada de la iglesia de Santa Rosalía de Palermo de Caracas a finales del siglo XIX.44
- Fig.2. Fachada de la iglesia de Santa Rosalía de Palermo de Caracas en la actualidad. Fotografía de Nelmy Requena.....44
- Fig.3. Anónimo, *Arcángel San Rafael*, 1734. Talla en madera policromada y estofada, s.d. Colección iglesia de Santa Rosalía de Palermo de Caracas. Fotografía de Nelmy Requena.....47
- Fig.4. Detalles de la imagen del *Arcángel San Rafael*.....50
- Fig.5. Anónimo, *Nuestra Señora del Socorro*, 1734. Imagen de vestir, s.d. Colección iglesia de Santa Rosalía de Palermo de Caracas. Fotografía de Nelmy Requena51
- Fig.6. Detalles de la imagen de *Nuestra Señora del Socorro*.....55
- Fig.7. Anónimo, *Virgen del Carmen*, siglo XVIII. Óleo sobre tela, 137 x 103 cm. Colección iglesia de Santa Rosalía de Palermo de Caracas. Fotografía de Nelmy Requena..... 56
- Fig.8. Detalles de la *Virgen del Carmen*. Fotografía de Nelmy Requena.....59
- Fig.9. Anónimo, *Dormición de la Virgen María*, s.f. Óleo sobre tela, s.d. Colección iglesia de Santa Rosalía de Palermo de Caracas. Fotografía de Nelmy Requena60
- Fig.10. Miguel Cabrera, *Nuestra Señora de Guadalupe*, siglo XVIII. Óleo sobre tela, 208 x 148 cm. Colección Palacio Arzobispal de Caracas. Fotografía de Nelmy Requena.....64
- Fig.11. Anónimo, *Inmaculada Concepción*, s.f. Óleo sobre tela, 136,5 x 101,5 cm. Colección iglesia de Santa Rosalía de Palermo de Caracas. Fotografía de Nelmy Requena.....72

- Fig.12. Anónimo español, *Inmaculada Concepción*, finales del siglo XVIII. Óleo sobre tela, 116 x 8,22 cm. Colección Casa natal del Libertador. Fotografía de Nelmy Requena73
- Fig.13. Detalles de la *Inmaculada Concepción*. Fotografía de Nelmy Requena76
- Fig.14. Anónimo, *Santa Efigenia*, s.f. Imagen de bulto, s.d., Colección iglesia de Santa Rosalía de Palermo de Caracas. Fotografía de Nelmy Requena77

RESUMEN

La iglesia de Santa Rosalía constituye uno de los templos coloniales más antiguos de la ciudad capital. Desde su origen, gran cantidad de imágenes ha albergado este recinto religioso, como muestra de la devoción del pueblo hacia sus santos. Efigies como *Nuestra Señora del Socorro* y *San Rafael Arcángel* son un ejemplo del patrimonio escultórico y pictórico que ha contenido dicha sede. Sin embargo, la realidad nos señala que la majestuosidad y belleza de la que gozó entre los siglos XVII y XVIII ha desaparecido. La mayor parte de las piezas de este período ya no se encuentra en el templo. Por ello, hemos decidido realizar un estudio del patrimonio pictórico y escultórico conservado en la iglesia de Santa Rosalía de Palermo de Caracas, a fin de conocer cuáles piezas coloniales existen en la actualidad, antes de su desaparición definitiva.

Como objetivo general pautado para la presente investigación, nos planteamos elaborar un estudio histórico sobre el patrimonio pictórico y escultórico colonial conservado en la iglesia de Santa Rosalía de Palermo. Para cumplir con esta meta nos propusimos, en primera instancia, documentar la historia de la fundación y construcción del templo; indicar los posibles daños sufridos por el patrimonio escultórico y pictórico durante los terremotos de 1766, 1812 y 1900; registrar las probables dotaciones escultóricas y pictóricas efectuadas a partir de las reconstrucciones del templo llevadas a cabo en 1730, 1817 y 1900; y registrar las imágenes que posiblemente ingresan a partir de la clausura de los conventos masculinos en la década de 1830 y femeninos en 1874.

Para ello realizamos una revisión documental en el Archivo Arquidiocesano, en el Archivo parroquial y un rastreo bibliográfico y hemerográfico que nos permitiera conocer la historia del templo, tomado éste como espacio de albergue de las imágenes coloniales. Desafortunadamente, poca información se conserva de la iglesia y la mayoría se halla registrada en los libros sobre historia de los templos y crónicas o documentos inéditos que contienen información sobre las fuentes primarias ahora desaparecidas. Por suerte, de los pocos documentos que resguarda el templo, contamos con los inventarios, los cuales brindaron un aporte sustancial en dicha investigación.

Con relación a la estructura del trabajo de investigación hemos dispuesto establecer una presentación de dos capítulos. El primero de ellos, denominado *La iglesia de Santa Rosalía de Palermo de Caracas a través de su historia* aborda la historia del templo y sus diferentes transformaciones a consecuencia de los terremotos, así como las leyendas sobre las

apariciones de la santa, la instauración del convento de las carmelitas descalzas y posteriormente del cuartel. También revisamos las vicisitudes que sufrió este recinto durante el siglo XIX y principios del XX.

El segundo capítulo de nuestro estudio se titula *Imágenes coloniales en custodia de la iglesia Santa Rosalía. Análisis formal e iconográfico*, donde hemos ubicado las piezas de este período histórico que aún resguarda el templo, llegadas al recinto en determinados momentos de su trayectoria. Nuestros análisis iconográficos se basan en la metodología de estudio planteada por Erwin Panofsky. Sin embargo, sólo desarrollamos el primer y segundo nivel del método, correspondiente a la descripción de la pieza y su identificación iconográfica, sin abordar la interpretación iconológica.

Confirmamos que en la actualidad sólo existen unas cinco imágenes coloniales conservadas en la iglesia de Santa Rosalía, algunas localizadas desde su fundación y otras que llegaron al templo durante el siglo XIX, a raíz de la destrucción de algunas iglesias y conventos de la ciudad. De allí que decidiéramos elaborar dos grupos de estudio, denominados: *Piezas localizadas en el templo desde su fundación* y *Piezas de procedencia desconocida*, las cuales procedimos a analizar formal e iconográficamente, destacando su actual estado de conservación. A estas selecciones, añadimos luego otra en el *Apéndice* referida a aquellas imágenes que, pese a estar mencionadas en los inventarios desde la época colonial presentan características plásticas y técnicas que no nos permiten fecharlas con precisión, con la esperanza de que nuevos estudios futuros contribuyan a esclarecer sus orígenes y datación.

Finalizamos nuestro trabajo con unos Anexos documentales donde transcribimos parte de los inventarios realizados en el templo y de los que hemos seleccionado únicamente lo concerniente a imágenes y alhajas. Cabe señalar que, los fragmentos reiterativos de los registros los hemos omitido, considerando sólo las nuevas adquisiciones de la iglesia. De esta forma, queremos presentar al lector un informe escrito sobre la lamentable situación de la imaginería colonial venezolana, evidenciada en uno de los templos más antiguos de Caracas, como lo es la iglesia de Santa Rosalía de Palermo, a fin de concientizar sobre el rescate y la preservación de nuestro patrimonio como legado histórico artístico nacional.

INTRODUCCIÓN

La Iglesia, desde sus inicios en el territorio venezolano, formó parte fundamental en el proceso de conquista y colonización de Tierra Firme. Ésta, en América, dependía directamente y en gran parte de la corona española. Con el apoyo de los monarcas unido a la religiosidad característica del pueblo español, se estructuró en forma sólida las bases de la colonización hispanoamericana. Las atribuciones que tenían la monarquía a título de Patronato hicieron de la Iglesia una especie de ramificación del gobierno real, convirtiéndose así en factor importante de poder político sobre los vasallos americanos. De allí que se fuera transformando en un poderoso elemento de mantenimiento del dominio español en sus distantes colonias ultramarinas, por su influencia moral y espiritual.¹

En este contexto, la Iglesia católica se ocupó de la conversión de nuevas almas al cristianismo, para lo cual se hizo indispensable la participación de órdenes religiosas que trajeron consigo una nueva fe a los aborígenes y algunos objetos para el culto, entre ellos pinturas y esculturas, que se convirtieron en afirmación de sus propias creencias y en una herramienta importante para la catequización. Más tarde, al edificarse los conventos y las primeras iglesias con sus respectivas cofradías, se le incorporaron infinidad de imágenes religiosas que fueron encargadas por algunas autoridades y por creyentes para satisfacer sus necesidades espirituales. Lamentablemente de este repertorio artístico colonial poco se preserva en la actualidad, ya que la mayoría de las piezas se han deteriorado o en su defecto destruido con el paso de los años, sin que se despierte la inquietud de rescatar tan importantes manifestaciones artísticas de los siglos XVI, XVII y XVIII. De allí que haya surgido nuestro interés por realizar un estudio histórico del patrimonio pictórico y escultórico colonial conservado en la iglesia de Santa Rosalía de Palermo de Caracas, antes de su desaparición definitiva.

Debemos aclarar que este estudio no persigue elaborar un análisis de esta iglesia como patrimonio arquitectónico, sino como un espacio que ha albergado un importante legado colonial, representado en sus imágenes sagradas. Por lo cual buscamos rastrear la mayor cantidad de información posible sobre el templo, que nos permitiera no sólo conocer el origen

¹ Ermila Troconis de Veracoechea, *Las obras pías en la Iglesia colonial venezolana*, p. 4

y presencia de cada una de las imágenes coloniales que aún se conservan, sino evidenciar la desaparición, traslado o destrucción de otras piezas.

En el primer capítulo titulado *La iglesia de Santa Rosalía de Palermo de Caracas a través de su historia*, realizamos una revisión de todos los libros que reseñan la historia del templo, desde que era una pequeña ermita, hasta constituirse como iglesia parroquial. También investigamos los efectos del impacto de los terremotos de 1766, 1812 y 1900 sobre el edificio y su patrimonio. Así como las consecuencias del gobierno de Guzmán Blanco con el decreto de exclaustación de conventos femeninos y el cierre de algunos templos como San Pablo y San Mauricio.

De toda esta información, tal como señalamos anteriormente, sólo seleccionamos lo relacionado al recinto religioso como albergue de las imágenes coloniales y no como construcción arquitectónica. A continuación exploramos los inventarios y demás documentos conservados en el Archivo Arquidiocesano de Caracas y en el Archivo Parroquial de la iglesia, a fin de realizar seguimiento a las imágenes y poder confirmar cuáles son las piezas coloniales que han sobrevivido hasta la fecha.

Del mismo modo, para tratar de responder a las diversas interrogantes surgidas a partir de los objetivos propuestos en la investigación y a aquellos aspectos que se hallaban poco claros sobre las imágenes coloniales pertenecientes al recinto religioso, nos dispusimos a realizar una entrevista al párroco de la iglesia de Santa Rosalía, para poder explicar algunas situaciones que las fuentes escritas no nos dieron a conocer. Sin embargo, debemos destacar que fue verdaderamente un privilegio poder contar con la mayor cantidad de inventarios sobre el templo, ya que se mantiene en resguardo del archivo parroquial una compilación de los registros realizados sobre esta iglesia a lo largo de su historia, lo que facilitó, en cierto modo, identificar las piezas coloniales conservadas en el recinto religioso.

Con relación a la historia del templo, se conservan pocos documentos, ya que la mayor parte de ellos se han extraviados. Por esta razón nos hemos visto en la necesidad de hacer uso de las fuentes secundarias en las cuales se refieren dichos documentos y afianzarnos en éstos para construir la historia de la iglesia. Con base en ello, y en los inventarios, pudimos discernir la larga trayectoria del recinto religioso y su vinculación con el ingreso y egreso de imágenes.

En nuestro segundo capítulo: *Imágenes coloniales en custodia de la iglesia de Santa Rosalía. Análisis formal e iconográfico*, clasificamos en dos grupos las imágenes conservadas en este templo, que por sus características técnicas y estilísticas son piezas de manufactura colonial. El primer grupo está constituido por dos imágenes escultóricas que se han conservado en la iglesia desde su fundación, por lo cual serían las obras más antiguas custodiadas en el recinto. El segundo grupo está conformado por tres pinturas coloniales que arribaron al templo a finales del siglo XIX, quizás procedentes de algún convento o iglesia destruido.

Una vez identificadas y clasificadas las piezas de manufactura colonial, procedimos al análisis formal e iconográfico de cada una, que además procura brindar información al lector de su estado de conservación actual. Aunque debemos acotar que al carecer de formación en el área de restauración, nos limitamos a describir la integridad de la pieza, pero sin ir más allá sobre otras posibles patologías.

Nuestros análisis iconográficos se apoyan en la metodología de Erwin Panofsky descrita en su libro *El significado en las artes visuales*, enfatizando únicamente en el primero y segundo nivel de su estudio, denominados como *Asunto primario o natural* y *Asunto secundario o convencional* respectivamente. Estos corresponden a los aspectos que se persiguen estudiar del patrimonio escultórico y pictórico de la iglesia, trazados como objetivo dentro de la investigación, y pretenden la descripción de las imágenes a partir de los atributos que a lo largo de la historia se le han otorgado a cada figura sagrada, dejando de lado cualquier significación intrínseca que éstas posean.

A estos dos grupos de estudio, hemos agregado un tercero ubicado en una sección posterior denominada *Apéndice*, donde se encuentran las *Imágenes de procedencia y data desconocida*. A esta sección pertenecen aquellas efigies que nos generaron grandes dudas con relación a su origen, ya que las fuentes en las que se mencionaban dichas imágenes nos proporcionaron una serie de datos que comparándolos con las piezas generan una serie de incongruencias, como son la *Inmaculada Concepción* y *Santa Efigenia*. La primera de ellas se señala en los inventarios desde 1845 y luego en 1886 como una donación realizada al templo por el Pbro. José María Céspedes. Desde entonces se ha destinado a la sacristía. Pero resulta

un tanto curioso que se localice una pieza idéntica atribuida a anónimo español en la Casa natal del Libertador, obsequio realizado por el párroco de la iglesia Luis Rada en 1920.

La segunda imagen corresponde a *Santa Efigenia*, la cual ha sido venerada en el templo desde su fundación. Sin embargo, la inconsistencia con relación a los materiales de fabricación señalados en los diferentes inventarios y las características de la pieza actual que se asemeja más a una fabricación industrial y no a una manufactura colonial, nos ha hecho pensar que ésta no se corresponde a la pieza original del templo, sino una adquisición posterior que sustituyó a la original, aunque la tradición oral nos asegura que es la misma imagen desde 1735. Lamentablemente no pudimos localizar ningún documento que nos confirmara la naturaleza y procedencia de la pieza.

De igual forma, es importante señalar que, a excepción del cuadro de *Nuestra Señora de Guadalupe*, desconocemos los artistas que hicieron cada una de las obras coloniales conservadas de la iglesia de Santa Rosalía, porque no encontramos recibos y encargos. Sólo hemos hallado pequeños documentos sobre piezas de orfebrería, como el pescado de plata del Arcángel San Rafael, entre otras.

Asimismo, pretendemos proporcionar un aporte a todo el material histórico y bibliográfico que existe sobre la iglesia de Santa Rosalía de Palermo, tomando en consideración que es la primera vez que se lleva a cabo una investigación semejante sobre el patrimonio artístico de este templo.

En este sentido, pretendemos presentar un estudio sobre el patrimonio pictórico y escultórico colonial conservado a manera de inventario, a fin de que el lector conozca sobre las piezas coloniales que sobreviven en la actualidad y sus condiciones de conservación. Dicho de otro modo, no se persigue presentar aquí una historia detallada del templo, sino hacer un rastreo documental y bibliográfico sobre la iglesia que nos permita conocer el origen y el destino de muchas de las piezas coloniales albergadas en este recinto desde su fundación y en determinados períodos de convulsión nacional, como los terremotos y el cierre de los conventos masculinos y femeninos.

Pero no sólo puede asegurarse que nuestra investigación ha sido diseñada a manera de inventario de las piezas coloniales conservadas en el templo, sino mostramos un completo arqueo de información sobre las efigies llegadas a Santa Rosalía posteriores al siglo XIX y

hasta mediados del XX, luego del terremoto de 1900, con el objetivo de presentar una detallada relación sobre el patrimonio artístico seleccionado para la realización del presente trabajo. Por ello, hemos incluido en la sección de Anexos los registros llevados por el templo desde su fundación y compilados en un libro, considerando únicamente la parte correspondiente a *Imágenes y alhajas*, así referida en los citados inventarios. Los segmentos que son reiterativos los hemos omitido y sólo señalamos de cada libro de relaciones lo concerniente a nuevas adquisiciones dentro de la iglesia, a fin de llevar una revisión minuciosa de cada una de las piezas coloniales que llegaron a dicha institución religiosa, así como de aquéllas que dejan de mencionarse y asumimos, como lo señalamos anteriormente, fueron trasladadas o se destruyeron.

Por último, perseguimos sensibilizar a los futuros lectores sobre la situación actual de nuestra imaginería colonial. Las piezas que se encuentran en la iglesia de Santa Rosalía muestran un lamentable estado de conservación, sin que surja la preocupación de algún organismo público por restaurar y rescatar este importante legado. No podemos olvidar que este templo forma parte del patrimonio artístico-colonial nacional y es una de las edificaciones religiosas con una de las historias más antiguas de la Caracas colonial.

CAPITULO I. La iglesia Santa Rosalía de Palermo de Caracas a través de su historia

I.I.- La ermita de Santa Rosalía

Fundada la ciudad de Santiago de León de Caracas por Diego de Losada posiblemente un 25 de julio de 1567, pronto comenzó a trazarse sus calles y se elevaron los primeros edificios. La ciudad se reducía a un espacio en forma de damero cuadrangular que limitaba por los ángulos las esquinas llamadas Cuartel Viejo, Abanico, Doctor Díaz y Gorda. Este cuadrado estaba dividido por cuatro calles de Norte a Sur, que partiendo de la esquina de Altagracia, Mijares, Jesuitas y Maturín, finalizaban en las Mercedes, Camejón y Colón. De Este a Oeste existían cuatro calles que, comenzando en las esquinas de Pelota, Marrón, Dr. Paúl y Chorro, terminaban en Llaguno, Piñango, Muñoz y La Pastora.²

La ciudad estaba dividida en 24 manzanas, más la Plaza Mayor. Cada manzana estaba dividida en cuatro partes, las cuales eran simples solares. En el sitio donde hoy se levanta la actual Alcaldía Libertador, ubicada frente a la Plaza Bolívar, en dirección Sur, estaban las casas del cabildo o Casa Real, residencia de los gobernadores. Según el mapa-plano de la provincia de Caracas encargado por el gobernador Juan de Pimentel en 1578, la ciudad estaba situada entre las quebradas de Catuche, Caroata y el río Guaire. Los solares de las casas medían 70 varas en cuadrado y la anchura de sus calles era de 72 pies.³

Dentro de esta concepción urbana, la Iglesia se hizo partícipe en la construcción de recintos religiosos destinados a fomentar la fe católica. Unidos la monarquía y el clero en la tarea de catequizar a los pobladores de las tierras descubiertas, se garantizaba el proyecto político de la Corona española, a través de los naturales como cimiento principal de la conquista con un carácter profundamente misional, cuya realidad intrínseca era distinta de los conquistadores, quienes no sólo pretendían servir a Dios y al Rey, sino obtener prestigio que diera lustre y riquezas para lograr un estatus económico y social superior. De esta forma, la idea de catequizar se centraba igualmente en instruir a los pobladores americanos en la verdad

² Carmen Clemente Travieso, *Anécdotas y leyendas de la vieja Caracas*, p. 1

³ *Ibidem*, p.2

de la fe cristiana, evitando que el odio hacia los españoles se multiplicara y contribuyendo a que el proyecto siguiera adelante.⁴

Los conquistadores y los misioneros fueron los primeros en traer imágenes sagradas como afirmación de su propia fe y para utilizarlas en la catequización cristiana. Al establecerse las comunidades religiosas se importaron numerosas tallas para el culto, según lo ordenaba una Real Cédula de 1516 a la Casa de Contratación de Indias. De esta manera, la imagen sagrada no sólo fue una fuente de inspiración sagrada, sino también fuerte escudo protector y arma eficaz de la conquista.⁵

Una vez erigidas las primeras iglesias y fundadas sus cofradías se encomendaron nuevas imágenes, así como otros ornamentos necesarios para ellas, la celebración del culto divino y administración de los sacramentos, conforme a que lo posiblemente se habría decretado en los primeros concilios sinodales que se realizaron en la provincia de Caracas⁶, en 1574 y 1609, los cuales estarían inspirados en la legislación tridentina (aunque las actas de ambos sínodos han desaparecido desde el siglo XIX). Otro tanto habrían hecho los pobladores devotos para suplir sus necesidades espirituales. Las obras de carácter piadoso fueron muy comunes en territorio venezolano y se remontan al siglo XVI, tomando auge en el siglo XVIII, con marcada decadencia en el XIX; ello debido a la situación económica que en el XVIII permitía al dueño de tierras aumentar su riqueza en base a la producción y venta de cacao, sin escatimar en gastos para destinar parte de sus bienes a la fundación de obras pías. En cambio, en el siglo XIX, con la lucha independentista y la decadencia económica que ella trae consigo, merman esas donaciones. Por otra parte, las haciendas con cuyas rentas se sostenían muchas de esas obras pías, van perdiendo importancia en su rendimiento por la falta de mano de obra y por otros factores resultantes de la misma crisis política, circunstancias que condujeron a la desaparición de muchas de esas ofrendas piadosas.⁷

Sin embargo, en comparación con el número de pinturas, fue mucho menor el número de esculturas que se importaron y se conservan en la actualidad, ya que la mayoría de aquéllas piezas desaparecieron, unas durante los frecuentes incendios o saqueos provocados por los

⁴ Pedro Cunill Grau, *Los tres primeros siglos de Venezuela 1498-1810*, pp. 467-468

⁵ Alfredo Boulton, *Historia de la pintura en Venezuela. Época colonial*, p. 39

⁶ Ambrosio Perera, *Historia de la organización de los pueblos antiguos de Venezuela*, p. 82

⁷ Ermila Troconis de Veracoechea, *Las obras pías en la Iglesia colonial venezolana*, p. 5

piratas o por los indios, y otras devoradas por el destructivo comején, enemigo principal de las maderas europeas.⁸ En términos generales, la importación fue un factor decisivo para la evolución de la imaginería local. Las buenas y excelentes muestras traídas de fuera sirvieron de ejemplo y de estímulo a los escultores locales, compensando a veces la escasa producción de esos maestros.⁹

Entre 1575 y 1597, se edificaron en la Provincia Caraqueña la iglesia conventual de la *Inmaculada Concepción* (hoy conocida como *San Francisco*), entonces de una nave, en la actual esquina de San Francisco; una iglesia dedicada a *Santiago Apóstol* en el lugar que hoy ocupa la Catedral; la desaparecida iglesia de *San Pablo primer ermitaño*, cerca de donde ahora se encuentra el Teatro Municipal; y la iglesia conventual de los dominicos, dedicada a *San Jacinto*, que estaba frente a la plaza homónima. De igual forma en el siglo XVII, se inició la construcción de nuevas iglesias como la del convento de *Nuestra Señora de la Merced* en 1638 y la de *Nuestra Señora de Altagracia* en 1656, entre otras.¹⁰

Mientras se realizaban estas construcciones, se desarrollaba en Caracas una actividad comercial basada en la ganadería y la agricultura, liderada por el cacao, que posibilitó el desarrollo de la economía colonial venezolana a mediados del siglo XVII, favorecida por las condiciones del medio ambiente y porque para esta época el cacao fue el producto americano más valioso después de los metales preciosos.¹¹ Sin embargo, este período también se correspondió a una época calamitosa por las guerras entre España y otras monarquías europeas, los asaltos de piratas y corsarios, y la propagación de epidemias que diezmaron a la población.¹² Precisamente con la práctica mercantil, además de la navegación y penetración en los nuevos territorios con el objetivo de asentar las colonias, se incorporaron a través de las costas caribeñas una variedad de enfermedades desconocidas para los habitantes del Nuevo Mundo, tal es el caso de la fiebre amarilla, la viruela y el sarampión, convirtiéndose en causantes de altos índices de mortalidad en el Nuevo Mundo, incluyendo a Venezuela desde finales del siglo XVII hasta bien entrado el siglo XX.¹³

⁸ Carlos Duarte, *Historia de la escultura en Venezuela. Época colonial*, p.9

⁹ Carlos Duarte, *Los maestros escultores de la época colonial en Venezuela*, p.21

¹⁰ Ernesto Otaduy, *Iglesias de la antigua Caracas*, p. 10

¹¹ Federico Brito Figueroa, *Formación de Venezuela*, pp. 102.

¹² Jerónimo Martínez Mendoza, *Venezuela colonial*, p. 129

¹³ Mike Aguiar Fagúndez, *La fiebre amarilla en la provincia de Caracas. Siglos XVII-XVIII*, pp. 83-84

Con relación a la población puede señalarse que para 1677 la ciudad de Caracas contaba con cerca de seis mil habitantes. Para 1764 el agente comercial José Luis Cisneros estima veintiséis mil trescientos cuarenta habitantes. En 1779, por causa de la epidemia de viruelas, su número ha descendido a veintiún mil. Cuando Alejandro de Humboldt (1769-1859) y Aimé Bonpland (1773-1858) cruzan sus calles en 1800 calculaban cuarenta mil habitantes, que otros hacen subir a cuarenta y cinco mil.¹⁴ El viajero Francisco Depons (1751-1812) en su libro *Viaje a la parte oriental de tierra firme en la América meridional*, publicado en 1806, ofrece la cifra de treinta y un mil trescientos treinta y cuatro, según el censo eclesiástico de 1802.¹⁵ Ello nos permite advertir sobre la importancia de la función pobladora durante los siglos XVII y XVIII, en cuyo período logran fundarse más de setenta pueblos, incrementándose así a más del doble de los poblados fundados en el siglo XVI. Al mismo tiempo, se destaca el número de habitantes de Caracas al momento del primer brote de fiebre amarilla registrado en la urbe a finales del siglo XVII, el cual atacó fuertemente a la población. Según Ricardo Archila la principal fuente de contagio habrían sido personas infectadas, que posiblemente llegaron de las Antillas francesas, quizás de la Isla de Guadalupe.¹⁶

Cabe destacar que el primer registro que se tiene sobre la epidemia en la ciudad de Caracas data de los años 1694 a 1696,¹⁷ aunque la enfermedad se había extendido por las Antillas desde 1688.¹⁸ A finales de 1695 y en los primeros meses del año 1696 se desató una peste de fiebre amarilla, con una “gran mortandad de gente”. El gobernador Francisco de Berroterán (act. 1693-1699) informó al rey Carlos II (act. 1661-1700) de esta calamidad con fecha 20 de Abril. Al respecto mencionó que “los cuerpos no cabían en las iglesias y se enterraban en los campos.”¹⁹ La epidemia tuvo una duración de dieciséis meses y las autoridades del cabildo de Caracas no contaban con los mecanismos médico-sanitarios para controlarla, es por esta razón que depositaron toda su fe en Santa Rosalía de Palermo,²⁰ reconocida como abogada de la peste desde 1624, momento en el cual libró a su pueblo natal

¹⁴ Enrique Bernardo Núñez, *La ciudad de los techos rojos*, p. 27

¹⁵ Francisco Depons, *Viaje a la parte oriental de tierra firme en la América meridional*, t. II, p. 229

¹⁶ Mike Aguiar Fagúndez, *Op. cit.*, p. 86

¹⁷ *Idem*

¹⁸ Alejandro de Humboldt, *Viaje a las regiones equinocciales del nuevo continente*, t. II, p. 328

¹⁹ Carmen Clemente Travieso, *Las esquinas de Caracas*, p. 131

²⁰ Mike Aguiar Fagúndez, *Op. cit.*, p.87

de una epidemia, tras llevarse en procesión por la ciudad sus reliquias halladas en la cueva de Monte Pellegrino.¹⁹

Es entonces cuando el obispo Diego de Baños y Sotomayor (act. 1684-1706) solicita al gobernador Berroterán, como intermediario ante el rey, un permiso para fabricar una ermita dedicada a Santa Rosalía de Palermo “*de lo cual habían derivado gran consuelo los fieles*”, quienes llamaron en su auxilio a la “*abogada de la peste*” y dedicaron el recinto para su culto, por haber liberado a la ciudad de la terrible epidemia, que cesó por completo en 1696. El Rey, al dar su aprobación a la fábrica de esta nueva ermita, recomendó que el obispo bendijera los campos antes de dar sepultura a los muertos y se pusiera en ellos una cruz, solicitud que se cumplió el 16 de diciembre de 1697.²⁰

Al respecto, el padre Blas José Terrero (1735-1802) señaló que:

(...) el afligido Pastor, en medio de esta tribulación, envía al cielo sus votos y sus dolorosos gemidos por la intercesión de la esclarecida princesa de Palermo Santa Rosalía, abogada especial de la peste; cesa al cabo de diez y seis meses el contagio, después de espantoso destrozo; edifícale el prelado su ermita el año de 1695, poco más debajo de donde hoy se halla (...).²¹

La ermita se fundó un poco más abajo del actual templo que lleva este nombre, ubicado entre las esquinas de Viento y Santa Rosalía. A su frente se hallaba la “Sabanita del Viento”, así llamada porque allí batía un viento de las montañas. De igual forma, refieren los cronistas que por aquellos años el sitio donde se levantó la ermita, hacia el sur de la ciudad, era un bosque de malezas, de árboles que crecían sabaneros y el río Guaire que metía ruido con sus crecidas en medio de los pacíficos habitantes.²²

Sobre la fabricación del pequeño templo, Berroterán comunica al Rey:

¹⁹ Santa Rosalía fue una virgen siciliana, de Palermo, que vivió en el siglo XII y desde muy joven abandonó su casa para vivir como una reclusa en una cueva del monte Coschina, cerca de Bivona en Sicilia. Más tarde se trasladó a una gruta del Monte Pellegrino, a 5 Km. de Palermo, donde murió. Con el tiempo sus restos quedaron olvidados y perdidos, hasta que se hallaron sus reliquias en 1624 y fueron llevadas a Palermo por instrucciones de la santa para el cese de una epidemia de peste que ese mismo año asoló a la localidad. Ernesto Otaduy, *Iglesias de la antigua Caracas*, p. 107

²⁰ Rafael Valery, *La nomenclatura caraqueña*, p. 66

²¹ Blas José Terrero, *Teatro de Venezuela y Caracas*, p. 54

²² Carmen Clemente Travieso, *Op. cit.*, p. 132.

(...) que el obispo ha decidido hacer una ermita cerca del Campo Santo como causa del desagravio por tener que enterrar a los muertos en el campo a consecuencia del enorme número que causó la epidemia de la peste del 93 y 94. El mismo obispo puso la primera piedra y la bendijo el 28 de Agosto de 1695. Se terminó la ermita de una sola nave con advocación de Santa Rosalía, de 20 varas de largo, 5 de ancho y un altar, aunque por no estar terminantemente concluida, no se ha hecho la bendición de la ermita, ni celebrándose en ella.²³

En agosto de 1696, el obispo notifica al monarca sobre la culminación del recinto religioso, donde se enterrarían los muertos que por la epidemia de peste no cabían en las iglesias. Se hizo “*una hermosa imagen de busto de la gloriosa Santa Rosalía. Se le hizo la primera fiesta el día 7 de septiembre y se llevó en solemne procesión a su ermita*”.²⁴ Al año siguiente, el rey Carlos II agradece al obispo haber construido la ermita. Este último, cinco años después, informa sobre la prosecución del templo de Santa Rosalía y su preocupación por no existir quien le ayude en obras pías, situación que logra subsanar un año más tarde.²⁵

La ermita no era tan pequeña como podría imaginarse, porque según el inventario de las cosas que había en dicha iglesia, realizado en 1708, dos años después de la muerte del obispo Baños y Sotomayor, tenía esta iglesia dos puertas, dos ventanas y otro tanto la sacristía. Estaba hecha de tapias y rafas, cubierta de tejas, y tenía entonces tres campanas grandes y cuatro pequeñas; además de otras joyas, dos cálices de plata dorada, vinajeras, incensario, naveta, aceite e hisopo; todo de plata, para servicio del culto. Existía allí entonces, no sólo una imagen de la Santa de Palermo, sino también de *Santa Efigenia* (Ver Fig.14). El agradecimiento del obispo hacia la “*abogada de la peste*” se mostró fundando allí una capellanía, con un capital de 2.000 pesos, cantidad más que suficiente en aquellos tiempos.²⁶

El pequeño templo pajizo levantado por ambos cabildos, el eclesiástico y el civil, estuvo cerca de cien varas²¹ más al sur del actual, al comenzar la siguiente manzana. Se encontraba edificado en el campo que sirvió de cementerio durante la peste, tenía una extensión de 20 varas y estaba situada siete cuerdas al sur de la Catedral, entre las esquinas de su mismo

²³ Enrique Marco Dorta, *Materiales para la historia de la cultura en Venezuela (1523-1828)*, p. 90

²⁴ *Ibidem*, p. 92

²⁵ *Ibidem*, p. 100

²⁶ Ernesto Otaduy, *Op. cit.*, p. 108.

²¹ La vara es una unidad de medida de longitud que se utilizaba en los reinos españoles, con valores diferentes que oscilaban entre los 72 y 95 cm.

nombre y Candilito, a cien metros de la actual iglesia de Santa Rosalía. Era dependiente de la parroquia de San Pablo.²⁷

La ermita además de haber estado hecha con paredes de tapias y rafas, techos de tablas con tirantes cubiertos de tejas, poseía una capilla mayor con un arco de ladrillos y fachada cuya puerta principal miraba al poniente, elaborada de aquel mismo material con un pequeño campanario. Tenía cinco altares, y el cura reunía de las contribuciones al pequeño templo unos 150 pesos anuales. Al lado del templo estaba la casa del cura y seguidamente el cementerio de los apestados, cerrado de tapias, como era costumbre en la época.²⁸

La ciudad quedó eternamente agradecida a la santa, al acceder ante la invocación y la plegaria multitudinaria, y permitir que la epidemia poco a poco se aplacara hasta desaparecer totalmente. Aquella capillita recién construida, comenzó a recibir las ofrendas, los exvotos, las donaciones y los regalos de los caraqueños. Fueron tantos los presentes y las suntuosas donaciones que entregaron los caraqueños a Santa Rosalía, que pronto la ermita y sus dependencias se hicieron pequeñas para guardarlas, adquiriendo considerable importancia y prestigio en muy breve tiempo.²⁹

De igual forma, por instrucción del obispo Baños y Sotomayor, se dotó a la venerada de Palermo con una fiesta solemne en la Catedral de Caracas todos los días 4 de septiembre de cada año.³⁰ Pero por acuerdo capitular, sancionando el 10 de septiembre de 1929, quedó eliminada la procesión anual del Cabildo a Santa Rosalía y la celebración de la misa en dicha iglesia. Se sustituyeron estos actos por una solemne misa en la Catedral, precedida de una procesión claustral y realizada con un sermón en honor a la abogada de la peste.³¹ Del mismo modo, en gratitud de sus beneficios, la virgen palermitana fue declarada “*patrona menos principal*” de la ciudad de Caracas en 1732,³² situación que coincidió con la creación de un nuevo templo para la santa, ubicado entre las esquinas de Viento y Santa Rosalía.

²⁷ Eurides Rivas, *Parroquia Santa Rosalía. Estudio micro histórico*, p. 22.

²⁸ *Ibidem*, p. 23

²⁹ Manuel Barroso Alfaro, *La parroquia de Santa Rosalía de Palermo de Caracas*, p. 9.

³⁰ José de Oviedo y Baños, *Historia de la conquista y colonización de la provincia de Venezuela*, p. 430

³¹ Ernesto Otaduy, *Op. cit.*, p. 113

³² Blas José Terrero, *Op. cit.*, p. 54

I.II. Un nuevo templo para Santa Rosalía. Construcción del convento de las carmelitas descalzas y la posterior instalación del cuartel

La ermita levantada en 1695 fue degradándose paulatinamente. Por ello los moradores de la capital quisieron levantar un templo más al norte, escogiendo el sitio actual, entre las esquinas del Viento y Santa Rosalía.³³ Es de saber que, cuando se estaba fabricando la nueva iglesia de Santa Rosalía, se enteraron los vecinos de que se proyectaba poner, junto a ella, al nuevo monasterio de monjas carmelitas. Esto animó mucho la nueva fabricación; las limosnas afluyeron en mayor número y para el año 1732 estaba ya casi terminada la nueva iglesia y el edificio conventual.³⁴ El obispo Juan José Escalona y Calatayud (act. 1717-1729), quien patrocinaba la construcción del monasterio contiguo al templo desde 1724, decidió ceder la ermita con todas sus pertenencias, capellanías y limosnas a la fábrica teresiana.³⁵

No obstante, aislado se presentaba el edificio en el sitio indicado, ya que en aquellos días la actual parroquia de Santa Rosalía era casi un erial, con población diseminada, llena de arbustos y de árboles frutales, y a cierta distancia del centro de Caracas. El sitio destinado al pequeño claustro se encontraba inmediato al lugar donde en tiempos remotos existió una ermita consagrada a San Esteban.³⁶

La fundadora principal del convento fue doña Melchora Josefa de Ponte y Aguirre (1688-1775), que en la religión se llamó Josefa de la Encarnación, la cual destinó a la fundación del convento todos sus bienes que alcanzaban a 22.000 pesos. Contó con la ayuda económica de don Miguel Ponte con 10.000 y doña Josefa Mejía con 6.000 pesos. En 1725 se obtuvo la regia licencia para fundar el convento, y se permitió que se trajesen religiosas carmelitas novohispanas y se “*alhajara la iglesia y colocara en ella la imagen de Nuestra Señora del Carmen.*”³⁷

El padre Blas José Terrero hace referencia a la creación del convento y la disposición en aquel momento de construirlo contiguo al templo de la Santa de Palermo:

³³ Ernesto Otaduy, *Op. cit.*, p. 111

³⁴ *Ibidem*, p. 163

³⁵ Carlos Möller, *Páginas coloniales*, p. 125

³⁶ Carmen Clemente Travieso, *Las esquinas de Caracas*, p. 113

³⁷ Ernesto Otaduy, *Op. cit.*, p. 9

Su Majestad por su real cédula fecha en San Idelfonso 1º de Octubre de 1725, a doña Josefa de Ponte y Aguirre, viuda, la fundación del convento de las madres carmelitas descalzas de esta ciudad y que después tendrá tantas contradicciones. Contravirtiéndose el sitio donde había de hacerse y aun que algunos fueron de sentir se eligiese donde hoy existiese, que era la casa de la mencionada fundadora, los más se inclinaron don de hoy existe la iglesia de Santa Rosalía, por la especial devoción que la profesaba la ciudad, que se fabricó para este nuevo intento, poco más arriba de donde tenía su antigua ermita y púsose la primera piedra de este edificio el día de la dedicación del arcángel San Miguel, 29 de septiembre de 1727.³⁸

Tras la autorización de la Corona, el gobernador Diego Portales y Meneses (act. 1721-1723) aprobó las disposiciones realizadas hasta este momento y nombró a Carlos José Piñango como administrador de las obras, previo inventario de lo que había en la ermita. Éste se encargó de las labores de la fundación y de recaudar limosnas cuando el capital escaseaba para evitar la interrupción de la fábrica del convento carmelitano, pero muere en 1728 y lo sustituye su hermano, Pablo José Piñango que también continuó la misma tarea de recolectar fondos para la construcción hasta 1732³⁹

Los trabajos de construcción se desarrollaban con gran rapidez, lo que generó ciertos inconvenientes, cuando ya se habían construido once celdas, el refectorio, la *sala de profundis*, la cocina, despensa, ropería y claustros del convento; la fábrica del mismo tuvo que ser detenida a raíz de un accidente ocurrido en la iglesia: los encargados de la construcción cometieron una equivocación en la distribución de los arcos de cañón de la misma, ocasionando que ésta se derrumbara, retrasando así la culminación de la obra.⁴⁰

El maestro de albañilería Juan Nicolás Fermín, activo en Caracas desde 1727, junto con sus colegas Baltasar de los Reyes Galindo y José Narciso de Mendoza reconocen la fábrica empezada en el sitio de Santa Rosalía. La encontraron ruinoso y mal cimentada, además de torcidas sus paredes.⁴¹ Para ese entonces, el maestro carpintero Juan Antonio Cuervo había laborado en la iglesia, realizando las primeras cimbras.⁴²

En 1728 el obispo Escalona y Calatayud se marcha de Caracas para dirigirse hacia el obispado de Michoacán en el virreinato de la Nueva España. Por lo cual fue sustituido por el

³⁸ Blas José Terrero, *Op. cit.*, p. 60

³⁹ Vanessa Balsells, *Aproximación histórica al patrimonio pictórico y escultórico del convento de Santa Teresa de carmelitas descalzas de Caracas, (1725-1874)*, p. 34

⁴⁰ Carlos Möller, *Op. cit.*, p. 128

⁴¹ Carlos Duarte, *Aportes documentales a la historia de la arquitectura del período hispánico venezolano*, p.35

⁴² Carlos Duarte, *Materiales para la historia de las artes decorativas en Venezuela*, p. 107

obispo José Félix Valverde (act. 1731-1741), que de México salió para Caracas, trayendo consigo monjas para el convento de las carmelitas. Instaladas en la obispalía, aguardaron en ésta que la fábrica del monasterio estuviese en disposición de recibirlas, hasta que fueron conducidas, con gran pompa, al nuevo convento de Caracas.⁴³

De esta forma, las religiosas entraron en el convento de Santa Rosalía que se había preparado para este efecto, a principios de marzo de 1732 y se celebró en él la primera función de inauguración el 19 de marzo, día de San José:

[...] Tenía Dios previsto, para poner en ejecución esta solemne dedicación, el festivo día del patriarca Señor San José, 19 de Marzo de 1732, en el que revestido de pontifical su Ilustrísima y unido casi todo el pueblo condujo, desde la catedral al convento, junto con el Rey de las vírgenes a sus castas esposas; dando principio con la augusta colocación de este adorable sacramento a esta tierna ceremonia, que se concluyó el día de la encarnación del Señor por haber los Cabildos, Universidad y las tres religiones de Santo Domingo, San Francisco y nuestra Señora de la Merced, cada uno en su respectivo día, hecho su festivo obsequio en demostración ingenua de su interior alegría.⁴⁴

El cabildo ofreció acompañar al obispo y para ello dispuso que se contribuyese con los gastos necesarios para que esta función se hiciera con toda solemnidad.⁴⁵

Por su parte, el padre Ernesto Otaduy refiere que el convento no estaba conforme a las reglas carmelitanas que obligaban a construirlo dentro de los límites de la ciudad y no a sus afueras, además de los supuestos espantos que aterrorizaban a las monjas:

[...] Una vez en sus celdas, comenzaron a ver visiones. Se oían rumores de que habían aparecidos en la iglesia y las tres monjas, que estaban solas, en aquel lugar húmedo y solitario, comenzaron a asustarse con la visión (así lo pensaban ellas) de un aparecido de poblada barba y cuernos, que les abría las puertas de las celda, que ellas mantenían herméticamente cerradas.⁴⁶

De esta forma, las religiosas se mantuvieron allí durante un mes hasta que fueron trasladadas a una casa inmediata a la Catedral, mientras se construía el nuevo convento en la

⁴³ Arístides Rojas, *Crónicas de Caracas*, p. 81

⁴⁴ Blas José Terrero, *Op. cit.*, pp. 63-64

⁴⁵ José Vila, *Actas del Cabildo eclesiástico de Caracas*, Tomo I, p. 293

⁴⁶ Ernesto Otaduy, *Op. cit.*, pp. 111-112

esquina de Carmelitas. Dos de ellas se embarcaron para Veracruz, sólo una se quedó en Caracas para ser primera abadesa del segundo y definitivo convento.⁴⁷

Al respecto, Arístides Rojas añade que, a tal grado llegó la oposición de los enemigos del obispo que consiguieron que el monarca mandara suspender la nueva fábrica y ordenara que las monjas tornaran a México. Pero en 1732 el rey Carlos III (act. 1716-1788) dispone lo contrario y el nuevo convento queda instalado en las casas que pertenecieron a la señora viuda de don José de Ponte y Aguirre, quien las cedió para el nuevo convento de las madres carmelitas. A éste, no del todo terminado, se trasladaron un total de diez monjas el 12 de octubre de 1736. Para el año 1739 cuando se concluyó la iglesia conventual, se procedió a su dedicación.⁴⁸

Con relación al patrimonio artístico de Santa Rosalía, Enrique Marco Dorta refiere en sus anotaciones que para 1735, don Martín de Lardizábal informa al monarca sobre la construcción del convento, destacando: *“La ausencia de habitación y la presencia única de la imagen de Santa Rosalía que pertenecía a la ermita de la misma santa que se destruyó para fundar el convento, a condición de que esta imagen fuese colocada en la iglesia conventual.”*⁴⁹

Considerando lo anterior, podríamos inferir que parte del patrimonio artístico de la ermita y posterior templo de Santa Rosalía pudo haberse destinado al naciente convento y una vez trasladadas las monjas del espacio conferido para su establecimiento inicial, llevaron consigo todas o parte de las dotaciones que le fueron otorgadas por la feligresía y el clero a su nuevo recinto.

Para 1734 el obispo José Félix Valverde le ordena a don Pedro de Thamarón y Romeral, la elaboración de un inventario de los bienes de la iglesia de Santa Rosalía, ya que éste había trabajado durante cuatro años en la supervisión de la obra del nuevo templo. Este valioso inventario hallado por Manuel Barroso Alfaro, retrata de la manera más fiel, cómo era la iglesia de Santa Rosalía por los días del 20 de diciembre de 1735. Refiriéndose a la fábrica de la iglesia, relata Thamarón:

⁴⁷ *Ibidem*, p. 21.

⁴⁸ Arístides Rojas, *Op. cit.*, p. 81

⁴⁹ Enrique Marco Dorta, *Op. cit.*, p. 157

Primeramente, la dicha Iglesia de la Gloriosa Santa Rosalía, que se compone de tapias y rafas, con cuatro estribos en cada uno de sus costados, y la portada es de cal y canto, labrada su primera frente de ladrillos, muy vistosa, con tres nichos, el primero enladrillado, y el techo de madera limpia y la Capilla Mayor con distinta obra.

Tiene dicha Iglesia dos puertas grandes, la una en la dicha portada que mira al poniente y la otra traviesa, que está al lado del Norte, que la una y la otra tienen clavazón de bronce. Y en la Capilla Mayor están tres ventanas con sus bastidores de lienzo y la una con la reja de palo torneado y sus puertas y ventanas de tableros.

Divide la Capilla Mayor de dicho cuerpo de la Iglesia, un arco toral que está pintado y en este cuerpo de las Iglesia están dos ventanas que también... encerradas y la una de ellas...torneadas con sus puertas, ventanas de tableros. Y tiene de largo la dicha Iglesia, en su todo, cuarenta varas, nueve y media de ancho y once de alto.

“Campanario. Este se hizo el año pasado porque las campanas estaban cargadas sobre palos a modo de horca, el cual tuvo coste ciento y veintiséis pesos y tres reales y medios, sin incluirse el cuarto donde están las campanas, porque este por ser paso preciso para el coro se unió con los gastos de aquel y se hizo a su mismo tiempo [...]

[...] Convento. Esta formada la planta en forma de cruz cuadrada y toda ella en circuito. Tiene doscientas y cuarenta varas medidas por la pared que media entre el claustro y celdas, que es en la que están las puertas de dichas celdas y oficinas fabricadas y en lo por fabricar señaladas las que han de ser son sus lumbres, la mitad poco más está fabricado y en la otra mitad sólo se halla dicha pared del medio, pero les falta dos tapias de alto para enrasarse según ha de quedar habiendo de tener proporción a lo fabricado”.

[...] Un coro alto que se hizo el año próximo pasado y tuvo un costo de quinientos pesos [...]

[...] Un órgano grande de doce registros y su costo es de 800 pesos [...]

“Esta situada la dicha sacristía al lado siniestro de la capilla mayor, en la cual está la puerta principal que es de dos manos labrada de tableros con cerradura y llave [...] otra puerta grande de dos manos con su cerradura y llave que sale al claustro. Tiene la dicha sacristía diez varas y media de largo por siete de ancho.⁵⁰

Al enumerar y describir los tesoros de Santa Rosalía, Thamarón más que una relación o inventario, que evidentemente lo es, nos ha dejado un testimonio de agradecimiento, de devoción y de piedad, de todo un pueblo. Sobre la imagen de la santa de Palermo, refiere lo siguiente:

[...] Una imagen de bulto de la gloriosa Santa Rosalía, Patrona de dicha Iglesia, colocada en un tabernáculo de madera, pintado y dorado, que está en la parte superior del Altar Mayor. Tiene un velo encarnado con flores de oro, y a lados de dicho tabernáculo, se hallan dos gradillas grandes pintadas y otras dos que sobre éstas

⁵⁰ Manuel Barroso Alfaro, *Op. cit.*, p. 10

forman medio punto de dichas obras y un pedestal que media entre el sagrario y dicho tabernáculo, que también está pintado[...].⁵¹

Con relación a la riqueza del ajuar perteneciente a la imagen de Santa Rosalía se destaca:

Primeramente un Manto de tisú de oro, forrado en tafetán carmesí, guarnecido con fleco de oro y plata fino... Otro Manto de raso de flores de oro, guarnecido con punta de hilo de oro... Una Túnica de persiana encarnada, de flores de plata, forrada en tafetán cochinilla, guarnecida con punto de oro fino y varios manguitos del mismo género... Una Túnica de persiana blanca, en tafetán carmesí, guarnecida de cuchillejo de oro y un morrillo de la misma persiana ... Un Santísimo Crucifijo con su Cruz de carey y remates de plata que lleva en la mano la Gloriosa Santa Rosalía... Una Sarta de perlas a modo de cadena, con cuatro hilos cada una, tiene una vara de largo... Un par de pulseras de perlas y cada uno tiene cinco hilos y un gema de largo... Una rosa de oro para el pecho guarnecida de perlas, diez y seis grandecitas y otra tanta pequeña... Dos rositas de oro, la una tiene trece perlas, entre chicas y grandes...Un collar de perlas ensartadas en hilo, con treinta y dos cuentas de comedras esparcidas por los por los cuatro hilos o carreras que forman el dicho collar y en la media de él, está un pendiente de oro esmaltado que tiene un aguacate de esmeralda mediano y tres obalitos también de esmeralda, y son su remate nueve perlas... Otro par de pulseras de perlas, de cuatro hilos, con ocho cuentas de oro cada una.... Un par de zarcillos de oro con almendras y cuentas de cristal... Un relicario de filigrana de oro con las imágenes de la Virgen Santísima y Santa Rosalía. La imagen de la Virgen que tiene dicho Relicario, está labrada... Tres Hilos de perlas que cada uno tiene más de media vara... Un par de zarcillos de oro pequeño, de relumbrón...Dos rosas de plata sobredoradas, la una se compone de cinco piedras cristalinas y la otra de una piedra azul...Una imagen de la Concepción, es de oro esmaltado guarnecida de rayos y perlas, con tres pendientes de a tres perlas cada uno... Cinco sortijas de oro...⁵²

Y continúa el inventario de don Pedro Thamarón, realizando todos los presentes que los caraqueños de aquel tiempo dieron a su santa protectora, por haberles librado de la peste. No podemos dejar de mencionar la casulla que el propio obispo de Caracas, regaló a Santa Rosalía, la cual es descrita así: “*Una casulla bordada de oro, plata y seda que este año [1734] dio de limosna a dicha Iglesia el Ilustrísimo Señor Doctor José Félix Valverde, dignísimo Obispo de este Obispado. Es blanca y su valor llega a cerca de trescientos pesos.*”⁵³ Esta pieza nos brinda una ejemplo de la riqueza del templo, hoy lamentablemente

⁵¹ *Ibidem*, p. 12

⁵² *Idem*

⁵³ *Idem*

desaparecida. Al mismo tiempo, nos informa del alto grado al que había llegado en Caracas el arte de la confección, del diseño y el bordado, además de indicarnos las ricas mercancías que libremente se expedían en la ciudad. La platería y las joyas mencionadas, nos muestran también con toda claridad el desarrollo que había adquirido, en la sociedad de la época, el arte de la orfebrería.⁵⁴

Con relación a las demás imágenes localizadas dentro del templo, en el mismo inventario se describe el altar de *Nuestra Señora del Socorro* (Ver Fig.5) y la fundación de su respectiva cofradía:

Primeramente al lado derecho está el Altar de Nuestra Señora del Socorro que se colocó el año próximo pasado [1734] y al mismo tiempo se situó en dicha Iglesia la Cofradía de dicha Soberana imagen en virtud de la facultad que confirió el Reverendísimo Luis Franco, Prefecto de la primitiva que está fundada en el Máximo Colegio de la Sagrada Compañía de Jesús de la ciudad de Santa Fe de Bogotá, Nuevo Reino de Granada que concurrió con su beneplácito y Decreto judicial el Ilustrísimo Señor Don José Félix Valverde, dignísimo obispo de esta Diócesis, del Consejo de Su Majestad nombrándome primero de dicha Confraternidad, con facultad y jurisdicción para todo lo concerniente a su establecimiento y extensión que se va logrando por la gran decisión que se ha encontrado en los fieles de esta Santa Hermandad, siendo muy crecido el número de los que se han apuntado en ella. En dicho altar esta colocada la Soberana imagen de Nuestra Señora del Socorro, de bulto y hermosura singular con su preciosísimo Niño en una mano y en la otra un arpón de plata y a sus lados, en el uno está un niño y en el otro el enemigo común de las gentes...⁵⁵

Debemos destacar que en esta iglesia se fundó años más tarde, la cofradía de Santa Rosalía el 15 de septiembre de 1764, en virtud de un rescripto dado en el Sitio Real de San Idelfonso. Los cofrades tenían la obligación de hacer anualmente dos fiestas solemnes, una a *Santa Rosalía*, que durante muchos años gozó de una procesión anual del cabildo eclesiástico de la catedral a su templo con su respectiva misa, y otra a *Nuestra Señora del Socorro*; y un aniversario anual por los hermanos difuntos.⁵⁶ Los recursos utilizados, en su mayoría, para la realización de las fiestas, eran provenientes de los capitales económicos de los cofrades, ya fuesen en dinero o en ganado, entre otros medios.⁵⁷ Las cofradías y hermandades vivían por lo general de las economías que cada una guardaba, y también de la limosna pública, la cual se

⁵⁴ *Idem*

⁵⁵ *Ibidem*, p. 38

⁵⁶ Ernesto Otaduy, *Iglesias de la antigua Caracas*, p. 112

⁵⁷ Ermila Troconis de Veracochea, *Los censos en la Iglesia colonial venezolana*, p. 23

solicitaba de varios modos, ya fuera en los días solemnes, a la puerta de los templos, donde cada hermandad tenía mesa en la cual sobresalía una bandeja de plata, de plomo o de latón. Era esta operación una especie de peaje forzado, donde la concurrencia que entraba y salía del templo se veía asediada por la tropa de pedigüeños y limosneros.⁵⁸

Más adelante, en el mismo inventario de don Pedro Thamarón sobre las riquezas del templo de Santa Rosalía, se presenta una descripción de la imagen de *San Rafael* (Ver Fig.3) conservada actualmente en la iglesia: “*Primeramente, la imagen del Arcángel de madera, dorado y estofado, con su peana correspondiente. Tendrá de alto vara y media que se colocó el año próximo pasado de 1734 en un retablo que se hizo de cuerpo y medio, con nicho y pedestal, columnas, tarjetas y remates*”.⁵⁹

Además de estas imágenes, se señala en el inventario la existencia de una imagen de bulto de *Santa Efigenia*, un cuadro del *Santo Cristo de Burgos*, otro de las *Ánimas del Purgatorio*, y junto a éste el de *Santa Bárbara*, colocados todos en sus respectivos altares con sus correspondientes ornamentos. Asimismo, se describen tres pinturas ubicadas en la sacristía: *El descendimiento*, *La huida de Egipto* y *San Luis Beltrán*. Otro dato importante que revela el inventario de Don Pedro Thamarón es el encargo de un púlpito. Así señala:

“Tengo ajustado un púlpito con Francisco de León que ha de ser de la misma fábrica que el de la iglesia de Nuestra Señora de la Concepción, ajustado en 230 pesos, el costo de dicho púlpito se ha de satisfacer del, poniendo él la madera y a su cuenta le tengo dado 30 pesos, el costo de dicho púlpito se ha de satisfacer del valor de una negrita que donó a la gloriosa santa Don Isidoro de Rivera y con parecer de su Ilustrísimo, la tengo vendida a Antonio Juan Osorio en cantidad de 225 pesos. Aunque no la ha pagado, ni se ha hecho escritura”.⁶⁰

Posiblemente se esté refiriendo al maestro de carpintería Juan Francisco de León Quintana, quien se encontraba en actividad precisamente en la primera mitad del siglo XVIII, elaborando algunas piezas para la Archicofradía del Rosario de la iglesia conventual de San Jacinto⁶¹. Como se puede apreciar el encargo procuraba imitar el púlpito de la iglesia de Nuestra Señora de la Concepción, aunque no se precisa si se refiere al templo franciscano o a

⁵⁸ Arístides Rojas, *Crónicas de Caracas*, p. 9

⁵⁹ *Ibidem*, p. 30

⁶⁰ Don Pedro de Thamarón, *Inventario de la iglesia de Santa Rosalía*, p 15. Véase anexo documental N° 1

⁶¹ Carlos Duarte, *Grandes carpinteros del período hispánico venezolano*, p. 116

la iglesia de las monjas concepcionistas. Sabemos que el púlpito de Santa Rosalía estaba ya concluido para 1740, aunque sin dorar.

Luego del exhaustivo inventario de don Pedro de Thamarón y Romeral en 1735, se realizaron una serie de registros en los que se destacan, en detalle, cada una de las imágenes procedentes de las diferentes dotaciones realizadas a la iglesia en las dos décadas siguientes, así como ornamentos ofrendados por la misma feligresía para beneficio del culto. De esta forma, en el inventario de 1740 realizado por el licenciado Guillermo Pagán, aparecen nuevos adornos para los altares y las imágenes de *Santa Rosalía* y *Nuestra Señora del Socorro*, y se añade al patrimonio artístico del templo un *Santísimo Cristo de la Salud*, de bulto, una imagen de vestir de *Nuestra Señora de la Soledad*, cinco cuadros correspondientes a *Nuestra Señora de las Angustias*, *San Vicente Ferrer*, *Santa Rita*, *San Juan Bautista* y *Santa María Magdalena*; siete láminas con molduras doradas, tres de ellas colocadas en el altar de *Nuestra Señora del Socorro*, a saber, *Nuestra Señora del Rosario*, *Santa Rita* y la *Inmaculada Concepción*. Las otras cuatro eran *Nuestra Señora de las Mercedes*, *San Pedro*, *San Francisco de Paula* y *San Félix*.⁶²

Para el año 1743 el inventario elaborado por José de la Sierra registra el mismo patrimonio, agregando nuevos ornamentos para *Santa Rosalía*, *Nuestra Señora de la Soledad*, *Nuestra Señora del Socorro* y el *Santísimo Cristo*, y un cuadro de la *Santísima Trinidad*.⁶³ Dos años más tarde, Juan Daniel de Castro hace el mismo reconocimiento, especificando una imagen de *Santa Bárbara* en escultura, y más adornos para las imágenes más importantes del templo.⁶⁴ Posteriormente, en 1750, don José Miguel Ramírez del Castillo, añade al nuevo inventario la imagen de *San Juan Evangelista* de talla (posiblemente para las procesiones de Semana Santa), los ornatos de la imagen de vestir de *Santa Efigenia*, otros nuevos de *Santa Rosalía*, conservándose intacto el resto del repertorio escultórico y pictórico.⁶⁵

De igual manera, en 1752, don Carlos de Herrera agrega al inventario una escultura muy antigua de *San Cayetano*, así como nuevos ornamentos para los altares de *Santa Rosalía*,

⁶² Guillermo Pagán, *Inventario de la iglesia de Santa Rosalía*, p. 23. Véase anexo documental N° 2

⁶³ José de la Sierra, *Inventario de la iglesia de Santa Rosalía*, pp. 24-28. Véase anexo documental N° 3

⁶⁴ Juan Daniel de Castro, *Inventario de la iglesia de Santa Rosalía*, pp. 32-34. Véase anexo documental N° 4

⁶⁵ Miguel José Ramírez del Castillo, *Inventario de la iglesia de Santa Rosalía*, pp. 36-38. Véase anexo documental N° 5

Santísimo Cristo de la Salud y Ánimas del Purgatorio.⁶⁶ En 1761, Esteban de Lira señala en su registro, además de todo lo anterior, nuevos adornos para la imagen de la patrona.⁶⁷ Del mismo modo, tres años después, don Gabriel Lindo adiciona a su informe un cuadro de *Nuestra Señora de Caracas* y una lámina de la *Virgen Santísima de la Luz* con su marco dorado.⁶⁸

Como puede observarse, la ornamentación que poseía cada una de las imágenes y la decoración de sus altares, pone de manifiesto la gran aceptación de la cual gozaba el templo de Santa Rosalía, un verdadero centro de devoción y de arte. Varios pontífices le dieron a este recinto privilegios especiales, lo mismo la mitra caraqueña, que convirtió a Santa Rosalía en especial patrona de la ciudad.⁶⁹ Carmen Clemente Travieso menciona que, como una forma de agradecimiento por haber atendido a las peticiones del pueblo caraqueño, al interceder como abogada de la peste ante la epidemia de fiebre amarilla, la santa de Palermo fue proclamada como “patrona menos principal de la ciudad” el 21 de abril de 1732. Para ese entonces ya la santa tenía en su parroquia unos 5.993 vecinos.⁷⁰ Breves, Bulas y Reales Cédulas nos muestran el prestigio que llegó a disfrutar el templo y el culto a Santa Rosalía en la ciudad de Caracas durante los siglos XVIII y XIX.⁷¹

En el año 1735, la ciudad de Caracas le pide a Carlos III el establecimiento de un colegio de la Compañía de Jesús. A este fin quiso destinarse el edificio levantado en Santa Rosalía para monasterio de monjas carmelitas.⁷² Enrique Marco Dorta señala que la comunidad de Santo Domingo informó al monarca acerca del sitio de Santa Rosalía, como propicio para la fundación del colegio que querían construir los jesuitas, idea que de igual forma apoyaba el obispo, quien manifestó al Rey la conveniencia de dar licencia a dicha fundación.⁷³

En esta edificación, sólo habitada entonces por el capellán, se emplearon veinte mil pesos, parte recogido entre los vecinos y parte suministrado por los fondos de obras pías. Los

⁶⁶ Carlos de Herrera, *Inventario de la iglesia de Santa Rosalía*, pp. 40-45. Véase anexo documental N° 6

⁶⁷ Esteban de Lira, *Inventario de la iglesia de Santa Rosalía*, p. 45. Véase anexo documental N° 8

⁶⁸ Gabriel Lindo, *Inventario de la iglesia de Santa Rosalía*, pp. 48-49. Véase anexo documental N° 9

⁶⁹ Manuel Barroso Alfaro, *Op. cit.*, p. 30

⁷⁰ Carmen Clemente Travieso, *Las esquinas de Caracas*, p. 113

⁷¹ Manuel Barroso Alfaro, *Op. cit.*, p. 30

⁷² Enrique Bernardo Núñez, *La ciudad de los techos rojos*, p. 81

⁷³ Enrique Marco Dorta, *Materiales para la historia de la cultura en Venezuela*, p. 158.

jesuitas procederían de la Provincia del Nuevo Reino de Granada. El 22 de agosto del año 1735 la ciudad dio cuarenta mil pesos que unidos a los veinte mil otorgados para el edificio religioso, formaron la cantidad exigida por las ordenanzas de la Compañía de Jesús, dotación que subió más tarde a noventa y ocho mil sesenta y seis pesos, seis reales.⁷⁴

Desafortunadamente, años más tarde, Jaime de Torres, procurador general de las provincias de Santa Fe y Quito de la Compañía de Jesús, expone que por ser insano el paraje del convento de Santa Rosalía, que antes había sido de las carmelitas, y que fue cedido a la Compañía, ésta ha adquirido un terreno mejor situado para construir en él su casa y colegio. Asimismo, solicita se le permita fundar en dicho sitio, ya que la real cédula que autorizó la fundación no imponía la precisa obligación de establecerla en el antiguo sitio de Santa Rosalía. Por ello se expide en 1759 una real orden autorizando a los jesuitas para construir la iglesia y colegio en el solar que han adquirido para ese objeto, ya que la donación del sitio de Santa Rosalía era un auxilio que no imponía la obligación de fundar en él.⁷⁵

Corrían los años y la parroquia de Santa Rosalía iba lentamente desarrollándose, hasta que el caserío se extendió cerca del convento abandonado. Prosperaba, mientras tanto, el nuevo templo, acudían los fieles a los oficios religiosos, visitaban los dos cabildos anualmente a la Santa de Palermo, en obediencia a lo dispuesto por estas corporaciones desde 1696, y se desarrollaba el culto a la abogada de la peste, cuando llegó a Caracas en 1752 el brigadier don Felipe de Ricardos (act. 1751-1757), como gobernador y capitán general de la provincia.

Al instalarse Ricardos dispone que los doscientos veteranos que habían llegado con él y los demás que estaban en Caracas, fuesen acuartelados en los solitarios claustros de la iglesia de Santa Rosalía, y como era natural, los soldados no se preocuparon con el hecho de que allí habían estado unas monjas, menos aun pensaron en Santa Rosalía, la abogada de la peste. Pasaban los años unos tras otros y nada indicaba temores en el cuartel, cuando entre 1756 a 1757, prende en la tropa una epidemia de fiebre amarilla con intensidad tan alarmante que hubo soldados que desaparecieron en pocas horas. Al momento cundió el pánico en los vecinos y pronto en toda la población, que recordaba los días calamitosos de 1696, cuando por

⁷⁴ Enrique Bernardo Núñez, *Op. cit.*, p. 81

⁷⁵ *Ibidem*, p. 250

primera vez se presentó en Caracas la fiebre amarilla. Sólo eran atacados por la epidemia los peninsulares, mientras que ningún caraqueño enfermó.⁷⁶

El espanto se apoderó de toda la ciudad y las personas atribuyeron el hecho a un castigo de la Santa, por habersele inferido un ultraje, al transformar el antiguo monasterio en un cuartel, “*castigando a los holgazanes que habían llegado a Caracas con el único objeto de perseguir a los que clamaban justicia contra el monopolio de la Compañía Guipuzcoana*”.⁷⁷ Al mismo tiempo, en medio de tanta convulsión, el vecindario de Santa Rosalía comenzó a emigrar. Durante las noches, las imaginaciones exaltadas veían a la Santa airada, armada de unas disciplinas de fuego, azotando a los soldados de Ricardos. El número de víctimas era cada vez mayor y algunas de ellas murieron rápidamente.⁷⁸ Refiere Arístides Rojas que, cuando éstos fueron sacados del convento, se terminó la epidemia, y no se volvió a ver a Santa Rosalía.⁷⁹

Dicho de otro modo, la epidemia de vómito negro que azotó a la ciudad de Caracas en el año 1757 finalizó cuando el gobernador ordenó el desalojo de la tropa del cuartel. Los soldados fueron sacados y enviados a un hospital improvisado en Catia. El templo de Santa Rosalía era un lugar donde aumentaba cada vez más la epidemia, sin contar la falta de atención médica y las condiciones higiénicas que no eran las más óptimas. Con este traslado al hospital y con mejores condiciones higiénicas y de atención, la epidemia desapareció y la confianza regresó a los enfermos, al igual que a las autoridades capitalinas y a los habitantes en general. El motivo por el cual no se propagó fue debido al mismo aislamiento, lo que contribuyó a la ausencia de la enfermedad en el resto de la ciudad. Sin embargo, para los habitantes de Caracas y debido a sus creencias religiosas, el fin de la epidemia estuvo ligado a las acciones tomadas por el gobernador Ricardos.⁸⁰

Clemente Travieso señala que, una vez trasladados los enfermos a Catia, el convento quedó nuevamente abandonado, sus celdas, sus corredores, sus habitaciones, todo se fue precipitando en la ruina. Alguna que otra beata, cuando pasaba por su frente, se santiguaba,

⁷⁶ Graziano Gasparini, *Caracas a través de su arquitectura*, p. 34

⁷⁷ Carmen Clemente Travieso, *Las esquinas de Caracas*, p. 114

⁷⁸ Ernesto Otaduy, *Iglesias de la antigua Caracas*, p. 114

⁷⁹ Arístides Rojas, *Crónicas de Caracas*, p. 83

⁸⁰ Mike Aguiar Fagúndez, *Op. cit.*, p. 89

murmurando en voz baja una oración y se retiraba apresuradamente como temiendo que existiera algún peligro.⁸¹

Posteriormente, según Terrero, el 11 de octubre de 1777 la iglesia de Santa Rosalía fue elevada a viceparroquia.⁸² Con relación a este cambio, Eurides Rivas señala que:

Al construirse la vice-parroquia, se le atribuyeron 2.962 almas, elevadas muy pronto a 5.308 y los límites de la misma fueron los señalados en auto de 16 de Octubre de 1797 y un lindero divisorio por el territorio de San Pablo, la calle que baja de la Santa Iglesia Catedral al río Guaire, desde la esquina de Camejo al río Guaire, desde dicha esquina calle real a la Iglesia de San Lázaro, hasta encontrar con el río Catuche, y de éste sus aguas abajo al Guaire, y de éste aguas abajo hasta topar con el cerro que viene del pueblo del Valle camino de Baruta, corriendo dicho cerro para arriba hasta encontrar con la jurisdicción y límites del pueblo del Valle, cuyo cerro es división con el pueblo de Baruta, y por la parte del Valle el cerro que cae a dicho pueblo.⁸³

Para 1795 fue elevada a la dignidad de parroquia “*distinta y separada de la de San Pablo*”, idea concebida por el obispo Diego Antonio Diez Madroñero (act. 1756-1769) en 1767⁸⁴ y que logró concretarse gracias a la solicitud de los obispos Mariano Martí (act. 1770-1792) y fray Juan Antonio de la Virgen María y Viana (act. 1792-1798), por “Decreto de Erección” fechado en Caracas el 27 de marzo del mismo año, que fue ratificado el 10 de Abril por don Pedro Carbonell (act. 1792-1799), gobernador y capitán general, según lo estipulaba el Patronato Real que reglamentaba las relaciones civiles y religiosas, de ambas potestades.⁸⁵ El primer párroco de la naciente parroquia fue el doctor Francisco Javier de Fuenmayor, quien estuvo al frente de la misma por más de quince años.

Clemente Travieso, al igual que otros cronistas, señala que la parroquia de Santa Rosalía se desprendió de la de San Pablo, a la cual pertenecía desde sus inicios, aun cuando el rector se había opuesto a la desmembración de su parroquia. Esto se efectuó después de la nueva peste de fiebre amarilla ocurrida entre 1756 y 1757.⁸⁶ Al respecto, añade Enrique Bernardo Núñez que para 1794 la feligresía había crecido de tal manera que no podía atenderse

⁸¹ La autora hace sus anotaciones afianzándose en la tradición oral. Carmen Clemente Travieso, *Las esquinas de Caracas*, pp. 114-115

⁸² Blas José Terrero, *Teatro de Venezuela y Caracas*, p. 85

⁸³ “Archivo Arzobispal. Parroquia Santa Rosalía” en Eurides Rivas, *Parroquia Santa Rosalía. Estudio microhistórico*, p. 21

⁸⁴ *Ibidem*

⁸⁵ Manuel Barroso Alfaro, *La parroquia Santa Rosalía de Palermo de Caracas*, p. 13

⁸⁶ Carmen Clemente Travieso, *Las esquinas de Caracas*, p.115

a la numerosa grey y en 1775, el gobernador José Carlos de Agüero (act. 1772-1777) expuso la necesidad de erigirla en parroquia, por su crecido vecindario.⁸⁷ El informe del cabildo al Rey, fechado el 8 de mayo de 1778, daba a la parroquia de San Pablo 6.300 vecinos y naturalmente crecía cada día más el poblado.⁸⁸ Asimismo, Enrique Marco Dorta menciona que:

El Consejo, Justicia y Regimiento de Caracas, en cumplimiento de la Real Cédula del 23-IV-1777, informa sobre la petición de los vecinos de erigir en parroquia, separada de la de San Pablo, la de Santa Rosalía, y exponen las ventajas que por ello tendría el vecindario. En el informe dicen que, Santiago de Rojas, alarife de Caracas y maestro mayor de carpintería, forma el plano de la extensión de la parroquia de San Pablo.⁸⁹

De esta forma, se le asigna a Santa Rosalía, desde la esquina que llaman de la “Camejo” al río Guayre. Desde la calle real de San Lázaro hasta la quebrada de Catuche, y de ahí hasta los límites de El Valle y camino de Baruta. Parte del barrio de Santa Rosalía recibía el nombre del Rosario, de donde viene la esquina de este nombre.⁹⁰

Ya para 1836, el plano de la parroquia Santa Rosalía comenzaba en la calle Este 4 y anotaba el Hospital de San Lázaro y la Matanza, llegando hasta el río Guaire. Diez comisarías constituían la Parroquia. Juncal, Fraternidad, Unión, Primavera, Agricultura y Delicias, eran las calles que atravesaban la avenida Sur, entonces calle de Carabobo, en las esquinas de Santa Teresa, Los Cipreses, El Hoyo, Castán, Tablitas, Venado y Piedras.⁹¹ Más tarde, el territorio de Santa Rosalía, debido al crecimiento de su población, se extendería y limitaría por el norte con las parroquias San Agustín, Santa Teresa, Catedral y Candelaria, por el sur con la parroquia El Valle, por el este con San Agustín y El Recreo, por el oeste con las parroquias de Santa Teresa y la Vega, y además contener alrededor de 26 manzanas, se le añadirían las urbanizaciones de Los Cármenes del Rincón, Cementerio, San Miguel, El Prado de María y Valle Abajo.⁹²

⁸⁷ Enrique Bernardo Núñez, *La ciudad de los techos rojos*, p. 81

⁸⁸ Ernesto Otaduy, *Iglesias de la antigua Caracas*, p. 112

⁸⁹ Enrique Marco Dorta, *Materiales para la historia de la cultura en Venezuela (1523-1828)*, p. 362

⁹⁰ Enrique Bernardo Núñez, *Op. cit.*, p. 81

⁹¹ Irma de Sola Ricardo, *Contribución al estudio de los planos de Caracas*, p. 14

⁹² *Ibidem*, p. 80

La actual iglesia de Santa Rosalía fue edificada mucho tiempo después, en el siglo XIX; algo más al norte del emplazamiento original y en terreno más alto, sufriendo en diversos momentos de la historia algunas refracciones o reparaciones sustanciales.⁹³

I.III.- La Iglesia de Santa Rosalía después de los terremotos de 1766 y 1812. Reconstrucciones del templo a lo largo de su historia

Una de las más grandes calamidades públicas ocurridas en Caracas durante el siglo XVIII y de la que hay constancia en los archivos, fue el terremoto del 21 de octubre de 1766, conocido con el nombre de “Santa Ursula”. Se experimentó a las cuatro y media de la madrugada. Este temblor causó gran impresión en los habitantes de la ciudad, ya que afectó con mayor fuerza a los templos de la capital.⁹⁴

Sobre este hecho, el padre Blas José Terrero, contemporáneo de este acontecimiento, refiere:

Siendo lo más pasmoso de este suceso el que no habiendo desprendido con tan estupendos vaivenes ni una sola teja de la más humilde y depreciada choza, hizo todo su estrago en los templos, quizá para denotar con esto la funesta crisis que iba a hacer la religión el año siguiente con el memorable evento que se hizo con la expulsión de los Padres de la Compañía de Jesús...⁹⁵

José Solano, gobernador y capitán general, recorrió las calles y visitó los edificios, y en el convencimiento de que era necesario tomar activas providencias en resguardo de la seguridad pública, dirigió los correspondientes oficios a don Lorenzo Fernández de León, provisor y vicario general del obispado en ausencia del prelado Diego Antonio Diez Madroñero, para hacer un exacto reconocimiento de los templos.⁹⁶ Para ello se designó una comisión conformada por el coadjutor del colegio de jesuitas don Miguel Schlesinger, arquitecto de oficio; los albañiles José Leonardo Mañer, Leandro Fuenmayor, Nicolás de Ponte y Juan Domingo del Sacramento; y al maestro mayor de carpintería de la ciudad don Santiago

⁹³ Ernesto Otaduy, *Op. cit.*, p. 115

⁹⁴ Héctor García Chuecos, *Estudios de historia colonial venezolana*, p. 247

⁹⁵ Blas José Terrero, *Teatro de Venezuela y Caracas*, p. 80

⁹⁶ Héctor García Chuecos, *Op. cit.*, p. 247

de Rojas. Dichos peritos con la asistencia del regidor del ayuntamiento, don Francisco de Ponte y Mijares, hicieron el examen que se les encargó. Llamados a declarar ante el tribunal acerca del reconocimiento practicado, lo hicieron el día 13 de noviembre siguiente.⁹⁷

La Catedral, según el informe presentado, habría sido la que sufrió gran parte de los daños. Con respecto a los templos de San Francisco, monjas concepciones, monjas carmelitas, San Pablo, Altagracia, Candelaria, Santa Rosalía, San Lázaro, la Pastora y la Trinidad, si bien habían sido del mismo modo perjudicados, no lo eran gravemente, por lo que las precauciones podían reducirse a derribar varias paredes, poner nuevas algunas maderas, tapar diversas aberturas, y meter unos cuantos estribos.⁹⁸

Con relación al caso específico de la iglesia Santa Rosalía, Héctor García Chuecos hace mención del estado en que se hallaba dicho templo: *“tiene algunas aberturas, así en el arco toral como en las paredes y estribos; por la visual no son de cuidado, y sólo es preciso acuñarlas y taparlas; que en el claustro hay una danza de arcos que se desplomaron y cuartearon, los cuales es menester desbaratar.”*⁹⁹ El padre coadjutor advirtió que los reparos mencionados no debían fiarse a cualquier oficial, sino a los maestros bien experimentados para que se practicasen con las reglas y perfección que requerían.¹⁰⁰

Por otra parte, los bienes de la iglesia no parecen haber sufrido mayores daños, ya que en el inventario realizado en 1769, el Dr. Francisco Lozano, hace mención a las imágenes y ornamentos señalados en los antiguos registros, al que igualmente se añaden otros adornos para *Santa Rosalía* y el altar mayor, así como una escultura de *San José y el Santo Niño* colocada en uno de los nichos pertenecientes al altar del Arcángel San Rafael.¹⁰¹

En 1770 el obispo Mariano Martí toma posesión de la sede de Caracas. Gran trascendencia tuvo su labor eclesiástica, en la que cabe mencionar la célebre relación de su visita pastoral a su extensa diócesis, donde acumuló un valioso material de estadística, en el que pueden encontrarse los diversos inventarios realizados a los diferentes templos, entre ellos

⁹⁷ *Ibidem*, p. 248

⁹⁸ *Ibidem*, p. 249

⁹⁹ *Ibidem*, p. 168

¹⁰⁰ Héctor García Chuecos, *Siglo dieciocho venezolano*, p. 160

¹⁰¹ Francisco Lozano, *Inventario de la iglesia de Santa Rosalía*, pp. 51-55. Véase anexo documental N° 10

Santa Rosalía, en el cual se hace una descripción minuciosa de la riqueza del recinto en especial, de sus imágenes y ornamentos. Sobre la estructura de la iglesia refiere:

Dista de la Catedral unas siete cuabras, hacia el sur, y está dentro de la feligresía de San Pablo. Su fábrica material es de un solo cañón, cuyas paredes son de tapias y rafas. El techo es de tablas y tirantes labrados, cubierto de tejas. A un extremo tiene su capilla mayor o presbiterio, con un arco de ladrillo y al otro lado, la puerta principal que mira al poniente, adornada con mediana fachada de ladrillo. A un lado de ella hay un pequeño campanario. Con interposición de la casa del capellán y siguiendo al campanario, se halla el cementerio, cercado con tapias y con su osario en la mitad (...) Al lado de la epístola está la sacristía y todas las piezas que se construyeron para el monasterio carmelitano.¹⁰²

De igual forma, el obispo Martí describe los cinco altares que constituyen el templo:

Altar Mayor

Este altar tiene su mesa y encima de ella el Sagrario, no tiene retablo, arriba del sagrario un nicho en donde está Santa Rosalía, de talla de cuerpo entero, arriba un cuadro grande, como de más de dos varas, de Cristo Crucificado, de remate, tiene un cuadro pequeño de la Santísima Trinidad, tiene su pedestal, ara, frontal y un mantel, se le mandaron poner tres a la Santa concedió S.S.I., cuarenta días de indulgencia, cada vez que rezaren un Padre Nuestro y Ave María al lado del Evangelio,

Como puede apreciarse se encontraba en el altar mayor la imagen titular de *Santa Rosalía* pero colocada sobre un nicho, ya que carecía de retablo; un cuadro de grandes proporciones de *Cristo crucificado* (el llamado *Cristo de Burgos* que aparece mencionado desde 1735), y un cuadro de pequeño formato de la *Santísima Trinidad*, mencionado en inventarios anteriores desde 1743. Prosigue el inventario elaborado durante la visita pastoral describiendo los siguientes altares:

Altar del Santísimo Cristo

Este altar tiene un nicho grande en el cual están las imágenes de Cristo crucificado, la Virgen y San Juan, de cuerpo entero, de talla tiene su pedestal, frontal, piedra de ara [...] Inmediatamente a este altar se halla el púlpito de talla sin dorar, tiene arriba una imagen de Nuestra Señora de las Angustias.

¹⁰² Ernesto Otaduy, *Op. cit.*, p. 110

El altar siguiente conformado por un nicho grande (tampoco poseía retablo) se correspondería a las imágenes procesionales que se utilizaban en la Semana Mayor, ya que se menciona un *Cristo crucificado* de talla (el llamado *Santísimo Cristo de la Salud* que se registra en 1740), una imagen de la *Soledad* referida desde 1740, y el correspondiente *San Juan Evangelista* registrado por primera vez en 1750. Contiguo al altar se encontraba el púlpito, aún sin dorar, con una imagen de *Nuestra Señora de las Angustias*, precisamente mencionada en el inventario de 1740. Continúa la descripción con el:

Altar de las Ánimas

Este altar tiene encima de la mesa una cuna con un niño Jesús, un nicho con una imagen de Santa Bárbara y encima un cuadro como de más de dos varas de las Ánimas, tiene su pedestal, frontal, ara y un mantel, se le mandaron poner tres y a la cruz crucifijo[...]

En este altar se encontraría una talla de un *Niño Jesús* recostado en su cuna, que no ha sido registrado con anterioridad; una talla de *Santa Bárbara* que se incluye en los inventarios desde 1743; y un cuadro de gran formato que representaba a las *Benditas Ánimas del Purgatorio* y que es aludido desde 1735 entre las posesiones de este templo. Prosigue Martí señalando la composición del siguiente altar, conformado por un simple nicho y su respectiva mesa, en el cual sólo se destaca la talla de *Santa Efigenia* descrita en los inventarios desde 1735:

Altar de Santa Efigenia

Este altar se compone de un nicho grande, encima de la mesa y dentro de él la imagen de la santa de talla, de cuerpo entero, tiene su pedestal, ara, frontal, y un mantel, se le mandaron poner tres y crucifijo a la cruz.

Altar de San Rafael

Este altar tiene su retablo de talla dorada de dos cuerpos, en el primero la imagen de San Rafael de cuerpo entero de talla, en el segundo cuerpo la de S.S. Joseph de lo mismo y de remate el cuadro de Señora Santa Ana. Tiene dos arañas de palo, plateadas, sacras, manteles, crucifijos, pedestales, frontales y aras, se manda que el pedestal se retire al altar [...]

El altar dedicado a *San Rafael Arcángel* es el primero que se describe como un retablo dorado, en éste se hallaba la respectiva talla del santo, referida por primera vez en 1735; acompañada por la imagen escultórica de *San José* (tal vez sea el mismo *San José con el Niño*

que se agrega en 1769) y una pintura de *Santa Ana* en la parte superior del retablo, nunca antes mencionada en los anteriores inventarios. Y finaliza Martí con otro retablo dorado dedicado a *Nuestra Señora del Socorro*, en el cual como puede verse se menciona no sólo la talla mariana con la figura del Niño Jesús, que se encontraba en la iglesia desde 1735; también se agrega una imagen de *San Juan Nepomuceno*, que no resulta claro si se trataba de una talla o un cuadro.

Altar de Nuestra Señora del Socorro

Este altar tiene su retablo de talla dorado, la imagen de cuerpo entero de talla con el niño Jesús en los brazos, su vidriera, en el segundo cuerpo San Juan Nepomuceno, tiene su pedestal, ara, frontal, sacra y tres manteles S.S.I. a la Sacristía, la que reconoció y visitó sus ornamentos, alhajas, y demás trastes, pertenecientes que se hallan al cargo del Dr. Dn, Blas Terrero, su capellán quien manifestó el inventario de todos ellos por el cual yo el notario fui llamando todos los trastes en el contenido los que fue mirando S.S.I. y reconociéndolos todos ellos [...]¹⁰³

Como ha podido observarse, a este nuevo inventario se ha agregado la imagen de *San Juan Nepomuceno*, una pintura de *Santa Ana* y la talla del *Niño Jesús en su cuna*, conservándose inalterable el patrimonio pictórico y escultórico que hasta ese entonces se veneraba en el templo. Sin embargo, en comparación con los inventarios anteriores, no se mencionan algunos de los cuadros descritos en los registros precedentes.

Con relación al inventario elaborado por los secretarios del obispo Martí, la descripción de las alhajas y ornamentos de las imágenes del templo de Santa Rosalía se basa en el registro previo realizado por Blas Terrero, capellán de la iglesia. Así se mencionan:

Primeramente una custodia de plata sobredorada con ciento y once piedras preciosas finas con su cajoncito y llave en que se guarda.

Iten. la imagen de Santa Rosalía de armadura de madera el cuerpo con su cabeza y manos, con su Santo Cristo de cobredorado y su guirnalda de medio uso.

Iten. una guirnalda de plata a martillo con sus dobletes.

Iten. dos pariguelas, una nueva y otra vieja.

Iten. veinte ramilletes isleños, cuatro grandes y diez y seis medianos nuevos.

¹⁰³ Mariano Martí, *Documentos relativos a su visita pastoral de la diócesis de Caracas*, pp. 138-139

Iten. un vestido de tela, la túnica encarnada, la mantellina azul, con ramos de plata muy usado.

Iten. un vestido blanco de tela con su mantellina de lo mismo.

Iten. otra túnica de terciopelo grifo.

Iten. otra túnica de periana guarnecida en oro, muy usado, con mantellina muy maltratada

Iten. una mantellina de terciopelo azul, y una túnica de tela encarnada, guarnecida en plata, nuevo.

Iten. un par de fundas azules, y otras de carmesí.

Iten. una saya de filis durmiendo.

Iten. unas disciplinas de hilo.

Iten. un cingulo de galón de oro

Iten. cuatro camisas y cuatro fustanes blancos

Iten. un cofrecito en que se guardan las prendas de la Santa que contiene lo siguiente:

Primeramente cuatro pares de zarcillos, unos de esmeraldas, otros de cristal, otros de perlas y los otros de dobles.

Iten, una gargantilla de perlas con su cruz de esmeraldas.

Iten. otra gargantilla de lo mismo con cunetas de oro.

Iten. un par de pulseras de perlas.

Iten. dos rocitas de perlas de adornar el pelo.

Iten. una medalla de Nuestra Señora de la Concepción, de oro.

Iten. dos joyas de pechos, una de esmeraldas y otra de perlas.

Iten. una cadenilla de oro sencilla

Iten. ocho sortijas, dos de esmeraldas, dos de jacintos, una de piedras blancas y trastes más.

Iten. otra piedra azul falsa grande que se le pone en el pecho a la Santa.

Iten. una insignia de plata de la Santa para pedir limosna.

Iten. dos Cruces, la una de carei guarnecida en plata con su peña, de perfiles plateados y la otra de palo negro guarnecido también en plata con su Cristo y peña plateado.

Iten. en dicho altar [de San Rafael] la imagen del Santo y la del Señor San José con su niño ambos de talla y juntamente dos arañas de palo plateadas.

Iten. la imagen de Santa Efigenia de talla en su altar.

Iten. en el Altar del Santísimo Cristo de la Salud, la imagen de talla, grande, la de Nuestra Señora de la Soledad y San Juan Evangelista.

Iten. un cuadro de Ánimas en su altar y en él una imagen de Santa Bárbara, de talla con su mantellina de terciopelo encarnado con punta de oro en su tabernáculo, con dos gradillas quebradas, su atril, tarima y seis maceteros pintados de negro y amarillo con su cruz de Jerusalén.

Iten. el púlpito sin dorar con su imagen de N.S. de Dolores.

Iten. una mesa de revestirse, con seis cajones, una imagen de la Madre Santísima de la Luz y dos espejos.

Iten. un tabernáculo pequeño con la imagen de la Santa, una lámpara y su vidriera para pedir limosna.¹⁰⁴

Ya en 1777, Francisco Yánes realiza un nuevo inventario en el que especifica los bienes que considera consumibles o útiles para los gastos de la iglesia, ubicando entre los primeros el cuadro de *El descendimiento*, por encontrarlo en muy mal estado de conservación. El año siguiente, hace otro registro donde detalla los adornos y alhajas recibidos durante su gestión, así como por las demás imágenes, las cuales coinciden con las de los inventarios anteriores.¹⁰⁵

Es importante añadir que en 1770 fray Lucas Francisco Martel, quien fuera dos veces Provisor de la orden franciscana de Caracas, regaló a la parroquia una reliquia con su auténtica de una partecita del cuerpo o sacro hueso de Santa Rosalía, la cual trajo desde España ese año cuando asistió al Capítulo General de su orden. La auténtica que certificaba la veracidad de esta reliquia, estaba rubricada por el provisor, doctor José Antonio Lindo en 1770, pero la donación en Roma, según Fray Juan Antonio Navarrete, aparecía firmada en 1774.¹⁰⁶

Por otra parte, cabe destacar que en 1788, José Miguel Arteaga recibió 90 pesos para la construcción del retablo de *Santa Efigenia*.¹⁰⁷ Posteriormente, en 1789, Juan José Céspedes recibió 3 pesos y 4 reales por la hechura de unas sacras con sus molduras y cristales para el altar de *San Rafael* en el mismo templo. José Francisco Rodríguez las doró y esmaltó en enero de 1790. De igual forma, en 1793, recibió 10 pesos por la composición del sagrario y frontal del altar del *Santo Cristo*.¹⁰⁸ Durante este mismo año se requirieron los oficios de Fernando Urbina, pintor de ornamentación y dorador, para retocar las imágenes del presbiterio y dorar el altar del *Santísimo Cristo*, *Santísimo Sacramento*, sagrario, su frontal y pedestal.¹⁰⁹

En el inventario de 1794 entregado por Manuel Reberón al Dr. Francisco Javier de Fuenmayor, a diferencia de 1774, año en que la iglesia de Santa Rosalía fue techada y encalada

¹⁰⁴ *Ibidem*, pp. 140-143

¹⁰⁵ Francisco Yanes, *Inventario de la iglesia de Santa Rosalía*, pp. 72-74. Véase anexo documental N° 12

¹⁰⁶ Juan Antonio Navarrete, *Arca de letras y teatro universal*, p. 139

¹⁰⁷ Carlos Duarte, *Materiales para la historia de las artes decorativas en Venezuela*, p. 71

¹⁰⁸ *Ibidem*, p. 104

¹⁰⁹ Carlos Duarte, *Diccionario biográfico documental*, p. 273

por dentro y por fuera, en el presente se especifica la decadencia del templo interna y externamente, con los ladrillos demolidos y quebrados, los cuales fueron reparados a fin de mejorar la estructura y fachada del recinto. De la misma forma se señala la remodelación del altar mayor y del altar de las *Ánimas* que alberga un nuevo cuadro de las ánimas con su orla y un copete tallados sin dorar, un nuevo crucifijo, además de otros adornos y retoques para la figura de *Santa Bárbara*. Asimismo, se adquirieron nuevo vestuario y ornamentos para *Santa Rosalía*, un cuadro de *Nuestra Señora del Rosario* con su guarnición dorada, y para la sacristía, recién encalada, una imagen de *Jesús Crucificado*, de buena escultura con potencias de plata sobredorada y cuatro figuras de ciprés de seda a los lados de la cruz, candeleros para *San José* y medio cuerpo de la imagen de *Santa María Magdalena* a colocar en el altar del *Santísimo Cristo*.¹¹⁰

La iglesia no ha sufrido modificaciones de importancia, de modo que, al convertirse en parroquia subsistía el templo descrito por el Dr. Thamarón en su libro y los seis altares que entonces tenía, que eran el mayor con la imagen de *Santa Rosalía*, el de *Nuestra Señora del Socorro*, el de *Santa Efigenia*, el del *Santísimo Cristo* que se llama de la *Salud* en 1740, el de las *Benditas Ánimas*, y el de *San Rafael*, cuya imagen, junto a la de *Nuestra Señora del Socorro*, han sobrevivido a todos los terremotos, siendo actualmente, al parecer, las únicas que se conservan de los tiempos del Dr. Thamarón.¹¹¹

El antes mencionado primer párroco, Dr. Francisco Javier de Fuenmayor, estuvo al frente de la parroquia desde su fundación en 1795, por algo más de quince años, falleciendo en 1811.¹¹² Durante su gestión, en 1801, le participa al obispo de Caracas, haberse concedido licencia para fundar una archi-cofradía del *Santísimo Sacramento* en la iglesia de Santa Rosalía y formar sus constituciones.¹¹³ En 1803 el párroco se dedicó a ampliar y reparar la iglesia de Santa Rosalía, a la que añadió alhajas y ornamentos, como el cingulo de plata sobredorado realizado por Tomás Cienfuegos en 1804 para la imagen de la patrona, juntando la composición de las disciplinas;¹¹⁴ y posiblemente el pescado de *San Rafael* de plata cincelada

¹¹⁰ Manuel Reberón, *Inventario de la iglesia de Santa Rosalía* pp. 75-77. Véase anexo documental N° 13

¹¹¹ Archivo Arquidiocesano de Caracas, *Santa Rosalía en Caracas*, p. 8

¹¹² *Ibidem*, p. 9

¹¹³ Enrique Marco Dorta, *Materiales para la historia de la cultura en Venezuela* p. 445

¹¹⁴ Carlos Duarte, "Nuevos aspectos sobre la orfebrería colonial venezolana" en *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*, p. 96

y repujada con ojos de vidrio y rojo.¹¹⁵ Luego de la muerte del Dr. Fuenmayor, lo sucedió en diciembre del mismo año, don Juan Manuel Domínguez, quien estuvo en la iglesia durante el terremoto de 1812 y la vio derrumbarse completamente con todas sus dependencias.¹¹⁶

De esta manera, puede asegurarse que el 26 de marzo de 1812 constituye una fecha significativa en la historia de Caracas y de la misma iglesia de Santa Rosalía. El día Jueves Santo, a las 4 y 7 minutos de la tarde la ciudad fue arrasada por un terremoto.¹¹⁷ En ese día, se cumplían las celebraciones cristianas de la época, con la magnificencia y ritualidad que envolvían los actos. Bajo estas circunstancias, en presencia de las más notables autoridades civiles, militares y eclesiásticas, fue que se suscitó el desastre natural.¹¹⁸

Los primeros sacudimientos fueron de norte a sur, y bastantes fuertes según se dice, para hacer sonar las campanas de las iglesias, cambiaron después de este a oeste; a lo que no pudieron resistir la mayor parte de los edificios, los que no fueron destruidos casi instantáneamente, quedaron en parte desplomados. A los 20 o 30 segundos que parece haber durado el terremoto, estaban en ruinas ocho décimas partes de la ciudad.¹¹⁹

Para el clero realista el temblor había sido un justo castigo del cielo por los afanes independentistas, y aun se vio que los patriotas más exaltados practicaron actos de penitencia para aplacar la ira del cielo.¹²⁰ Recordemos que desde 1810, Venezuela, así como el resto del continente latinoamericano, iniciaba un tortuoso camino hacia la transformación del modelo colonial, el cual, hasta entonces, contaba con trescientos años de vigencia. En el caso venezolano, en 1811 se declaraba la independencia en un intento por romper el vínculo institucional y administrativo con la Corona española, la cual en aquel tiempo se hallaba en crisis debido a las invasiones napoleónicas. A inicios de 1812, un pequeño ejército realista avanzaba desde la ciudad de Coro, dirigiéndose a Caracas, con el objetivo de retomar las provincias rebeldes.¹²¹

¹¹⁵ *Ibidem*, p. 152

¹¹⁶ Archivo Arquidiocesano de Caracas, *Op. cit.*, p. 9

¹¹⁷ Enrique Bernardo Núñez, *Figuras y estampas de la antigua Caracas*, p. 65

¹¹⁸ Rogelio Altez, "El terremoto de 1812 en la ciudad de Caracas: un intento de microzonificación histórica" en *Revista Geográfica Nacional*, p. 173

¹¹⁹ Alejandro Ibarra, "Temblores y Terremotos" en *El Independiente*, 3 de Abril de 1862, p. 3

¹²⁰ Francisco Javier Yanes, *Relación documentada de los principales sucesos ocurridos en Venezuela desde que se declaró Estado Independiente hasta el año 1821*, p.28

¹²¹ Rogelio Altez, *Ob.cit.*, pp. 172-173

Bajo estas condiciones se suscitó el movimiento sísmico del 26 de marzo de 1812, que ocasionó una situación de ruina, desolación y destrucción de incalculable magnitud. La Caracas de 50.000 habitantes, la ciudad que había llegado a su máxima expansión y organización urbana, padeció los efectos de una catástrofe devastadora tan implacable que sólo podría recuperarse medio siglo después. De las casas y templos destruidos se estima perecieron alrededor de 12.000 personas.¹²²

Al aire libre y en pleno sol quedaron las naves de las iglesias de la *Trinidad*, de *Las Mercedes*, la *Pastora* y *San Lázaro*.¹²³ Así lograron verse desde 1812 hasta 1840, época en la cual comenzó la reconstrucción de los templos destruidos. Según explica Rogelio Altez, el colapso de las iglesias pudo deberse al tipo de construcción de estas edificaciones, las cuales fueron determinantes al momento del terremoto por ser poco confiables ante movimientos sísmicos. Las fundaciones mayores, como las iglesias, estaban construidas en su mayoría por paredes de piedras y encaladas, arcos de ladrillos y armazones de madera con techos de madera entejados.¹²⁴

Para la iglesia de Santa Rosalía, el terremoto fue un verdadero desastre. El templo estuvo destruido hasta el año 1817. Juan Manuel Domínguez, rector de la parroquia, aseguraba en su reporte que la iglesia se hallaba en miserable estado, arruinada pero sin haber caído la mayor parte, teniendo que asistir al culto en una capilla provisional.¹²⁵ Asimismo, Alejandro Ibarra en 1862 narraba que gran parte de este templo quedó en ruinas.¹²⁶ A las consecuencias del fenómeno natural se le agregaba, por otra parte, el estado de guerra en que se hallaba el país y las cinco interrupciones que se siguieron a la muerte del segundo párroco, hasta que en 1817 fue nombrado Salvador Delgado, como tercer cura rector, que regentó la parroquia hasta 1834 y fue quien terminó la tercera iglesia de Santa Rosalía, más pequeña que la anterior, bendiciéndose en 1818. Consta que para esta construcción se vendieron alhajas, entre ellas, un valioso cáliz.¹²⁷

¹²² Graziano Gasparini, *Caracas a través de su arquitectura*, p. 63

¹²³ Arístides Rojas, *Op. cit.*, p. 52

¹²⁴ Rogelio Altez, *Op. cit.*, pp. 176-178.

¹²⁵ Juan Manuel Domínguez, *Iglesia de Santa Rosalía*, p. 1

¹²⁶ Alejandro Ibarra, *Op. cit.*, p. 4

¹²⁷ Archivo Arquidiocesano de Caracas, *La parroquia Santa Rosalía*, p. 12

Sin embargo, la consecuencia más deplorable, y probablemente la que más contribuyó a la decadencia de la parroquia, fue haberse perdido hasta la memoria de los privilegios concedidos por la Santa Sede a la iglesia de Santa Rosalía; efecto no sólo del terremoto que destruyó muchos documentos importantes, sino por los largos años de guerra y la sucesión rápida de los curas interinos.¹²⁸ A ello se añade el conflicto surgido entre el Estado venezolano y la jerarquía eclesiástica con la disolución de la Gran Colombia durante 1830, que se extendió hasta 1837, porque se pretendió imponer a la Iglesia la sumisión al Estado. Por tal motivo el arzobispo de Caracas, Ramón Ignacio Méndez (act. 1828-1839), fue desterrado del país, al igual que el obispo de Mérida, Buenaventura Arias (act. 1828-1831), y el de Guayana, Mariano Talavera y Garcés (act. 1830-1842), a pesar de la violación expresa del artículo 118 de la constitución que prohibía el extrañamiento del país. Si bien se suspendió la sanción y regresaron dos años más tarde, el Congreso aprobó el patronato y eliminó los diezmos debidos a la Iglesia, estableciendo en su lugar “asignaciones”; ordenó el cierre de los conventos masculinos y la expropiación de sus bienes, la libertad de cultos y eliminó el fuero eclesiástico.¹²⁹

Luego de reedificada la tercera iglesia de Santa Rosalía en 1818, el primer inventario que se levantó fue en 1836 por el presbítero Pedro Manuel Godoy, en el cual se describe el templo conformado por siete altares: el altar mayor con la imagen de *Santa Rosalía*, altar de *Cristo con la Virgen de los Dolores y San Juan*, altar de *Nuestra Señora del Socorro*, altar de las *Ánimas con Santa Bárbara*, altar de *Santa Efigenia*, altar del *Arcángel San Rafael* y altar de la *Virgen del Carmen*. A ellos se agregan los cuadros del *Tránsito de la Santa Virgen* (Ver Fig.9), y el de *Santa Rosalía* sin marco. De las otras imágenes no se ofrece mayor detalle de su estado de conservación; sin embargo sí se enfatiza en la descripción de sus ornamentos.¹³⁰ Para 1842, la iglesia adquiere un crucifijo destinado a la sacristía¹³¹, en 1845 el cuadro de *Nuestra Señora de la Concepción*¹³² y en 1848 un cuadro de la *Virgen de la Merced* de dos varas¹³³.

¹²⁸ *Ibidem*, p.13

¹²⁹ *Agonía de la cristiandad colonial* en

http://www.ucab.edu.ve/lostequeres/Profesorado/zanotto_giuseppe/catedras/h.deVenezuelaenAL/Historia_de_la_Iglesia_en_venezuela_y_AL.htm

¹³⁰ Pedro Manuel Godoy, *Inventario de la iglesia de Santa Rosalía*, pp. 1-9. Véase anexo documental N° 14

¹³¹ Juan Francisco Carvallo, *Inventario de la iglesia de Santa Rosalía*, p. 2. Véase anexo documental N° 15

¹³² Justo Seijas, *Inventario de la iglesia de Santa Rosalía*, p.3. Véase anexo documental N° 16

¹³³ José de los Ángeles, *Inventario de la iglesia de Santa Rosalía*, p.4. Véase anexo documental N° 17

En el inventario de 1850 realizado por Lucio Martínez, se especifica la reparación de algunos detalles del templo en su estructura externa. Además de las imágenes señaladas en los anteriores registros, se describe el altar de *San Francisco de Paula* de pintura, la ornamentación del fondo del cuadro de *San Juan* (aunque no se especifica si es *Nepomuceno o Bautista*) y nuevas alhajas y ornamentos para la imagen de la patrona y de *Nuestra Señora del Socorro*.¹³⁴

Luego de la muerte del presbítero Miguel Espinosa en 1858, Manuel Vicente Irady recibe por inventario elaborado por José María Agudelo, mayordomo de la iglesia, las imágenes contenidas en los registros anteriores, a las que se agrega una grande de *Nuestra Señora del Socorro* con una corona,¹³⁵ y las de *San Mateo* y *San Antonio*, ambas de cartón¹³⁶. Más tarde, en 1869, el padre Gregorio Rodríguez señala como aumentos para el templo un *San José* nuevo vestido de felpa, un crucifijo grande de sacristía, dos ángeles de madera con un pabellón blanco y otro encarnado; un altar grande para la Virgen del Carmen y otro para las imágenes de *San Joaquín* y *Santa Ana* respectivamente, ambos comprados a la Catedral.¹³⁷

En otro inventario ulterior, de 1885 realizado por Francisco Guevara, se añaden un cuadro de *San Juan Bautista* y de *Santiago El Mayor*, ambos de retablo, una imagen de *San Roque*, un cuadro de *San Juan Nepomuceno* y un féretro de madera de *Santa Rosalía*.¹³⁸ Esto demuestra que, durante años, el templo de la santa parmelitana fue albergue de muchas imágenes de diversas temáticas.

Luego de los terremotos de 1766 y 1812 se conservan la mayor cantidad de imágenes registradas en los inventarios anteriores, aunque las descripciones son por lo general distintas. Si observamos la dotación artística durante estos períodos, puede decirse que se halla prácticamente igual, aunque existen inventarios en que no se mencionan las piezas que se refieren desde 1735. De igual forma, se desconoce la procedencia de muchas de las piezas nuevas, y tampoco se conoce el destino de las piezas que dejan de mencionarse. Podríamos especular que algunas desaparecieron durante los terremotos, pero no existe ninguna evidencia documental que nos permita afirmar esto.

¹³⁴ Lucio Martínez, *Inventario de la iglesia de Santa Rosalía*, pp. 14-16. Véase anexo documental N° 18

¹³⁵ José María Espinosa, *Inventario de la iglesia de Santa Rosalía*, pp. 12-14. Véase anexo documental N° 19

¹³⁶ Manuel Vicente Irady, *Inventario de la iglesia de Santa Rosalía*, p. 13. Véase anexo documental N° 20

¹³⁷ Gregorio Rodríguez, *Inventario de la iglesia de Santa Rosalía*, p. 17. Véase anexo documental N° 21

¹³⁸ Francisco Guevara, *Inventario de la iglesia de Santa Rosalía*, p.18-21. Véase anexo documental N° 22

I.IV.- Repercusiones del Guzmancismo sobre la iglesia de Santa Rosalía. Consecuencias del terremoto de 1900 en el templo.

Durante el siglo XIX disminuyó la importancia que las actividades religiosas tuvieron durante la colonia, ya que el interés de la población se volcó hacia otras esferas de la vida cotidiana. Primero ocurrió el movimiento revolucionario que culminó con la declaración de Independencia; luego la cruenta y larga guerra por obtenerla, y, a continuación, comenzó el largo período de luchas intestinas que mantuvo a Venezuela en una constante zozobra, hasta que la recia dictadura de Juan Vicente Gómez en las primeras décadas del siglo XX impuso cierta calma. Junto a ello aparecen también los primeros síntomas de liberalismo y laicismo, que culminaron en las acciones de Antonio Guzmán Blanco (1829-1899) por acentuar la separación de la Iglesia y el Estado: el establecimiento del registro y del matrimonio civil y la clausura de los conventos.¹³⁹

Es así como Caracas, con sus escasos 48.000 habitantes, inicia la década de 1870 dominada por la personalidad de Guzmán Blanco. Por un lapso de dieciocho años (1870-1888) directa o indirectamente duró su autoritarismo. Fue un gobernante dictatorial, un autócrata, pero evidentemente bajo su influencia, Venezuela y su capital adquirieron una nueva fisonomía. Es él quien hace barrer los escombros del terremoto de 1812 y quien inicia una era de reconstrucción que comprende edificios modernos, nuevas vías públicas, parques y paseos que le consagran como uno de los gobernantes más dinámicos y progresistas de la América hispana.¹⁴⁰

Uno de los primeros decretos del gobierno de Guzmán Blanco con fecha de 7 de mayo de 1870, dio por fin el golpe de gracia a las rentas eclesiásticas, disponiendo la redención de censos con billetes de deuda pública, que fue lo mismo que pronunciar el despojo de los últimos recursos con que las iglesias y el culto subsistían. Luego se declaró la reincorporación

¹³⁹ Rafael Valery y otros, *Estudios de Caracas*, p. 81

¹⁴⁰ Graziano Gasparini, *Caracas a través de su arquitectura*, p. 15

a la Universidad de los cursos de ciencias eclesiásticas, que el decreto legislativo de 22 de abril de 1856, había dejado funcionando sólo en los Seminarios.¹⁴¹

El 11 de septiembre de 1872 comienza Guzmán Blanco su oposición a la Iglesia, procediendo contra los conventos femeninos, los cuales fueron finalmente disueltos de manera violenta el día 8 de mayo de 1874.¹⁴² Sin oponer resistencia salieron de los conventos caraqueños las religiosas que ocupaban los de las carmelitas, concepcionistas y dominicas, tomando enseguida posición de aquellos el gobernador del distrito con las correspondientes formalidades.¹⁴³ Según el decreto de 13 de abril de 1874, se impedía la extracción de los objetos de los conventos de monjas e iglesias anexas a ellos. Asimismo, se prohibía la venta, cambio o enajenación de cualquiera de las propiedades inmuebles que pertenecieran a dichos conventos e iglesias. Otros cambios se produjeron cuando el templo de la Santísima Trinidad fue destinado a Panteón Nacional y la parte alta del convento de San Jacinto a Gobernación del Distrito, Jefatura de Milicias y Administración de rentas municipales.¹⁴⁴

De igual forma, Antonio Guzmán Blanco, en uso de la facultad que le concedía el decreto sobre la extinción de los monasterios, acordó se nombraran comisionados, que con el carácter de representantes especiales de la Hacienda Nacional, procedieran inmediatamente a tomar posesión de los bienes, rentas, derechos y acciones que pertenecieran a los conventos, beaterios, casas de educandas o cualquiera otra comunidad religiosa que tuviera el carácter de duración perpetua o indefinida, así como también de sus archivos y bibliotecas. Los inventarios realizados por los comisionados deberían expresar no sólo los bienes, sino los altares, vasos sagrados, alhajas, cuadros, santos y demás objetos artísticos pertenecientes a las iglesias o capillas anexas. De igual manera, los administradores de los bienes deberían presentar la cuenta de su administración al acto de formarse el inventario, acompañadas de los comprobantes, libros y demás papeles o documentos que pertenecieran al archivo de su administración.¹⁴⁵

¹⁴¹ Nicolás E. Navarro, *Anales eclesiásticos venezolanos*, p. 379

¹⁴² José A. Calcaño, *La ciudad y su música*, pp. 323-324

¹⁴³ *La Opinión Nacional*, 9 de Mayo de 1874, p. 3

¹⁴⁴ Nicolás E. Navarro, *El arzobispo Guevara y Guzmán Blanco. Documentación relativa al conflicto entre la Iglesia y el Estado habido en Venezuela bajo el gobierno de estos dos personajes*, pp. 274-275

¹⁴⁵ *Ibidem* pp. 282-283

En seguida se dictó, el 21 de septiembre de 1872, el decreto de extinción de los seminarios y luego se constituyó el matrimonio civil, el registro civil y la secularización de los cementerios. El 31 de enero de 1873, un segundo decreto de exilio se lanzó contra monseñor Silvestre Guevara y Lira (act. 1853-1876), en base a que se había convertido en centro de la rebelión contra el gobierno. El decreto declaraba que debía permanecer en exilio, que el gobierno se dirigiría directamente al Papado como cabeza de la Iglesia, que todos los actos de Guevara y Lira se declararían nulos, y que todos los que le obedecieran y circularan sus órdenes serían exiliados. Con la misma fecha se pronunció pena de exilio contra todo el que violara la Ley de Patronato y las leyes de matrimonio y registro civil. El 18 de marzo de 1873, Guzmán Blanco suspendió el exilio de todos excepto el de Guevara y Lira; y el 8 de mayo de 1873 dio instrucciones al congreso para hacer que el decreto presidencial sobre el exilio fuese una ley. Más adelante, el mandatario se propuso asegurar por cualquier medio la vacante del arzobispado, convenciendo a otras autoridades eclesiásticas venezolanas para que alegaran ante el Papado en contra del arzobispo por abandono del cargo.¹⁴⁶

En adición a la redención de los censos y la confiscación de las propiedades de los conventos y seminarios, había otras leyes que afectaban los intereses de propiedad de la Iglesia. Un decreto del 6 de febrero de 1873 abolía las primicias. De mucha importancia fue el artículo 710 del nuevo Código Civil, que prohibía que la Iglesia y las órdenes heredasen propiedades, a menos que fuesen parientes del testador dentro del cuarto grado. La Iglesia nunca había sido rica en Venezuela; estas mediadas reducían en tal modo sus propiedades y entradas que sus actividades quedaron restringidas.¹⁴⁷

Muchas de las obras pertenecientes a los conventos pasaron por disposición del gobierno a otros edificios civiles y gubernamentales.¹⁴⁸ Guzmán Blanco al proponer la ley advirtió que las propiedades de los conventos deberían pasar a la Universidad de Caracas para la promoción de ciencias naturales. De acuerdo con los informes muchos de los bienes de los claustros fueron a aumentar la fortuna personal de Guzmán Blanco.¹⁴⁹

¹⁴⁶ Mary Watters, *Telón de fondo de la iglesia colonial en Venezuela*, p. 173

¹⁴⁷ *Ibidem*, p.188

¹⁴⁸ Verónica Leyba Hernández, *Estudio histórico del patrimonio escultórico y pictórico colonial de la iglesia de Nuestra Señora de Altavilla de Caracas*, p. 36

¹⁴⁹ Mary Watters, *Op. cit.*, p. 187

No cabe duda que otras piezas fueron resguardadas por las mismas religiosas en casas de familias vecinas para evitar su expropiación. De hecho, el 25 de mayo de 1874, el fiscal de la Hacienda Pública y el administrador de rentas universitarias dieron a conocer su extrañeza ante la ausencia de varios santos de bulto en los respectivos nichos de los templos de las monjas dominicas, carmelitas y concepciones.¹⁵⁰

Para el año de 1885, en el inventario realizado por el presbítero Francisco Guevara de los bienes de la iglesia de Santa Rosalía, se señalan piezas que no se reflejan en registros anteriores, que tal vez pertenecieron a los antiguos conventos o a las iglesias de San Mauricio y San Pablo derrumbadas también durante el gobierno de Guzmán Blanco, aunque no se hallaron documentos que puedan asegurarlo. En este inventario se menciona por primera vez una efigie de los apóstoles junto a la de *Santa Rosalía* en el altar mayor, una imagen nueva de *Jesucristo*, la *Santísima Virgen*, un *San Miguel Arcángel* colocado por el propio párroco, *Santiago Apóstol*, una cabeza de *San Felipe Neri*, *Nuestra Señora de Lourdes*, tres *Niños Jesús*, una *Santa Teresa de Jesús*, un *San Juan de la Cruz*, un cuadro de *Nuestra Señora de Guadalupe* (Ver Fig.10), otro del *Bautismo* regalado por el cura regente, y todos los altares retocados con sus respectivos *Cristos*.¹⁵¹ De igual forma, en 1886 se hace mención a un cuadro antiguo de *La Inmaculada Concepción* (Ver Fig.11) colocado en la sacristía durante la gestión del presbítero.

En el inventario de 1890, realizado por el mismo padre, se cita un cuadro al óleo de *Santa Rosa de Lima*, un *Sagrado Corazón de Jesús* en oleografía, a medio cuerpo en el sagrario, dos imágenes en pintura de la *Virgen y el Niño*, *Santa Ana con la niña* y *San Joaquín* en un altar renovado, *Santa Filomena*, una imagen del Crucificado, dos cuadros en oleografía: uno de *San José* y otro del *Arcángel San Rafael*. En este mismo año, se donó una imagen de cartón piedra de *Nuestra Señora del Rosario*. En 1891, el padre Francisco Marvez, párroco en ese entonces, entregó a la iglesia de Santa Rosalía un cuadro del *Sagrado Corazón de María* y otro del *Sagrado Corazón de Jesús*.¹⁵² En la nota- inventario de 1896, el presbítero José Víctor

¹⁵⁰ Inventario realizado por el Juzgado de Primera Instancia (1874), Archivo General de la Nación, Archivo # 6, Gaceta 1 N° 28. Transcripción realizada por la Prof. Elizabeth Bercerra, en Verónica Leyba Hernández, *Estudio histórico del patrimonio escultórico y pictórico colonial de la iglesia de Nuestra Señora de Altigracia de Caracas*, p. 36

¹⁵¹ Francisco Guevara, *Inventario de la iglesia de Santa Rosalía*, pp. 1-11. Véase anexo documental N° 23

¹⁵² El presbítero Francisco Marvez fue designado en 1897 obispo de la diócesis del Zulia, cargo que ocupó hasta 1904. Francisco Marvez, *Inventario de la iglesia de Santa Rosalía*, p.1. Véase anexo documental N° 24

Barrios añade la imagen del *Ecce Homo* perteneciente a la cofradía del Santísimo Sacramento.¹⁵³

Es importante señalar que para el momento en que se realizó dicho informe, de las adquisiciones más antiguas del templo se conservaban las imágenes de *Nuestra Señora del Socorro*, *Arcángel San Rafael*, *Santo Cristo de la Salud*, los cuadros al óleo de *Nuestra Señora del Carmen* y *Tránsito de la Virgen*. La imagen de *Santa Rosalía* fue reemplazada en el siglo XX, según los inventarios más recientes. Mientras la de *Santa Efigenia*, según sus descripciones, no corresponde a la imagen de vestir señalada en los primeros registros, sino a otra de bulto que quizá halla sido el reemplazo de la titular, que pudo haberse perdido como consecuencia de los terremotos o por su deterioro, aunque no existen documentos que respalden estas especulaciones.

Como hemos observado hasta ahora, en la larga historia de la iglesia de Santa Rosalía se han realizado tres construcciones, la primera de ellas como primitiva ermita, la segunda correspondiente a la ampliación realizada con miras a colocar anexo el convento de carmelitas descalzas y posteriormente, en 1818 luego del terremoto de 1812 que destruyó al templo en gran parte. Asimismo, su patrimonio artístico se vio afectado y ello se refleja en los inventarios, muchas imágenes se conservaron, otras tantas desaparecieron y otro grupo de obras constituyó una nueva dotación para el recinto religioso. Sin embargo, éstas no fueron las últimas dotaciones para el templo, ni su última reconstrucción luego del terremoto de 1812.

A las cinco y media de la mañana del día 29 de octubre de 1900 ocurrió un fenómeno natural, al que se denominó *Terremoto de San Narciso*, el cual sacudió a toda la ciudad.¹⁵⁴ Puede decirse que Caracas quedó en ruinas. Sus principales edificios, las casas ocupadas por grandes firmas comerciales, los hogares domésticos, las habitaciones de la gente pobre, los establecimientos del gobierno, todos padecieron por igual. Algunos templos sufrieron daños, la torre principal de Santa Capilla cayó sobre el techo de la misma, el reloj de la Catedral se detuvo a la hora precisa del temblor, de la fachada de la iglesia de San José cayeron varios adornos, el altar de *La Piedad* en la capilla de la Trinidad quedó en ruinas. Techos hundidos y

¹⁵³ José Víctor Barrios, *Inventario de la iglesia de Santa Rosalía*, p.1. Véase anexo documental N° 25

¹⁵⁴ *Testimonios sobre los cinco terremotos de Caracas*, p. 12

paredes rajadas fueron unas de las principales consecuencias, sin ningún muerto que lamentar.¹⁵⁵

La iglesia de Santa Rosalía tampoco escapó de estos estragos. Aunque el terremoto no fue tan espantoso como en 1812, quedó de tal manera averiada por el movimiento telúrico de 1900 que según la opinión unánime de los ingenieros llamados a encaminarla fue preciso derribarla completamente. Para ese entonces, Nicolás Eugenio Navarro (1867-1960) era el padre encargado del templo desde 1897. La demolición comenzó el 10 de diciembre del mismo año, dirigida por el ingeniero Avelino Fuentes y pagándose los gastos de ella con el producto de la venta de los materiales que de las ruinas se sacaban. Por ello, fue preciso improvisar un recinto para celebrar las funciones del culto y practicar los demás actos parroquiales que durante varios meses se ejercieron en la casa de habitación de las hermanas Espinos.

Se procedió a construir una capilla provisional en el área de una de las antiguas naves, la de *Nuestra Señora del Socorro*, esperando el momento de fabricar un nuevo templo, y sufragándose los gastos de dicha obra con las limosnas de los fieles.¹⁵⁶ La capilla se inauguró en la Semana Santa de 1901, pero no fue sino el 9 de abril del mismo año, con la bendición de la imagen y establecimiento del culto del mártir *San Expedito* cuando quedó definitivamente abierta al servicio religioso. Tenía sus paredes de tapia y el techo de zinc con cielo raso, una sacristía y el coro. Había en ella cinco altares: el mayor, de mármol, perteneciente a *Nuestra Señora del Socorro*, y los de *San Rafael*, *Santa Rosalía*, *Santa Efigenia* y *Nuestra Señora de Lourdes* en su capilla antigua, con nicho en la pared donde están las respectivas imágenes.¹⁵⁷

Esta capilla provisional duró hasta que, siendo párroco Jesús M. Acuña, hizo la visita pastoral el arzobispo Juan Bautista Castro (act. 1904-1915); éste animó a los fieles a terminar pronto la restauración y estableció una junta que trabajó con eficacia hasta que llegó a restaurarse todo el templo en 1908. Las imágenes quedaron depositadas provisionalmente en casas de particulares. El 6 de diciembre de ese mismo año se bendijo solemnemente la iglesia de Santa Rosalía por el arzobispo. En general, la iglesia poseía tres naves en dirección de Oriente a Poniente con entradas por el extremo occidental, tres presbiterios, cuatro capillas

¹⁵⁵ *El Conciliador*, 29 de Octubre de 1900, p. 1.

¹⁵⁶ Nicolás E. Navarro, *Libro de inventarios de la iglesia de Santa Rosalía*, p. 1. Véase anexo documental N° 26

¹⁵⁷ *Ibidem*

laterales y altares, habiendo aprovechado únicamente la fachada del antiguo recinto, por haber sufrido sólo ligeros desperfectos; dos capillas, otros tantos arcos y algunos lienzos de pared.¹⁵⁸

En el inventario realizado por el párroco de Santa Rosalía, Nicolás Eugenio Navarro, en 1901, se conserva la mayor de las piezas registradas en el inventario anterior, al que se han agregado las imágenes de *San Francisco de Asís*, *El Nazareno*, una imagen nueva y pequeña de cartón piedra de *Nuestra Señora de las Mercedes* (que fue devuelta a su donante y colocada en el templo de San Francisco), otra de pasta nueva de *San Expedito*, un crucifijo grande recientemente retocado, un cromo del *Santo Rostro*, *San José*, *Corazón de Jesús*, dos del *Corazón de María* y uno de la *Virgen del Carmen*, un cuadro al óleo de la custodia para pedir limosna y un cuadro de *San Pascual Bailón* con marco de lujo. A este inventario se añade en 1904 una imagen pequeña de pasta totalmente nueva de *San Antonio*, que sustituyó a la antigua de cartón, y una imagen pequeña de *Santa Rosalía* para recoger limosna. Asimismo se señala un cuadro de *Nuestra Señora del Socorro* con su lámpara y otro de *Jesús Salvador del Mundo*. También se mencionan en la nota inventario, las imágenes de bulto de *Santa Bárbara* y de *Santa Cecilia* en poder de particulares.¹⁵⁹

Posteriormente, en 1910, según el inventario del padre Jesús María Acuña, además de describirse la estructura del templo reconstruido y la distribución de los altares, se menciona un nuevo sepulcro de cedro y cristales para la imagen de *Santa Rosalía*. Éste, a diferencias de los últimos inventarios, especifica las características de cada imagen, lo que permite relacionarlas y compararlas con las imágenes localizadas actualmente en el templo. Así, se detalla: una imagen de vestir de *Santa Rosalía*, el *Santísimo Cristo* de madera, una imagen de madera vestida de tela de *Nuestra Señora de los Dolores*, imagen de madera vestida de tela de *Nuestra Señora del Carmen*, imagen de madera vestida de gracia de *San Miguel Arcángel*, imagen de cartón madera de *San Roque*, imagen de madera de *San Francisco de Paula* y otra de *Santa Rita de Casia*, imagen grande de madera vestida en tela de *San Juan Nepomuceno*, imágenes de pasta o de cartón piedra de *Santa Teresa de Jesús* y de *San Juan de la Cruz*, imagen antigua de pasta del *Sagrado Corazón de Jesús*, imagen de pasta grande de *Nuestra Señora del*

¹⁵⁸ Livio Moreno González, “Monografía de la iglesia de Santa Rosalía” en Ingrid Peña y otros, *Guía al archivo de la parroquia Santa Rosalía de Palermo de Caracas*, p.75

¹⁵⁹ Nicolás E. Navarro, *Op. cit.*, pp. 2-4

Rosario, imagen de pasta del *Corazón de Jesús* destinada a la corte infantil, *San José* de madera vestido en tela con su niño Jesús, imagen vestida en tela de *Nuestra Señora de Lourdes* con su Bernardita de pasta, imagen grande *Santa Efigenia* vestida en tela, *San Mateo* de madera, tamaño mediano vestido en tela, imagen de madera vestida en tela de *Santa Ana* y su niña, *San Joaquín* vestido en tela, *Santa Filomena* en pasta vestida en tela, imagen de madera vestida en tela de *Nuestra Señora del Socorro* e imagen de *San Expedito* de pasta mediano. Sobre las imágenes faltantes, mencionadas en los antiguos registros, no presenta mayores especificaciones. A los cuadros pertenecientes al templo se agrega *El Nacimiento del Salvador*.¹⁶⁰

Para 1917, el presbítero Edmundo Acuña, hermano y sustituto provisional de Jesús M. Acuña, agrega al inventario de 1910 una imagen de *Jesús de la Buena Esperanza*, dos imágenes de pasta de *San Expedito* y un cuadro de *Santa Rita* con marco (pero no se especifica si corresponde al antiguo o es uno nuevo).¹⁶¹ En 1927 el padre Pedro Pablo Terreiro se hizo cargo de la parroquia y embelleció el templo según el inventario por él levantado en 1937, dos años antes de dejar la iglesia a su sucesor Pedro J. Porras, por haber sido consagrado obispo en Italia, siendo el segundo párroco de Santa Rosalía elevado a tal dignidad.¹⁶² Dicho registro señala la incorporación al patrimonio artístico de la iglesia de una nueva imagen de *Santa Rosalía* grande en madera y otra pequeña de pasta, el revestimiento en tela de la imagen de la patrona yacente, una imagen de pasta de *Santa Margarita María de Alacoque*, una imagen en madera de *Nuestra Señora del Carmen* con el niño, imagen de madera del *Corazón de María*, imagen de madera de *Santa Teresita del Niño Jesús*, imagen nueva de cartón piedra de *San José* con el *Niño Jesús* en los brazos, imagen de fabricación española de *La Piedad*, grupo sobre pedestal de madera con alcancía adquirido de *Santa Ana* y *la Virgen niña*, una imagen en madera sobre pedestal de *Santa Eduvigis*, grupo pequeño de madera sobre pedestal de la *Santísima Trinidad*, grupo pequeño en pasta de la *Sagrada Familia*, un cuadro en pasta de relieve de *Ánimas*, imagen mediana sobre un pedestal con su alcancía del *Santo Cristo*, imagen de madera nueva de *Nuestra Señora de Lourdes*, imagen en pasta de *San Bernardita*, dos ángeles grandes de pie con globos eléctricos, dos ángeles de pie medianos, dos ángeles

¹⁶⁰ Jesús María Acuña, *Inventario de la iglesia de Santa Rosalía*, pp. 2-5. Véase anexo documental N° 28

¹⁶¹ Edmundo Acuña, *Inventario de la iglesia de Santa Rosalía* pp. 1-7. Véase anexo documental N° 29

¹⁶² Archivo Arquidiocesano de Caracas, *Parroquia Santa Rosalía*, p. 14

pequeños de rodilla con pequeños cirios metálicos y otros dos de pasta sobre columnas de madera tallada, dos ángeles medianos de rodilla, imagen pequeña en madera de *Jesús Crucificado*, y otra nueva de cartón piedra de *Cristo*, antiguo *Vía crucis* retocado, imagen del *Santo Cuerpo* con su sepulcro de caoba y cristales y una imagen de *Jesús atado a la columna*.¹⁶³

De igual forma, el inventario de 1952, realizado por el padre Pedro Porras presenta las imágenes antiguas y las dotaciones señaladas por Edmundo Acuña durante su gestión. Sin embargo, se especifican algunos aumentos como la adquisición de cuatro imágenes de bulto, correspondientes a la *Inmaculada Concepción*, *Nuestra Señora de Coromoto*, *Nuestra Señora del Cobre* y *San Juan Bautista Vianney*; y disminuciones en el patrimonio artístico, como el retiro de la imagen de *Santa Margarita María de Alacoque* y la donación de la imagen de *Jesús de la Buena Esperanza* a la iglesia de San Pedro de Los Altos.¹⁶⁴

En este sentido, una vez revisados los inventarios correspondientes a la iglesia de Santa Rosalía de Palermo en Caracas, pudimos constatar que sólo se conservan las siguientes piezas de manufactura colonial: *San Rafael Arcángel*, *Nuestra Señora del Socorro*, los cuadros de la *Dormición de la Virgen María* y la *Virgen del Carmen* (Ver Fig.7). A ello pudiéramos agregar la pintura de *Nuestra Señora de Guadalupe*, que fue trasladada al recinto religioso a finales del siglo XIX y ahora pertenece al Palacio Arzobispal.

Cabe destacar que el estado de conservación de dicho patrimonio es verdaderamente lamentable. Si bien el párroco y la feligresía han hecho esfuerzos por mantener las imágenes, algunas de éstas se encuentran mal restauradas, o en su defecto, muy deterioradas. *Nuestra Señora del Socorro* se ha conservado porque está resguardada tras un cristal, mientras *San Rafael* se haya en uno de los nichos dispuestos en la nave lateral derecha del templo. Por su parte, el cuadro de la *Dormición de la Virgen María*, ha sido destinado a la sacristía y está restaurándose desde hace un año. A partir de entonces se haya fuera del recinto religioso. El de *Nuestra Señora del Carmen* está prácticamente aislado en una de las paredes de la casa parroquial. A este repertorio artístico podrían añadirse algunas imágenes que presentan características de piezas coloniales, como el cuadro de la *Inmaculada Concepción* que aparece

¹⁶³ Pedro Pablo Terreiro, *Inventario de la iglesia de Santa Rosalía*, pp. 8-12. Véase anexo documental N° 30

¹⁶⁴ Pedro Porras, *Inventario de la iglesia de Santa Rosalía*, pp. 4-5. Véase anexo documental N° 31

en los inventarios a partir de 1845 y luego en los últimos registros del siglo XIX como una donación realizada al templo por el Pbro. Dr. José María Céspedes, y tentativamente incluiríamos a *Santa Efigenia*, aunque pareciera corresponder a una elaboración de data mucho más reciente, de fabricación industrial. De la mayor parte de las piezas del patrimonio artístico colonial señaladas en los primeros inventarios desconocemos su paradero. Ni siquiera se conservan documentos que den fe de su ubicación actual.

Fig. 1. *Fachada de la iglesia Santa Rosalía a finales del siglo XIX*



Fig. 2. *Fachada de la iglesia Santa Rosalía en la actualidad*



CAPITULO II. Imágenes coloniales en custodia de la iglesia de Santa Rosalía. Análisis formal e iconográfico

A lo largo de la historia colonial de la iglesia de Santa Rosalía, muchas fueron las imágenes que se adquirieron para la ornamentación de los altares, como queda señalado en los inventarios realizados en diferentes años. Asimismo, según consta en los registros, las cofradías constituidas dentro del templo se encargaron de unir recursos para dotar de alhajas y demás enseres a los santos titulares a fin de embellecer sus altares de acuerdo a la importancia que éstos habían adquirido entre la población caraqueña. De esta forma, el recinto religioso de la santa parmelitana llegó a convertirse en un espacio de gran prestigio entre los siglos XVIII y parte del XIX, aunque gradualmente fue deteriorándose su patrimonio artístico colonial en períodos posteriores. Si bien podríamos atribuir parte de la desaparición de algunas imágenes a consecuencia de los movimientos telúricos ocurridos en Caracas durante los años de 1766, 1812 y 1900, también es cierto que parte de la pérdida radica en las sucesivas dispersiones a que ha sido sometido el patrimonio artístico de Venezuela.

Actualmente, son pocas las iglesias que albergan sus imágenes originales. Algunas conservan si acaso los santos titulares, ya que muchas han perdido los antiguos retablos que los contenían en cuyo caso han sustituido sus imágenes por otra de manufactura industrial. En este sentido, es curioso observar cómo la Iglesia ha perdido el sentido de la calidad artística, relegando del culto y de la tradición popular lo que ella misma había hecho crear con el fin de engrandecerse. Por ello es lamentable ver cómo importantes esculturas se hallan en el peor de los estados, repintadas o mutiladas, después de haber tenido deslumbrantes retablos y culto.²²

En esta situación observamos parte de las piezas coloniales de la iglesia de Santa Rosalía, las cuales se encuentran en condiciones realmente lamentables y por ello se hace necesario prestar atención a la debida conservación y rescate de los bienes artísticos que forman parte de nuestra historia colonial.

Bajo este contexto, luego de la revisión exhaustiva de los inventarios, constatamos la existencia de por lo menos cinco imágenes con características de manufactura colonial, que señalamos al final del apartado anterior, de las cuales sólo conocemos la procedencia de dos de ellas, que se encuentran en el templo desde 1734, y destacan en el registro del Dr. Pedro de Thamarón y Romeral y todos los subsiguientes. Se trata de las imágenes de *Nuestra Señora del Socorro* y el *Arcángel San Rafael*. Con relación a las otras tres imágenes, desconocemos su origen, ya que no existe ningún documento que refiera su adquisición, pero aparecen mencionadas en las relaciones llevadas por la iglesia y poseen características típicas de la producción artística de los siglos XVII y XVIII. Es así como, a partir 1818 se señala entre las riquezas del templo la presencia de un cuadro de la *Dormición de la Virgen de María*, al que le sigue el de la *Virgen del Carmen* y posteriormente, en 1885, un cuadro colonial de *Nuestra Señora de Guadalupe* que llegó a la iglesia tal vez procedente de uno de los conventos o iglesias clausuradas durante el mandato de Guzmán Blanco, y luego de varias décadas fue trasladada al Palacio Arzobispal. Dicha obra está firmada por el pintor mexicano Miguel Cabrera, y así lo refieren los registros de la iglesia. Actualmente se conserva en la Secretaría de la institución, pero no perteneció al patrimonio original de Santa Rosalía. Por esta razón, hemos decidido distribuir las imágenes en dos grupos de estudio, el primero de ellos denominado *Piezas localizadas en el templo desde su fundación*, donde incluimos aquéllas

²² Carlos F. Duarte, *Historia de la escultura en Venezuela. Época colonial*, p. 18

existentes desde 1734; y el segundo, *Piezas de procedencia desconocida*, en el cual incorporamos los cuadros marianos antes mencionados.

Posteriormente, procedemos a un análisis formal e iconográfico de las efigies señaladas, y describimos su estado de conservación, sin involucrarnos en el área de restauración, la cual desconocemos por no poseer preparación en este ámbito. De esta forma, brindamos un aporte desde el campo del arte a la historia del templo, no sólo por definir las imágenes coloniales conservadas, sino por estudiar las características o atributos que a lo largo del tiempo se le ha dado a cada una de estas figuras sagradas.

II.I.- Piezas localizadas en el templo desde su fundación

II.I.I.- Arcángel San Rafael



Fig. 3. Anónimo, *Arcángel San Rafael*, 1734. Talla en madera policromada y estofada, s.d. Colección iglesia de Santa Rosalía de Palermo de Caracas

La imagen, en una talla de aproximadamente 1.30 cm de altura, con grandes alas, se presenta de pie con la pierna derecha adelantando levemente a la izquierda. Su cabellera es larga y sobre ella una corona dorada con incrustaciones de piedras rojas y azules que realza su carácter de divinidad. En su mano derecha alzada exhibe un báculo, y en la izquierda debiera portar algún objeto por la posición de sus dedos que parecieran sostener algo. La imagen viste traje de militar romano con peto dorado sobre una blusa roja, faldellín del mismo tono, un pequeño manto rojo anudado al pecho y cálidas negras y rojas.

Por el carácter celestial de la imagen, el báculo que porta y la gestualidad de su cuerpo, podemos inferir que la efigie responde a las características iconográficas del arcángel San Rafael, considerando igualmente las particularidades de los otros dos arcángeles con que se le suele agrupar, conocidos como Gabriel y Miguel, y que nos ayudan a diferenciarlo de éstos, ya que la imagen en estudio ha perdido parte de atributos más emblemáticos.

El báculo es un símbolo del poder divino, de la fe, de la piedad, de la firmeza y de la corrección de los vicios. Es el alivio, el arrimo o el consuelo, razón por la cual este instrumento de los peregrinos es atributo de muchos santos famosos por sus viajes y peregrinaciones, tal es el caso de San Rafael Arcángel. Las tres partes del báculo tienen una especial significación simbólica: la curva, alude a la solicitud pastoral que aparta el mal, orientando hacia el bien; la parte media que sirve de apoyo e indica la dirección de los súbditos; y la parte inferior, terminada en forma de aguijón, que indica el celo pastoral que sabe estimular y corregir.²³

San Rafael es un espíritu guardián, protector especial de los jóvenes, peregrinos y demás personas que viajan.²⁴ Acompañó al joven Tobías según el relato bíblico (Tob. V-VI). “*Yo soy Rafael, uno de los siete ángeles que están siempre presentes y tienen entrada a la gloria del Señor*” (Tb 12,15), en esos términos el arcángel se revela a Tobías y a su hijo. Asume un doble papel en la historia que relata el libro de Tobías: Cura los ojos enfermos de Tobías (Tb 11,7-14), sirve de guía y de protector a su hijo, del mismo nombre (Tb 5). Es patrón de los boticarios y de los médicos.²⁵ El nombre Rafael significa medicina de Dios, por ello es invocado en las enfermedades, sobre todo en las de la vista.²⁶ Posiblemente por esta condición de sanador se privilegió su presencia en el templo de Santa Rosalía, prácticamente desde su fundación. Recordemos que el origen de esta iglesia obedece precisamente a la epidemia de fiebre amarilla que diezmo a la ciudad de Caracas.

Cabe mencionar que en la figura angelical se hayan ausentes tanto el pescado, que recuerda la captura del pez milagroso por Tobías (Tb. 6), la vasija, que contiene la hiel del pescado con la que Rafael cura los ojos de Tobías, así como el morral y la calabaza para el

²³ José Antonio Pérez Rioja, *Diccionario de símbolos y mitos: las ciencias y las artes en su expresión figurada*, p. 90

²⁴ James Hall, *Diccionario de temas y símbolos artísticos*, p. 267.

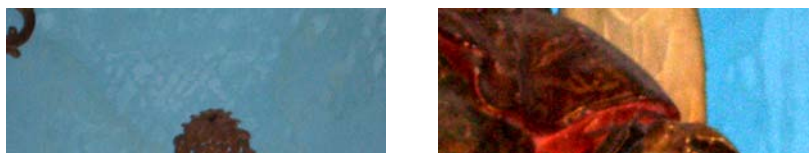
²⁵ Gaston Dechet-Scichaux y otro, *La Biblia y los santos*, p.330.

²⁶ Juan F. Roig, *Iconografía de los santos*, p. 235.

agua, o bien, un incensario. Es importante señalar que su mano izquierda (que se encuentra baja, a la altura de su cadera), a pesar de no sostener objeto alguno, se muestra en disposición de sujetar algo, lo que nos hace pensar que ésta debió sujetar otros atributos del santo, además de los que conserva hoy día y que pudieron haber desaparecido en algún momento de su larga historia dentro del templo.

Las condiciones actuales de la imagen de San Rafael son lamentables. Su policromía se haya envejecida y deteriorada. Pareciera que con el paso de los años se ha dejado en el olvido y abandonada la figura del santo, a pesar de encontrarse en un lugar de fácil acceso para los feligreses. Si observamos con cuidado, veremos que de su mano izquierda ha perdido el dedo medio. Su corona luce tan desgastada que se ha desvanecido su esplendor. De las reliquias que se mencionan en los inventarios desde 1735, sólo queda lo que percibimos en la fotografía. En la representación ya no realza la belleza y vistosidad de tiempos anteriores.

Fig.4. Detalles de la imagen del Arcángel San Rafael



4.1



4.3

4.2



4.4

4.1. Rostro del *Arcángel San Rafael*

4.2. Mano izquierda del Arcángel con el dedo medio mutilado

4.3. Mano derecha del Arcángel con el báculo

4.4. Faldellín del santo con detalles que cubren la parte superior de sus piernas

II.I.II.- Nuestra Señora del Socorro



Fig.5. Anónimo, *Nuestra Señora del Socorro*, 1734. s.d. Colección iglesia de Santa Rosalía de Palermo de Caracas.

La iconografía de *Nuestra Señora del Socorro* es una derivación de la Virgen de Misericordia, que representa la ayuda de María contra las dolencias y calamidades de la vida cotidiana. Para Manuel Trens no es ésta, propiamente, la misión de esta advocación, cuya característica tradicional es una actitud agresiva contra el demonio, para defender a los cristianos y al cristianismo. Para tamaña misión combativa estorba el manto. La Virgen deja su actitud apacible y acogedora, y aparece pertrechada con diferentes armas. Unas veces la vemos

armada con un palo o maza; otras con una flecha, con una lanza en forma de cruz, con una espada o con un cetro convertido en un instrumento contundente.²⁷

Este tipo iconográfico tiene, sin duda, su origen en la literatura mística de los siglos XII y XIII, durante los cuales la intercesión de María fue ponderada con el mayor fervor y confianza. Es un tópico muy frecuente, entre místicos y predicadores, el de comparar a María con una *vara*. A ello dio pie sobre todo la profecía de Isaías (“*Saldrá una vara de la raíz de Jesé*”), referente a la Virgen que había de concebir al Mesías. En los *Salmos*, además, encontramos unas expresiones que los místicos de los siglos XII y XIII aprovecharon para poner de relieve la poderosa eficacia de la intervención de María. Así, en el salmo III, 9: “*Los gobernarás con vara de hierro, y como vaso de alfarero los quebrantarás.*” En el salmo XXII, 4: “*Aun cuando anduviere en medio de sombra de muerte, no temeré males, porque tú estás conmigo. Tu vara y tu cayado, ellos me consolarán.*” Ahora bien: en el *Speculum Beatae Maríae Virginis*, falsamente atribuido a San Buenaventura, se puede leer: “*La Virgen María es la vara de hierro para los demonios, según se desprende con razón de lo que dice el salmo: Los gobernarás con vara de hierro. ¡Oh María, vara de oro para los perfectos, vara de hierro y dura para los demonios, defiéndenos de ellos!*” El autor del famoso libro *De laudibus Beatae Maríae*, que tanta influencia ejerció sobre la iconografía mariana, dice también: “*María es vara de hierro para los hombres malvados y para los mismos diablos.*”²⁸ Tales interpretaciones, escogidas entre muchas otras de místicos y teólogos medievales, son ya de sí una base sólida para la creación de la imagen de la Virgen con la vara, bastón o maza.

Asimismo, es importante señalar que esta advocación mariana de *Nuestra Señora del Socorro* tiene sus raíces en un icono oriental antiguo de origen desconocido, ubicado en el altar mayor de la Iglesia de San Alfonso, muy cerca de la Basílica de Santa María la Mayor en Roma. La representación, muestra a la Madre con el Niño Jesús. El Infante observa a dos arcángeles, Miguel y Gabriel, que le muestran los instrumentos de su futura pasión. Se agarra fuerte con las dos manos de su Madre Santísima quien lo sostiene en sus brazos. El cuadro nos recuerda la maternidad divina de la Virgen y su cuidado por Jesús desde su concepción hasta su muerte.²⁹

²⁷ Manuel Trens, *Iconografía de la Virgen en el arte español*, p. 331

²⁸ *Ibidem*, p. 333

²⁹ *Nuestra Señora del Perpetuo Socorro* en <http://es.catholic.net/santoral/articulo.php?id=18008>

Con relación a la imagen de estudio, en diversas oportunidades se ha representado a los pies de la Virgen a la figura del demonio, ya vencido y encadenado. Quien sostiene las cadenas puede ser el Niño Jesús. El bastón no fue probablemente del gusto de muchos, al ser considerado un instrumento poco estético y demasiado vulgar. No se tardó mucho en utilizar como arma combativa el inocente y decorativo cetro.³⁰ En este sentido, *Nuestra Señora del Socorro* de la iglesia de Santa Rosalía presenta las características propias de esta imagen mariana, si tomamos en consideración su concepción dentro de la iconografía española antes descrita, a excepción de la figura maligna que se halla ausente. Sin embargo, esta última aparece mencionada en el inventario del Dr. Thamarón: “*la Soberana imagen de Nuestra Señora del Socorro, de bulto y hermosura singular con su preciosísimo Niño en una mano y en la otra un arpón de plata y a sus lados, en el uno está un niño y en el otro el enemigo común de las gentes...*” La presencia de un niño, que bien podría representar el alma del cristiano protegido por la intercesión de María. Ambas figuras desaparecieron del templo. Asimismo, si observamos con detenimiento el cetro que María lleva en su mano, nos daremos cuenta que está quebrado y por ello, en un principio, solemos asemejarlo a una llave y no a un instrumento contundente.

En nuestra reproducción, la Virgen corresponde a una imagen de vestir de tamaño natural, y se nos presenta de pie con el Niño Jesús sostenido en su mano izquierda, de donde también pende un escapulario, como en la iconografía de *Nuestra Señora del Carmen*, pero con inscripciones marianas bordadas con hilo amarillo, mientras con la mano derecha alzada, mantiene sujeto un cetro dorado, en señal de defensa y de poder³¹. Viste un traje largo blanco que llega a sus pies y velo del mismo color, símbolo de su pureza y la virginidad, la inocencia y santidad de la vida³². El atuendo es contemporáneo, por lo cual está enriquecido con ornamentos en flores y elaborado en satén, blanda y encajes. Bajo el manto se observa que la Virgen lleva una peluca de color oscuro. El Niño Jesús se encuentra revestido de una bata blanca y sus pequeñas manos se hallan en actitud de bendecir. La aureola del mismo está compuesta de tres rayos o potencias con detalles en piedras rojas y estrellas doradas. Esta simboliza la intersección del cielo y la tierra. Su madre porta sobre su cabeza una corona dorada con incrustaciones de piedras rojas y azules, que la identifica como reina y señora del

³⁰ *Ibidem*, p. 338

³¹ Federico Revilla, *Diccionario de Iconografía*, p.377

³² José Antonio Pérez Rioja, *Ob.cit*, p. 97

cielo. Ambos personajes se inclinan ligeramente hacia su derecha y en esa dirección fijan su mirada.

Gracias al cristal que mantiene sellado el nicho donde se encuentra la imagen de la Virgen, ésta ha podido conservarse en toda su magnificencia. Podríamos asegurar que es la única efigie que no ha necesitado de tratamiento profesional riguroso para mantenerse a lo largo de sus varios siglos de existencia en el templo. Desafortunadamente, muchas de sus alhajas se han extraviado, ello debido a la manipulación inescrupulosa que se ha encargado de acabar con el patrimonio que sus fieles le habían obsequiado con devoción, o bien que la iglesia había adquirido para ornamentar la figura sagrada.³³

Fig.6. Detalles de la imagen de Nuestra Señora del Socorro



6.1.

6.2.



6.3



6.4

6.1. Rostros de la Virgen y el Niño

6.2. El Niño Jesús con sus manos abiertas en señal de bendición

6.3 Vara quebrada que sujeta la Virgen con su mano derecha

6.4. Escapulario suspendido de la mano izquierda de la Virgen

II.II.- Piezas de procedencia desconocida

II.II.I.- Virgen del Carmen



Fig.7. Anónimo, *Virgen del Carmen*, s.f. Óleo sobre tela, 137 x 103 cm. Colección iglesia de Santa Rosalía de Palermo de Caracas.

La imagen de la Virgen se nos presenta de manera frontal en el centro de la composición, vestida de hábito largo marrón que llega a sus pies, con un manto de color azul y detalles dorados, atado por un broche localizado a nivel de su pecho, que cubre su espalda y brazos que se hayan extendidos, con sus manos abiertas. Su mirada se dirige al espectador y su postura pareciera indicar un acercamiento hacia sus devotos o espectadores, a quienes muestra los dos escapularios que lleva suspendidos de ambas manos, atributo que nos permite identificarla como *Nuestra Señora del Carmen*, a pesar de no sostener en su brazo izquierdo al Niño Jesús.

El escapulario ahonda sus raíces en la larga historia de la orden carmelitana, expresando la fe en el encuentro con Dios, en la vida eterna por la intercesión de María y su protección.³⁴ El escapulario es una prenda habitual en algunas órdenes religiosas y “consiste en una larga tira rectangular, que tiene un agujero en el centro, por el que se introduce la cabeza y queda sobre los hombros colgando por delante y por detrás hasta el borde de la túnica, a la que se superpone.”³⁵ Así podemos observar que lo porta la figura de la Virgen, sobre su túnica. Para los fieles laicos se redujo el tamaño de la prenda, hasta convertirla en dos recuadros de tela con el escudo de la orden, unidos por dos cintas paralelas, de forma que cada recuadro queda colgando sobre el pecho y espalda. La orden carmelita predicaba que el portar el escapulario y practicar las oraciones complementarias otorgaría al devoto numerosas indulgencias, entre ellos una corta estadía en el purgatorio, según promesa de la propia Virgen María. Estos privilegios, conocidos como bula sabatina, fueron prometidos a San Simón Stock (fraile carmelita inglés, 1265†) durante una aparición de la Madre de Dios, en la cual le anunció que liberaría de las llamas del purgatorio, el sábado inmediato a la muerte, a cada devoto que al momento de fallecer portara el escapulario bendito.

Regresando al cuadro de nuestro interés, en éste el cabello de la Virgen se presenta extendido, pero recogido a la mitad por el rostrillo de piedras azules con límites en dorado, sujeto alrededor de su rostro. Una corona dorada adorna la cabeza de la Virgen, y alrededor de ésta una aureola con doce estrellas realza su carácter celestial.

Asimismo, a los pies de Nuestra Señora se exhibe una media luna al estilo de la iconografía de la Inmaculada Concepción, símbolo de su castidad³⁶. Por otra parte, es importante destacar que el atuendo de la imagen no corresponde a la túnica y el manto usual en este tipo de advocación mariana revestida con el hábito carmelita, sino a un vestuario más lujoso y ornamentado, que no se da en la realidad monacal. Sin embargo, en similitud con la Orden, el vestido de la Virgen presenta, a nivel del pecho, un escudo en el que está inscrito el símbolo de la orden carmelitana (una cruz sobre el monte del Carmelo acompañada de dos estrellas en sus laterales) y se incorpora de igual forma en los escapularios.

³⁴ *Virgen del Carmen. El escapulario carmelita* en http://www.ewtn.com/devotionals/carmel/fiesta_sp.htm.

³⁵ Monreal y Tejada, *Iconografía del Cristianismo*, p. 487.

³⁶ James Hall, *Ob cit*, p. 201.

El artista ha representado a la imagen en un altar dentro de un nicho en forma de ábside, que también ha decorado e incluido dentro su composición. El cuadro en general se haya aún en buen estado; sin embargo, es de suma importancia que en la brevedad posible se intervenga la obra, ya que comenzó a arquearse, aunando al hecho de que la pintura está descuadrada y en la región superior de la tela ha sido cercenada, expuesta constantemente a la luz solar, y su marco maltratado.

Fig.8. Detalles de la imagen de la Virgen del Carmen



8.1



8.2



8.3



8.4

8.1. Rostro de la Virgen

8.2. Escapulario suspendido de la mano derecha de la Virgen

8.3. Escapulario suspendido de la mano izquierda de la Virgen

8.4. Parte baja del vestuario mariano con medialuna

II.II.II.- Dormición de la Virgen María



Fig.9. Anónimo, *Dormición de la Virgen María*, s.f. Óleo sobre tela, s.d. Colección iglesia de Santa Rosalía de Palermo de Caracas.

En esta oportunidad, la Virgen ya no se presenta en las facetas en las que usualmente aparece en sus representaciones, bien sea de pie, con el Niño Jesús o sentada en un trono, sino yacente sobre una cama tendida de blanco, vestida de túnica blanca y manto azul atado por un broche a nivel de su pecho, donde también posa sus manos entrecruzadas. Una corona de rosas adorna su cabeza y su cabello se encuentra ligeramente recogido. Al pie de su cama se han

colocado flores de diversos colores, aunque éstas no logran apreciarse con claridad en la fotografía que hemos tomado del cuadro.

Podemos constatar que la escena representada corresponde a la *Dormición de la Virgen María*, que en este momento de su vida está acompañada de un grupo de personas, quienes serían los Apóstoles, como señala un libro apócrifo atribuido a San Juan Evangelista, donde se narra cómo ocurrió la Asunción de la Virgen María, quien un día sintió una especial añoranza de su Hijo y esperaba reunirse cuanto antes con Él.³⁷ Es así como en su ancianidad, la Madre de Dios recibió la comunicación de su muerte por el ángel Gabriel, quien le entregó una palma y le dijo que en tres días abandonaría el cuerpo. Quiso María ver a los apóstoles antes de morir, y éstos fueron transportados por nubes desde el lugar en que se encontraban predicando hasta la casa de la Virgen. Juan fue el primero en llegar desde Efeso. Pablo, el apóstol de los gentiles, estaba también entre ellos. Tomás no llegó a tiempo para presenciar la muerte, ya que según el *Pseudo José de Arimatea*, estaba predicando en la India, aunque sí contempló su *Asunción* a los cielos.³⁸

La imagen de la *Dormición (Koimesis)* es creación del arte bizantino, que luego pasó a Occidente. Su disposición habitual es ésta: María está tendida en su lecho y detrás, en el centro, está Cristo de pie tomando en sus manos el alma de su madre en forma de diminuta figura a fin de llevarla al cielo. En las más antiguas pinturas bizantinas, a partir del siglo X, están presentes San Pedro con un incensario, San Pablo besando los pies de la difunta y San Juan inclinándose sobre ella. Después, sobre todo en Occidente, prevalece la versión en que todos los apóstoles rodean el túmulo, a los lados de Cristo.³⁹

Con relación a la pintura en estudio, la figura masculina, con apariencia senil, de barba blanca, vestida de obispo, que encabeza a los siete observadores, pudiéramos identificarlo como el apóstol San Pedro, presente en el momento en que la Virgen experimenta el tránsito, aunque no posee en sus manos las llaves del cielo y la tierra, características en su representación. A su lado izquierdo se encuentran tres personajes masculinos, que podrían corresponderse con alguno de los apóstoles; así la figura que está a la cabecera de la cama con los brazos cruzados sobre su pecho podría ser San Juan Evangelista, mientras las otras figuras son difíciles de identificar al carecer de atributos. Del otro lado del posible San Pedro se hallan

³⁷ Santiago de la Vorágine, *La leyenda dorada*, p. 477.

³⁸ Juan Carmona Muela, *Iconografía cristiana*, p. 151

³⁹ Luís Monreal y Tejada, *Ob.cit.*, p.152

otras cuatro figuras, masculinas y femeninas, pero al carecer de atributos resulta complejo establecer una identidad.

En la esquina inferior derecha de la composición se localiza un arcángel, que podríamos identificar como San Gabriel por la hoja de laureles que parece llevar entre sus manos, a quien le es encomendado llevar el alma de la Virgen al paraíso. De la parte superior del cuadro, en alusión al cielo, sale entre nubes un destello de luz centrado en la imagen mariana, que pareciera estar dormida y no muerta, ya que muestra una cara serena y complacida, mientras el resto de la composición se mantiene oscurecida. Las personas presentes se miran entre sí, pero no se muestran dolidas sino más bien resignadas y pasivas ante el suceso. La parte delantera de la composición se convierte en un espacio que el artista ha acondicionado para involucrar al espectador de manera que éste se haga partícipe de la obra.

En ocasiones, este cuadro ha sido confundido con el *Tránsito de Santa Rosalía de Palermo*. Ello se debe a que la Virgen porta sobre su cabeza una corona de rosas, atributo de la santa parmelitana y alusivo a su nombre⁴⁰. Pero según narra su biografía, cuando ésta era muy joven se retiró a una gruta en el monte Pellegrino, cerca de Palermo, donde llevó una vida ascética hasta que murió sola y aislada en aquel lugar, y sus huesos fueron encontrados por un cazador en 1624 y trasladados a la catedral de Palermo, donde se depositaron en un sarcófago de plata.⁴¹ Por lo cual resultaría extraño la presencia de la cama y de tantos testigos de la escena. María, como ya mencionamos, a diferencia de Santa Rosalía, experimentó su tránsito en presencia de los Apóstoles que estuvieron con ella en ese momento, hasta que su cuerpo y alma suben a los cielos.⁴²

Por otra parte, en relación al estado de conservación del cuadro, puede decirse que, hasta hace un año cuando estaba en la sacristía de la iglesia de Santa Rosalía, se encontraba muy deteriorado y por esta razón fue trasladado a un taller para su restauración. En la actualidad, el proceso ha finalizado y ahora se ha acordado destinar la obra al Museo Sacro de Caracas, por considerar que el templo no es apto para la pervivencia de la pintura, por los

⁴⁰ Luís Monreal y Tejada, *Ob.cit*, p. 394

⁴¹ Luís Reau, *Iconografía del arte cristiano*, p.155

⁴² Juan Carmona Muela, *Ob. cit*, p. 152

efectos de la luz del recinto parroquial que podrían degenerar nuevamente la calidad de la pieza.⁴³

⁴³ Entrevista al Padre Miguel Vargas, Párroco de la Iglesia Santa Rosalía

II.II.III.- Nuestra Señora de Guadalupe



Fig.10. Miguel Cabrera, *Nuestra Señora de Guadalupe*, s.f. Óleo sobre tela, 208 x 148 cm. Colección Palacio Arzobispal.

Nuevamente, se nos presenta la Virgen, ahora convertida en una joven mestiza, con cabello negro, coronada, de pie y de forma frontal en el centro de la composición, con manto azul verdoso bordeado en oro, colmado de cuarenta y seis pequeñas estrellas doradas y una túnica rosa con ornamentos florales dorados. Sus manos se hallan unidas en señal de oración a

nivel de su pecho y su cabeza ligeramente inclinada hacia la derecha con la mirada baja. Bajo sus pies se encuentra una medialuna, símbolo de castidad, y bajo ésta, un angelito con alas azul, blanco y verde que sostiene las puntas de la túnica y del manto con sus brazos extendidos. La figura mariana se encuentra rodeada de una mandorla solar, evidenciando así que es una aparición celeste, característica que nos permite identificarla como *Nuestra Señora de Guadalupe*. Para Manuel Trens, la iconografía guadalupana es una transcripción de la Mujer apocalíptica, presentando sus dos particularidades principales: orante (con las manos plegadas en gesto moderno de oración) y la aureola solar.⁴⁴

En esta ocasión, la advocación guadalupana se halla rodeada de rosas y querubines. En las esquinas del cuadro se muestran las cuatro apariciones de la Virgen al indio Juan Diego, enmarcadas en orlas rococó. La primera en la esquina superior derecha representa la leyenda piadosa según la cual la Virgen se manifiesta a un indio recién convertido, en el cerro del Tepeyac el 9 de diciembre de 1531, a quien le solicita servir de mensajero ante el obispo Juan de Zúrraga. A éste debía transmitirle el deseo de la Virgen de construir un templo en ese cerro. La segunda escena nos muestra nuevamente al indio, esta vez escoltado por dos ángeles que lo llevan ante la Virgen, quien nuevamente insiste en el encargo divino, pese a que Juan Diego no había logrado convencer al obispo. En la tercera escena se muestra a Juan Diego con las rosas que la Virgen le había ordenado recolectar en la cima del cerro, las cuales lleva recogidas en su tilma y que servirían de prueba al obispo sobre la veracidad de las apariciones. En la última escena el pintor mexicano representa la última aparición, cuando Juan Diego lleva las flores recogidas en su tilma, pero al desplegarla frente al obispo las flores habían desaparecido y se había plasmado la imagen mariana en la tela.

El cuadro de nuestro estudio es una creación de Miguel Cabrera (1695-1768), firmado abajo en la parte izquierda: "*Cabrera Fecit*".⁴⁵ Este artista fue uno de los más importantes copistas del lienzo original que se conserva en la Basílica de Guadalupe en la capital mexicana. Además de ser el autor de un libro titulado *Maravilla Americana*, publicado en 1756, en donde brinda su parecer como artista sobre la imagen original a la cual califica como una pieza de manufactura sobrenatural.

⁴⁴ Manuel Trens, *Ob. cit.*, p. 68.

⁴⁵ Carlos F. Duarte, *Catálogo de obras artísticas mexicanas en Venezuela. Período hispánico*, p. 24.

En el cuadro se observa una cartela abajo en el centro que dice: “*Non fecit taliter omni nationi*” texto tomado del Salmo 147 (“*No ha hecho igual con las demás naciones*”), el cual se comenzó a aplicar a la imagen guadalupana desde 1688, con la intención de proclamar la grandeza del virreinato de la Nueva España, lugar en el cual se había producido la aparición.

La imagen llegó a la iglesia a finales del siglo XIX, es decir, no formó parte del patrimonio colonial original de la iglesia. Deducimos que procedente de algún convento exclaustro, o de una de las iglesias destruidas durante el gobierno de Guzmán Blanco. La pintura estuvo por varias décadas en Santa Rosalía, hasta 1937 aproximadamente, según lo señalan los inventarios, cuando fue trasladada al Palacio Arzobispal.

En la actualidad, podríamos asegurar que es la pieza mejor conservada del patrimonio de la iglesia Santa Rosalía. La misma se encuentra ubicada en la secretaría de la sede arzobispal, donde ha sido resguardada de los embates del ambiente y con la iluminación adecuada. El marco es venezolano, de fabricación colonial, de recorte con relieves y esgrafiados dorados.⁴⁶

⁴⁶ *Idem*

CONCLUSIONES

Luego de realizar una revisión de las fuentes documentales manuscritas e impresas sobre la fundación y las diferentes reconstrucciones de la iglesia de Santa Rosalía de Palermo de Caracas, pudimos constatar que gran parte del patrimonio pictórico y escultórico colonial de este templo se ha perdido. Es lamentable que la mayor parte de las piezas registradas en los inventarios hayan desaparecido, ya sea por su destrucción a consecuencia de los terremotos, por su deterioro o por su traslado a otros templos. Sólo se conservan unas pocas imágenes, y no en las condiciones más óptimas.

Al hacer nuestro rastreo bibliográfico constatamos que muy poca información se conserva con relación al templo en comparación con otras iglesias, lo que nos demuestra que pocos son los estudios que se han hecho sobre el mismo. Igualmente, el Archivo Arquidiocesano de Caracas conserva una cantidad reducida de documentos sobre las cofradías que hicieron vida en el templo. Por otra parte, el Archivo parroquial se encuentra muy desorganizado. Los anteriores párrocos no se encargaron de catalogar los documentos antiguos existentes y mencionados en las fuentes impresas sobre la parroquia, al tiempo que otros documentos han desaparecido. Lo que ha obligado al actual cura rector a enfrentar una ardua labor para organizar dichos archivos, trabajo que apenas comienza. De ahí que haya sido complicado acceder a las fuentes documentales en resguardo en la iglesia y que también eran de nuestro interés. Sin embargo, tuvimos la suerte de contar con un completo libro de inventarios que nos ha permitido informarnos sobre el patrimonio escultórico y pictórico del templo, no así sobre su historia, la cual sólo se registra después del terremoto de 1900.

La mayor cantidad de información sobre el templo la encontramos en fuentes impresas y trabajos inéditos. Resulta curioso pero muchas de estas fuentes contienen datos tomados de los documentos originales que en la actualidad están extraviados. Por ello hemos tenido que afianzarnos en estos textos a fin de reconstruir la historia del templo, como espacio que ha albergado imágenes coloniales desde su fundación.

Al no existir comprobantes o recibos de adquisición de las imágenes, hemos tenido que deducir la procedencia de algunas en base a los acontecimientos que rodearon la historia del edificio como, por ejemplo, las reconstrucciones realizadas luego de los terremotos. Por ello,

no podemos asegurar con una base sólida el origen de las imágenes que han existido en el templo desde su fundación y mucho menos de las que hemos agregado en el apartado del segundo capítulo, denominado *Imágenes de procedencia desconocida*. También se hizo imposible identificar el autor de cada una de las piezas encontradas, a excepción del cuadro de *Nuestra Señora de Guadalupe* que se encuentra firmado por el artista mexicano Miguel Cabrera.

Por otra parte, en base a la información suministrada por los inventarios, pudimos intuir que luego del terremoto de 1766, las piezas localizadas en el templo no sufrieron mayores daños, ya que gran parte de ellas se siguen mencionando en los registros ulteriores. Asimismo, durante este período ingresó un grupo considerable de piezas, que se incrementó luego del terremoto de 1812, que sí ocasionó graves daños en la estructura de la iglesia. Otro tanto ocurrió en los inventarios posteriores a 1830 y 1874, que evidencian el ingreso de un número llamativo de imágenes. Este hecho podría atribuirse a la clausura de los conventos masculinos a partir de 1830 y los femeninos en 1874 durante el gobierno de Antonio Guzmán Blanco.

De igual forma, es importante señalar que en los inventarios hay imágenes que aparecen y desaparecen para reaparecer luego, lo que nos produjo cierta inquietud al no poder comprobar si correspondían a las imágenes originales o eran un reemplazo de las anteriores, o tal vez fueron omitidas por olvido.

Cabe destacar, basándonos en los inventarios, que desde la fundación del templo ha subsistido la imagen de *San Rafael Arcángel* y la de *Nuestra Señora del Socorro*. A éstas se agregan otras de procedencia desconocida que aparecen en los primeros registros del siglo XIX, como son los cuadros de la *Dormición de la Virgen María*, *Virgen del Carmen* y *Nuestra Señora de Guadalupe* a finales del mismo siglo.

La imagen de *San Rafael* se encuentra en uno de los nichos laterales del templo y su apariencia nos demuestra que desde hace mucho tiempo no se ha restaurado. Uno de sus dedos de la mano izquierda, donde inicialmente llevaría el pescado característico de su iconografía, ha sido mutilado. Por su parte, *Nuestra Señora del Socorro* a rasgos generales se ha conservado bastante bien, ya que se halla resguardada tras un cristal en el altar de la nave

lateral izquierda del templo. No obstante, la vara que sostiene en su mano derecha está quebrada y muchas de sus alhajas se han extraviado.

A su vez el cuadro que representa a la *Virgen del Carmen* necesita una restauración urgente. La parte superior de la tela está cercenada y su marco muy maltratado. Los efectos de la luz que se proyecta de frente a éste se han encargado de ir deteriorando la capa pictórica. Estos daños se ven con mayor claridad en el rostro de la figura mariana. De la suerte del anterior logró escapar la pintura de la *Dormición de María*, que se encontraba en condiciones similares, pero desde hace más de un año está en proceso de restauración y posteriormente será trasladada al Museo Sacro, donde será ubicado en un lugar propicio, acondicionado y con la luz adecuada que evite su deterioro. Otro tanto podemos referir sobre la imagen de *Nuestra Señora de Guadalupe*, que a pesar de no pertenecer a la colección original del templo, ya que llegó a finales del siglo XIX y se mantuvo allí hasta 1937, puede decirse que es la pieza mejor conservada del repertorio artístico de Santa Rosalía. En la secretaría de la sede arzobispal, donde actualmente se localiza, se han encargado de protegerla de los efectos ambientales en un espacio óptimo para su pervivencia en el tiempo.

Es de hacer notar que tenemos conocimiento de gran cantidad de imágenes que llegaron al templo durante los siglos XVIII y XIX gracias a que se resguardan en los archivos parroquiales los inventarios realizados durante estos períodos, lo que nos ha permitido hacer un seguimiento muy preciso sobre el patrimonio colonial que existió en la iglesia. Sin embargo, desconocemos el destino de muchas de las piezas desaparecidas, debido a que no se conservan documentos que informen sobre su situación actual.

La obra que más obstáculos nos impuso a lo largo de la realización de este trabajo fue la imagen de *Santa Efigenia*. En reiteradas oportunidades, el párroco de la iglesia nos aseguró que la pieza era colonial y así lo habíamos admitido. No obstante, al revisar los inventarios nos encontramos con una serie de discrepancias con relación a la apariencia original de la pieza que comenzamos a dudar sobre su manufactura colonial. Sumado a esto no hallamos documentos que nos garantizaran que esta obra era la misma que figura en los documentos desde la fundación de la iglesia, a pesar de que el padre comentó sobre la existencia de algunas notas en las hojas sueltas de los archivos que dan a conocer que por una promesa de los

esclavos negros a la santa, se acostumbraba vestir a la imagen de bulto. Posteriormente habría sido despojada de sus vestiduras, y sería la efigie que se encuentra actualmente en el templo. Ante las dudas que ésta nos despertó y la ausencia de fuentes documentales que nos confirmaran si era una pieza colonial o una adquisición más reciente, decidimos colocarla en el *Apéndice*, con la esperanza de que futuros estudios puedan despejar las incertidumbres. Asimismo, en esta última sección, colocamos el cuadro de la *Inmaculada Concepción*, del cual no tenemos certeza sobre su antigüedad y su procedencia. Al mismo tiempo nos resultó curioso encontrar una imagen idéntica a ésta en la Casa natal del Libertador, lo que nos genera mayores dudas sobre la autenticidad de ambas imágenes.

Si bien es cierto que a través de nuestro estudio hemos brindado un aporte desde la historia del arte a la historia de la iglesia de Santa Rosalía de Palermo de Caracas, tenemos la firme convicción de que todavía queda mucho por investigar sobre el patrimonio albergado en dicho recinto religioso. Nuestro trabajo es el comienzo de una labor encaminada a presentar una completa información sobre el destino de muchas imágenes coloniales desaparecidas y de aquéllas que presentan incongruencias en cuanto a su origen.

Del mismo modo, hemos querido presentar al lector una especie de denuncia sobre la situación actual de nuestra imaginería colonial, que es realmente lamentable y ello lo confirman las condiciones en que se encuentra el patrimonio conservado de este período en la iglesia de Santa Rosalía. Hasta ahora, la ayuda económica para restaurar las piezas ha provenido de particulares, pero se hace insuficiente. No ha surgido la preocupación de alguna institución pública por restaurar y resguardar este importante legado histórico-artístico, tomando en consideración que este templo forma parte del patrimonio cultural venezolano, y es una de las edificaciones religiosas con una de las historias más antiguas de la Caracas colonial. Esperamos que a través de esta investigación podamos sensibilizar a los lectores sobre el valor patrimonial y cultural de nuestra herencia colonial.

Apéndice: Imágenes de procedencia y data desconocida

En este *Apéndice* hemos decidido incluir aquellas piezas que nos presentan serias dudas sobre su naturaleza y procedencia. Tal es el caso de la imagen de *Santa Efigenia*, que se asemeja más a una figura de manufactura industrial y no a la imagen original conservada en el templo desde su fundación, descrita en los libros de relaciones. Pero que la tradición oral asegura que se trata de la misma imagen mencionada en los documentos.

Por otra parte, dentro de este apartado hemos agregado el cuadro de *La Inmaculada Concepción*. En los inventarios se menciona la presencia de una pintura con este tema a partir de 1845, y luego en 1886 se apunta la donación de una pieza con la misma temática. Lo más interesante es hallar una pintura idéntica en la Casa natal del Libertador obsequiada por el presbítero Luis Rada, cura de la iglesia de Santa Rosalía, lo que nos ha despertado inquietud sobre la autenticidad de cada una. Sin embargo, por sus características, pareciera corresponder a la producción pictórica española de finales del siglo XVIII.

I.- Inmaculada Concepción



Fig.11. Anónimo, *Inmaculada Concepción*, s.f. Óleo sobre tela, 136,5 x 101,5 cm. Colección iglesia de Santa Rosalía de Palermo de Caracas.



Fig.12. Anónimo español, *Inmaculada Concepción*, finales del siglo XVIII. Óleo sobre tela, 116 x 82,5 cm. Bastidor original de cedro. Marco original de cedro tallado y dorado de hojilla. Colección Casa natal del Libertador.

La escena nos presenta a la Virgen de pie, en el centro de la composición, con larga túnica blanca cubierta con un manto azul de gran movimiento. Sus brazos se encuentran extendidos y sus manos abiertas como señal de aceptación ante los designios supremos. Su mirada va dirigida hacia el cielo y una aureola con doce estrellas bordea su cabeza. Bajo sus

pies aplasta a una serpiente negra (que no logra apreciarse en la fotografía) y la luz divina irradia el rostro y el cuerpo de la figura femenina que se haya entre las nubes.

Considerando todas las características señaladas anteriormente podemos identificar a la efigie como la *Inmaculada Concepción*. Esta iconografía quedó fijada en el siglo XV tomando como base el texto del Apocalipsis: “Una mujer, vestida del sol, con la luna bajo sus pies, y una corona de doce estrellas sobre su cabeza” (Ap.12,1), pisa una serpiente: “Enemistad podré ante ti y la mujer, y entre tu linaje y su linaje: él te pisará la cabeza” (Gn. 3,15), añadiendo así la idea de la Virgen como nueva Eva, elegida para vencer el mal y restaurar la pureza primitiva.⁴⁷

El dogma de la *Inmaculada* fue intensamente discutido durante siglos. Según esta doctrina, erigida en dogma por la Iglesia en 1854, María habría nacido “sin pecado”, como Jesús, de un beso intercambiado por Ana y Joaquín bajo la Puerta Dorada de Jerusalén. Esta creencia suscitó en la Edad Media numerosas controversias y en los siglos XII y XIII, San Bernardo y posteriormente Santo Tomás de Aquino fueron resueltamente hostiles a la misma.⁴⁸

La cristiandad medieval debatió apasionadamente la creencia de que María había sido concebida sin mancha de pecado original. Algunas universidades y otras corporaciones juraban defender este privilegio de la Madre de Dios, varios siglos antes de que el concilio Vaticano I lo definiera como dogma de fe en 1854. Al final de la Edad Media se sintió la necesidad de dar forma iconográfica a esta idea, cada vez más difundida. Se tomó el modelo de la Mujer apocalíptica en sus rasgos esenciales y modificando otros (La mujer apocalíptica está encinta, pero no la Inmaculada). La imagen definitiva llega a concretarse en España en el siglo XVI. Una tradición valenciana señala que el padre Alberro, jesuita de aquella ciudad, tuvo en sueños una visión de la Inmaculada Concepción y la describió al pintor Juan de Juanes para que la plasmase con fidelidad.⁴⁹

Regresando al cuadro en estudio, como ambiente de fondo ha sido colocado un color sepia que adquiere una tonalidad más clara al formar el aura alrededor del aura de la Virgen, y podría caracterizarse como un cielo oscurecido. La parte inferior de la composición está

⁴⁷ Juan Carmona Muela, *Iconografía cristiana*, p 144.

⁴⁸ Gastón Duchet-Suchaux y otros, *Ob. cit.*, p. 261

⁴⁹ Manuel Trens, *Iconografía de la Virgen en el arte español*, p. 64.

conformada por rocas entre las que nace una pequeña cascada, la cual forma un pozo que rodea la superficie donde se encuentra la figura mariana, entre nubes que van haciéndose más claras a medida que se acercan al eje central de la obra, que corresponde a María joven, casi niña. Pero este paisaje de fondo apenas logra entreverse, debido a la suciedad y oxidación del pigmento. La luz sólo se focaliza sobre la representación sagrada.

Por otra parte, sólo están presentes algunos de los atributos inmaculistas. El manto azul que simboliza la pureza, y su carácter sobrenatural y divino.⁵⁰ La túnica blanca es el símbolo de la pureza y la virginidad, de la inocencia y la santidad.⁵¹ Las doce estrellas alrededor de la cabeza de la Virgen representan a las doce tribus de Israel, o también a los doce apóstoles.⁵²

A grandes rasgos, el cuadro se encuentra en buenas condiciones de conservación. Sin embargo, si observamos de cerca la referida pintura, podemos afirmar que parte de la obra se está agrietando y pronto, de no tomarse las medidas pertinentes, comenzará a deteriorarse hasta perderse por completo. El cuadro se localiza en la sacristía pero próximamente será restaurado y posteriormente trasladado, por medidas de preservación, al Museo Sacro de Caracas. Tal y como lo señalamos anteriormente, existe una pieza idéntica en la Casa natal del Libertador, pero con diferente marco, la cual es registrada por Carlos Duarte como una pieza anónima española. Ambas datarían del siglo XVIII y esta última corresponde a una donación realizada por el Pbro. Luis Rada, cura de la iglesia de Santa Rosalía al recinto histórico en 1920.⁵³

⁵⁰ Federico Revilla, *Diccionario de iconografía*, p.p. 52-53

⁵¹ *Ibidem*, p.96.

⁵² Monreal y Tejada, *Ob.cit*, p.157.

⁵³ Carlos Duarte, *Historia de la Casa natal de Simón Bolívar y aportes documentales sobre la cuadro Bolívar*, p. 160.

Fig.13. Detalles de la imagen de la Inmaculada Concepción



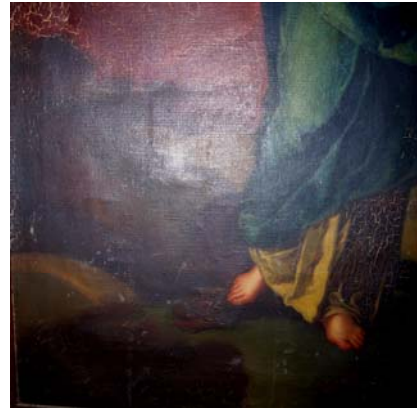
13.1



13.2



13.3



13.4

13.1. Rostro de la Virgen rodeado de una aureola delimitada por estrellas

13.2. Pequeña cascada que apenas logra apreciarse detrás de la Virgen

13.3. Serpiente a los pies de la Virgen sobre una roca

13.4. Fondo de la composición representado por un pasaje muy difuso

II.- Santa Efigenia



Fig.14. Anónimo, *Santa Efigenia*, s.d. Colección iglesia de Santa Rosalía

La reproducción nos presenta a una figura femenina dispuesta de manera frontal, de raza negra vestida de religiosa carmelita, tomando un crucifijo con su mano derecha alzada, y en su izquierda conserva un par de rosarios. Ambos elementos los eleva y exhibe al espectador hacia los cuales se dirige, como muestra de su vocación por catequizar. Dichos atributos nos permiten identificarla como *Santa Efigenia*, princesa legendaria nacida en Etiopía, en la

ciudad de Estigna, e hija del rey Egipto. Fue convertida al cristianismo por el evangelista San Mateo, quien resucitó a un hermano de la santa cuando aún era niño. Murió martirizada por no haber querido contraer nupcias con Hírtaco, sucesor de Egipto⁵⁴.

El culto a Santa Efigenia puede rastrearse desde la fundación del templo de Santa Rosalía. El mismo Dr. Thamarón la refiere en su exhaustivo inventario: “ *la gloriosa Santa Efigenia que es de bulto tendrá de alto vara y media vestida de religiosa carmelita y todos los vestidos y adornos corren por cuenta de las morenas de esta ciudad...* ” También señala que “ *a 24 de septiembre se celebra fiesta a Santa Efigenia con misa, sermón y procesión a la que acompañan los morenos con marcha* ”.⁵⁵ No obstante, la descripción de esta efigie ha sido muy variada en los registros posteriores donde la señalan como una imagen de talla, o bien la refieren nuevamente como una imagen de vestir. Así por ejemplo, en el inventario de 1740 se menciona la elaboración de una nueva imagen de la santa, y para 1743 se alude a diversos géneros de tela, por un monto de doscientos pesos, que había legado la señora Feliciano de Castro en su testamento a fin de elaborar un suntuoso hábito, capa y velo para la imagen. A su vez, la imagen poseía un vestuario compuesto por:

“una túnica parda con manguillos blancos y capa blanca de raso liso todo viejo. Otra túnica de tafetán sembrada de flores de color, con su escapulario de lo mismo, guarnecido de punta de plata fina y manto de damasco blanco con punta de oro fino. Tres fustanes blancos. Cuatro camisas. Unas fundas nuevas de rayas anaranjadas, unas tocas de gasa y otros de tafetán negro sencillo, todo nuevo. Dos rosarios de coco. Una sortija de oro con tres piedras blancas y falsas. Un par de puños nuevos de encaje.”⁵⁶

Por su parte, el inventario elaborado durante la visita del obispo Mariano Martí en 1772 la describe como “de talla, cuerpo entero.”⁵⁷ Tales datos nos permiten inferir que a mediados del siglo XVIII la efigie era una imagen de farol. Mientras que para 1937 se habla de una imagen antigua, de armadura de madera revestida de pasta. Estas inconsistencias documentales sumadas al aspecto de la imagen, más cercana a una pieza de fabricación industrial moderna, nos han hecho dudar de su procedencia colonial, aunque el restaurador del

⁵⁴ Héctor Schenone, *Iconografía del arte colonial*, p. 442

⁵⁵ Don Pedro de Thamarón y Romeral, *Inventario de la iglesia de Santa Rosalía*, p. 5

⁵⁶ Juan Daniel de Castro, *Inventario de la iglesia de Santa Rosalía*, p.33

⁵⁷ Mariano Martí, *Documentos relativos a su visita pastoral de la diócesis de Caracas*, t. 3, p. 139

templo nos ha manifestado que su constitución es completamente de madera. Cabe acotar que una imagen de vestir de esta santa se veneraba también en el altar mayor de la iglesia de San Mauricio en Caracas, según testimonia el obispo Mariano Martí en su visita pastoral de 1772.⁵⁸

El vestuario de la santa de Etiopía, como el de cualquier carmelita, es blanco con bordados dorados, y velo negro. La vestidura, a nivel de su pecho muestra el escudo de la congregación. Sólo se mantiene al descubierto su rostro de rasgos finos. La religiosa se presenta así como una monja al servicio de Dios. Su velo representa la castidad y su manto la entrega exclusiva al Ser Supremo. La cruz que sostiene en su mano derecha se convierte en el símbolo perfecto del amor de Dios hacia el hombre, expresado en el sacrificio de su hijo por los pecados del mundo. Es también emblema de la redención del género humano, de la gloria y del triunfo de la fe cristiana.

El rosario en sus manos constituye una herramienta de oración sobre los tres ciclos de meditaciones de los “*misterios de la Virgen*”. Su invención se atribuye a Santo Domingo de Guzmán (1170-1221). Según los primeros historiadores de la orden dominica, la Virgen se le apareció en una visión a este santo y le regaló una sarta de cuentas, que él llamó “*corona de rosas de Nuestra Señora*”. A finales del siglo XV se convirtió en distintivo de muchas órdenes religiosas y laicas.⁵⁹

Retomando el estudio de *Santa Efigenia*, cabe señalar que en la actualidad la pieza descrita se encuentra exhibida en uno de los nichos laterales derechos de la iglesia de Santa Rosalía. En general, puede decirse que la imagen se halla en buenas condiciones de conservación. Sin embargo, su base de madera está deteriorada, prácticamente partida. Si detallamos la efigie, observamos que está mal restaurada, mostrándose repintada en la parte baja del hábito religioso. En este sentido, se hace necesario que este tipo de labores se haga con profesionales, a fin de conservar el aspecto primigenio de las obras y su pervivencia como legado histórico del templo.

⁵⁸ *Ibidem*, t. 3, pág. 62.

⁵⁹ James Hall, *Diccionario de temas y símbolos artísticos*, p. 324.

Anexos documentales

A continuación se ha transcrito una serie de documentos correspondientes a los inventarios realizados en la iglesia de Santa Rosalía a lo largo de su historia. De éstos solo hemos extraído algunos fragmentos, tomando en consideración lo concerniente a las efigies y alhajas que ha albergado el templo desde su fundación, que constituyen el tema de nuestro interés para la realización del presente trabajo.

Como se observará, las imágenes que se mencionan en los primeros registros las omitimos en los siguientes, de tal forma que sólo aparecen reseñadas aquellas que se encuentran como nuevas dotaciones, o bien no han sido señaladas en los libros de relaciones precedentes. Sin embargo, como se verá, en uno de los últimos inventarios realizados en la iglesia a principios del siglo XX por el Pbro. Jesús Manuel Acuña, se describe la constitución de la mayor parte del repertorio pictórico y escultórico conservado para ese momento en el templo, por lo cual decidimos mencionar tanto las piezas más antiguas como las más nuevas, a fin de ilustrar al lector con relación al tipo de representación y los materiales de fabricación utilizados.

Anexo 1: Primer inventario de la iglesia de Santa Rosalía, elaborado por Dr. Don Pedro Thamarón en 1735.

Libro I de inventarios de la iglesia Santa Rosalía.

Libro en que se han de asentar los bienes y alhajas pertenecientes a la iglesia de la Gloriosa Santa Rosalía, fecha por mí el Dr. Don Pedro Thamarón, cura rector de la Catedral de esta ciudad y superiormente de la dicha iglesia, año de 1735.

[...] Una imagen de bulto de la Gloriosa *Santa Rosalía* Patrona de dicha Iglesia colocada en un tabernáculo de madera pintado y dorado que está en la parte superior del Altar Mayor tiene su velo de tela encarnada con flores de oro y a los lados del dicho tabernáculo se hallan dos gradillas grandes pintadas y otras dos que sobre éstas forman medio punto de dicha obra y un pedestal que media entre Sagrario y dicho tabernáculo que también está pintado [...]

[...] En el cuerpo de dicha iglesia se hallan los altares siguientes:

Primeramente al lado derecho está el Altar de *Nuestra Señora del Socorro* que se colocó el año próximo pasado y al mismo tiempo se situó en dicha iglesia la Cofradía de dicha soberana imagen en virtud de la facultad que confirió el Reverendísimo Dr. Luis Franco Prefecto de la primitiva que está fundada en el máximo Colegio de la Sagrada Compañía de Jesús en la Ciudad de Santa Fe de Bogotá Nuevo Reino de Granada a que concurrió con su beneplácito y

decreto judicial el Ilustrísimo S.S.D.D. Joseph Félix Valverde dignísimo Obispo de la Diócesis del Consejo de su Majestad nombrándome primero de dicha Confraternidad con facultad y jurisdicción para todo lo concerniente a su establecimiento y extensión que se va logrando por la grande devoción que se ha encontrado en los fieles a esta Santa Hermandad siendo muy crecido el número de los que se han apuntado en ella.

Ittm. En dicho altar está colocada la soberana imagen de *Nuestra Señora del Socorro* de bulto y hermosura singular con su preciosísimo niño en una mano y en la otra un arpón de plata y a sus dos lados, en el uno está un niño y en el otro el enemigo común de las gentes y para el adorno y resguardo tiene dicha sagrada imagen un tabernáculo o nicho de madera pintado dorado los listones y cartelas, asimismo está pintada la testera correspondiente a dicho altar a manera de sitial con su dosel de lienzo pintado [...] En frente de dicho altar de *Nuestra Señora del Socorro* al lado siniestro se halla otro altar *Santísimo Cristo de Burgos* que tiene lo siguiente:

Primeramente un cuadro con dicha sagrada imagen pintada al óleo que tiene de alto tres varas y tercia y de ancho dos varas y tercias con su moldura o marco dorado de madera, con su velo que lo cubre todo de tafetán morado [...] Y siguiendo el dicho costado siniestro en su medianía se halla un altar del Glorioso Arcángel *San Rafael* que tiene lo siguiente:

Primeramente la imagen del santo arcángel escultura de madera dorada y estofada con su peana correspondiente. Tendrá del alto vara y media que se colocó al año próximo pasado en un retablo que se hizo de cuerpo y medio con nicho, pedestal, columna, tarjeta y remates [...] Y siguiendo el dicho costado siniestro se halla otro altar de *Santa Efigenia* que tiene lo siguiente:

Primeramente la imagen de la Gloriosa *Santa Efigenia* que es bulto tendrá de alto vara y media vestida de religiosa carmelita y todos los vestidos y adornos corren a cuenta de las morenas de esta ciudad, por lo cual no se da aquí razón individual de ellos [...] En frente de dicho altar, al lado diestro está otro altar de las *Benditas Ánimas del Purgatorio* que tiene lo siguiente:

Primeramente un cuadro grande *Ánimas* con su marco dorado y pintado y sobre él un dosel de lienzo pintado y al pie de dicho cuadro está otro pequeño de la Gloriosa *Santa Bárbara* patrona de dicho altar con su marco y a los lados sus gradillas pintadas y pedestal de madera pintado frontal de lienzo también pintado, una cruz piedra de altar, atril y tarima de madera que todo se hizo nuevo y se erigió dicho altar dicho año de 1733 [...]

Ittm. Seis escaños grandes con sus respaldos y uno de ellos sirve de cajón para guardar la cera de las *Benditas Ánimas* y en el otro la de *Santa Rosalía* y las dos con cerraduras y llaves [...]

Sacristía

[...] Ittm. Dos cuadros grandes, en el uno pintado *El descendimiento*, tiene cuatro varas de largo, y en el otro *La huida de Egipto*, es de tres varas de alto.

Ittm. Otra pintura de *San Luís Beltrán* de vara y cuarta de alto.

Alhajas de la gloriosa *Santa Rosalía*

Primeramente, un manto de tisú de oro formado de tafetán carmesí guarnecido con flecos de oro y plata fina.

Otro manto de raso de flores de oro formado en tafetán cochinilla guarnecido con cuchillejo de hilo de oro.

Otro manto de raso amarillo con flores de oro, guarnecido con punta de hilo de oro.

Una túnica de persiana encarnada y blanca escarchada de flores de plata, formada en tafetán cochinilla, guarnecida con punta de oro fino y unos medios manguillos del mismo género y forro, que todo es de aumento.

Otra túnica de persiana blanca, formada en tafetán carmesí guarnecido de cuchillejo de oro y un manillo de la misma persiana, que todo es de aumento

Dos camisas de holán guarnecido de randas, son de aumento.

Un fustán de holán guarnecido y plegado con seda encarnada es de aumento.

Una fundas de tafetán carmesí, de aumento.

Una cabellera guarnecida de flores de seda, peinada.

Una palma y corona también de seda peinada, son de aumento.

Una sarta de perlas a modo de cadena, con cuatro hilos que cada uno tiene una vara de largo y las perlas muy menudas, es de aumento.

Un *Santísimo Crucifijo* con su cruz de carey y remates de plata que lleva en la mano la gloriosa *Santa Rosalía*, es de aumento.

Un par de pulseras de perlas que cada una tiene cinco hilos de un jeme de largo poco más o menos, más gruesitas que las de la santa, son de aumento.

Una rosa de oro para el pecho guarnecida de perlas, dieciséis grandecitas y otras treinta pequeñas, es de aumento.

Dos rositas de oro, la una tiene trece perlas entre chicas y grandes, y la otra doce, son de aumento.

Uno collar de perlas pequeño, ensartadas en hilo con treinta y dos cuentas de oro medianas, esparcidas por los cuatro hilos o carreras que forma el dicho collar y en la medianía de él está un pendiente de oro esmaltado que tiene un aguacate de esmeralda mediana y tres ovalitos también de esmeralda y por sus remates nueve perlas en tres pendientes.

Otro par de pulseras entretejidas de perlas de cuatro hilos, las más falsas con ocho cuentas de oro cada una.

Un par de zarcillos de oro con sus barcos de lo mismo, guarnecidos de perlas y tiene algunas fallas.

Otro par de zarcillos de oro con almendras y cuentas de cristal.

Un relicario de filigrana de oro con las imágenes de la *Santísima Virgen* y *Santa Rosa*.

Tres hilos de perlas que cada uno tendrá poco más de media vara.

Unos zarcillos de oro pequeños de relumbrón, son de aumento.

Dos rosas de plata sobredorada, la una se compone de cinco perlas cristalinas y la otra de una piedra azul.

Una imagen de *Nuestra Señora de la Concepción*, es de oro esmaltada de rayos y perlas pequeños, con tres pendientes de a tres perlas cada uno, es de aumento.

Cinco sortijas de oro con sus piedras dobles ordinarios.

Una corona de plata que tiene la imagen de *Nuestra Señora del Socorro* y otra en *Santísimo Niño* y el dardo que está en la mano de Nuestra Señora que todo es de plata y pesa veintiocho onzas, es de aumento.

Un manto de tela azul con flores de plata forrado en tafetán carmesí, guarnecido con punta de plata fina que lo estrenó el año pasado *Nuestra Señora del Socorro*.

Unas andas en que sale en procesión *Santa Rosalía*.

El armazón del monumento y los jarros y candeleros de barro con cuatro arañas que todo sirve al monumento y es de aumento.

[...] Todo lo cual según y como va expresado es lo mismo que se haya existente de la dicha iglesia y su convento y lo que se dice ser de aumento se ha adelantado en poco más de tres años que ha durado mi administración y para que conste lo firmo en veinticuatro días del mes de diciembre de este presente año de 1735 años.

Dr. Don Pedro Thamarón (está rubricado)

[...] Un cofrecito embutido y con cartabones de otra madera y un espejito en la tapa con cerradura y llaves para guardar las joyas de *Nuestra Señora del Socorro* y *Santa Rosalía*. Con lo que se acabó este inventario por el cual yo, el Dr. Don Pedro Thamarón, hizo entrega de todo lo que en él consta al Licenciado Dr. Guillermo Pagán de orden del Ilustrísimo Señor Don José Félix Valverde, dignísimo obispo de este obispado y por ser así, yo el dicho Licenciado Guillermo Pagán confieso de haberme entregado de todas las alhajas y demás que se refieren en este dicho inventario que tendré a la disposición de dicho Ilustrísimo Señor para cada cuando las pida tenerlas de manifiesto y para que todo conste lo firmo con el dicho Dr. Don Pedro Thamarón en esta ciudad de Caracas en veintinueve días del mes de diciembre de 1735.

Dr. Don Pedro Thamarón (rubricado), Guillermo Antonio Pagán (rubricado)

Anexo 2: Segundo inventario de la iglesia de Santa Rosalía, elaborado por Guillermo Antonio Pagán en 1740

Inventario de los bienes pertenecientes a esta Santa Iglesia de Santa Rosalía, la que está corriendo de mi cargo desde el día y año sobrescrito.

[...] Una imagen de *Santa Efigenia* que se hizo nueva y juntamente se le pintó y doró su nicho en el cual se halla colocado.

Unos zarcillos de esmeraldas guarnecido de oro, los que son de *Santa Rosalía*.

[...] Se acabaron las andas a *Nuestra Señora del Socorro*, las que están todas doradas y estofadas con diversos colores, las que se hallan guardadas en un cajón que se hizo a propósito para esto.

Se compusieron las andas de *Santa Rosalía*, las que fue menester hacerlas de nuevo, las que también se doraron que se hallan guardadas en un cajón que se hizo para este fin.

[...] Un termo de dalmáticas, casulla y capa blanca, todo dorado que dio de limosna a *Santa Rosalía* el Ilustrísimo Dr. Don José Félix Valverde.

[...] Dos sortijas de oro con piedras de esmeraldas que pertenecen a *Nuestra Señora del Socorro*.

Tiene *Nuestra Señora del Socorro* tres vestidos de tafetán encarnado y otro de tela azul.

Un manto de tela azul de *Santa Rosalía* que se hizo del vestido que dio de limosna a *Nuestra Señora del Socorro* Doña Polonia de Ostos.

[...] Un púlpito nuevo de madera todo tallado y sombrero que se hizo por estar ya el otro podrido, con su escalera, que se hizo por orden del Dr. Don Pedro Thamarón.

[...] Una imagen de *Nuestra Señora de la Concepción* de oro esmaltado y guarnecida de rayos y perlas pequeñas que pertenecen a *Nuestra Señora del Socorro*.

Un par de zarcillos de oro con almendras moradas y pendientes de perlas que pertenecen también a *Nuestra Señora del Socorro*.

[...] Cinco cuadros grandes; los tres sirven en la iglesia y los otros dos en la sacristía, de distintas advocaciones, que son la *Huida a Egipto*, *San Vicente Ferrer*, *Santa Rita*, *San Juan Bautista* y *Santa María Magdalena*.

Siete láminas con sus molduras doradas, tres que están en el altar de *Nuestra Señora del Socorro*, que son *Nuestra Señora del Rosario*, *Santa Rita* y *La Inmaculada Concepción*; las otras cuatro que son *Nuestra Señora de la Merced*, *San Pedro*, *San Francisco de Paula* y *San Félix*.

[...] Un tabernáculo de más de vara de alto, con una efigie de *Santa Bárbara* de dos tercios más o menos de alto que está colocada en el Altar de las *Ánimas*.

En el Altar del *Santísimo Cristo* referido en el folio III del libro se ha colocado este año una imagen de bulto de varas de alto con el título de *Santísimo Cristo de la Salud*.

[...] Un cuadro de *Nuestra Señora de las Angustias* que tendrá como una vara de alto, pintado al óleo con el marco dorado y esmaltado de encarnado que se halla al pie del *Santísimo Cristo*.

[...] Una imagen que han dado de limosna este año cuarenta, de *Nuestra Señora de la Soledad* para colocarla en el dicho altar, la que no se ha colocado por estar desnuda y no tener más de la armazón.

Una diadema que dieron de limosna junto con dicha imagen de madera toda dorada con algunas piedras fingidas que tiene por esmalte de diversos colores.

[...] Con lo cual se acabó este segundo inventario que es lo que se ha aumentado en el tiempo de mi administración y por estar todo existente, tanto lo referido en él como lo mencionado en el primero que se hizo, el Maestrescuela Señor Don Pedro Thamarón, excepto las alhajas siguientes como son: cinco albas de las referidas en el folio 6v del libro, siete manteles, un paño de manos de los referidos en el folio VII y las flores de seda peinadas de la cabellera referida en el folio IX, lo que se ha consumido en esta iglesia y por estar todo lo demás existentes y se entrega al Br. Señor José de la Sierra, en presencia de dicho Señor Maestrescuela Dr. Don Pedro Thamarón, quien asistió de orden del Ilustrísimo Sr. Don Juan García Abadiano, dignísimo Obispo de esta Diócesis, y yo, el dicho bachiller Dr. José de la Sierra confieso haberme entregado de todas las alhajas y demás que se refiere en este

inventario, los que tendré a disposición de dicho Ilustrísimo Señor para cuando las pida tenerlas de manifiesto y para que conste lo firmo con dicho Doctor Maestrescuela y el Licenciado Sr. Guillermo Antonio Pagán a doce de julio de este presente año de mil setecientos cuarenta.

Dr. Don Pedro Thamarón (rubricado) Guillermo Antonio Pagán (rubricado) Dr. José de la Sierra (rubricado)

Anexo 3: Tercer inventario de la iglesia de Santa Rosalía, elaborado por el Dr. José de la Sierra en 1743

Inventario y apuntamientos de los bienes pertenecientes a la santa iglesia de Santa Rosalía, la que está corriendo de mi cargo desde doce de julio del año de mil setecientos cuarenta, el que es en la forma y manera siguiente:

[...] La imagen de la *Soledad* que dieron de limosna referida en la primera partida de la plana de enfrente se viste con los adornos siguientes- con un manto y saya de felpa negro todo, dos tocas que cubren toda la delantera de la dicha imagen, una de gasa lisa y otra de gasa de seda labrada, unas fundas de tafetán francés morado, un fustán blanco y camisa, otro manto de tafetán ya usado con el que se mantiene en su nicho, un rosario grande de coco ensartado en seda, todo solicitado de limosnas. La que se colocó en el altar del *Santísimo Cristo* en el viernes del Concilio del año de setecientos cuarenta y uno; se comenzaron a celebrar con la mayor decencia posible las fiestas de los domingos mensuales con misa y procesiones, las que se hacen a diligencia del capellán porque de antes no las había y se pide limosna todos los domingos en la puerta mayor de esta iglesia para la cera del Santísimo, con licencia del Superior.

[...] Por una sobrecorona grande que se le hizo a *Nuestra Señora del Socorro* labrada a cincel, la que costó el Señor Maestrescuela de limosna por estar muy endeble la que antes tenía.

[...] Un crucifijo que tendrá una cuarta de alto, dado barniz, con la cruz de madera, el que se solicitó para el altar de *Nuestra Señora del Socorro* por estar sólo una cruz.

[...] Por una palia de holán con su encaje fino de cuatro dedos de ancho por delante, que dieron de limosna a *Nuestra Señora*.

Por una urna pintada de verde con las esquinas amarillas y una cruz nueva, cuadrada, pintada, de pardo y sus esquinas doradas que se ha hecho nueva para el *Santísimo Cristo*.

[...] Por un cuadro de la *Santísima Trinidad* que tendrá como una vara de alto, pintada al óleo, con el marco de diversos colores, la que se halla en el altar mayor por remate.

[...] Un vestido encarnado con ramos de palta y flores blancas, que le dieron de limosna a *Nuestra Señora del Socorro* con su manillo de lo mismo guarnecido de galones de plata fina y un manto de raso que llaman fábrica de montería con el fondo azul y flores de diversos colores y otros manillos de lo mismo con galones oro fino.

Una palmatoria de plata labrada que se hizo de los milagros que traían a *Santa Rosalía* y a la *Virgen del Socorro* y pesa seis onzas y tres cuartas.

Por una arandela de plata que se hizo también con dichos milagros y pesa cuatro onzas.

Una cruz pequeña de perlas, fabricada en cerdas que dieron de limosna a la gloriosa *Santa Rosalía*.

Un hábito y escapulario que se le hizo nuevo a *Santa Efigenia*, de color morado salpicado de flores de diversos colores, el que pasa en poder de Martín Mediavilla que es le que cuida de dicha santa, quien tiene a sí mismo en su poder unas diversas alhajas de esta santa.

Por una palia de holán con sus encajes alrededor y una labor de dos dedos de soles, bordadas las cuatro esquinas de hilo blanco que dieron de limosna a *Santa Rosalía*.

[...] Por un tabernáculo grande que se hizo para la gloriosa Santa Rosalía con dos columnas por los lados, por estar pequeño y no muy decente el que había.

[...] Por una sortija pequeña de oro con una [¿drispita?] de esmeralda con su engarce que dieron de limosna para el Niño de *Nuestra Señora del Socorro*.

Una memoria que contiene varias alhajas y vestidos de la gloriosa *Santa Efigenia* firmada de mi mano.

[...] Una rosa con su alfiler de prender de filigrana, no sé si es de oro o de plata sobredorada con cinco piedras ordinarias, cuatro verdes y una encarnada al medio.

Una joya de pecho con diez esmeraldas engarzadas en oro, las nueve pequeñas y un óvalo grande en medio para la santa.

Por siete varas de tela blanca a nueve pesos vara, cinco varas y media de tela parda a ocho pesos vara, tres y media varas de tafetán doble morado a quince reales vara, ocho onzas y media de galón fino de oro a veintiocho reales onza, cuatro varas y media de persiana a seis pesos vara y veintinueve pesos, cinco reales y medio en plata, que todo compone la cantidad de doscientos pesos que dejó por mando de su testamento Sra. Feliciano de Castro para la gloriosa *Santa Efigenia*; todo lo cual para en poder del capitán José Parzeno para hacerle hábito, capa y velo a la gloriosa Santa, lo que no se ha hecho hasta el presente, por no haber se hallado punta de oro fina para el velo.

[...] Una sortija de oro con siete esmeraldas en su engarce que dejó de aumento para la *Virgen Señora del Socorro*.

[...] Con lo cual se finalizó este tercer inventario que es lo que se ha aumentado en el tiempo de mi administración y por estar todo existente tanto lo referido en él, como el mencionado en los dos inventarios antecedentes, el primero hecho por el Dr. Don Pedro Thamarón, Maestrescuela de esta Santísima Iglesia Catedral el año de treinta y cinco en la entrega que hizo al Licenciado Don Guillermo Antonio Pagán y el segundo el año de cuarenta, hecho por los dichos en la entrega que se me hizo, menos las partidas que se exceptúan al final del dicho inventario y las que se han consumido en el tiempo de administración que son las siguientes: [...] Una sortija que se perdió el año cuarenta y uno en la procesión del Corpus de la referidos al folio 9, partida 9 [...] Y por estar todas las demás alhajas y partidas, de dichos tres inventarios, existentes, le hice entrega de todas ellas al Maestro Don Juan Daniel de Castro, por orden del Ilustrísimo Don Juan García Abadiano, dignísimo Obispo de esta Diócesis, como consta del título que se le dio a dicho Maestro. Y yo el dicho Maestro Don Juan Daniel de Castro confieso haberme entregado de todas las dichas alhajas y demás partidas referidas en los mencionados tres inventarios, los que tendré a disposición de su Señoría Ilustrísima el Obispo mi Señor o de otro cualquier superior para cuando las pidan tenerlas de manifiesto y

para que conste lo firmo con dicho señor Don José de la Sierra en doce de diciembre de este presente año de mil setecientos cuarenta y tres.

Dr. José de la Sierra (rubricado) Maestro Juan Daniel Castro (rubricado).

Anexo 4: Cuarto inventario de la iglesia de Santa Rosalía, elaborado por Don Juan Daniel de Castro en 1745

[...] En la ciudad de Caracas en diecinueve de los dichos mes [febrero] y año [1745], yo, el notario pasé esta casa a la iglesia de Sra. Santa Rosalía a efecto de hacer inventario de ella, su iglesia y alhajas que tiene y le pertenecen en virtud de la autorización que me es confirmada por el auto antecedente, el que hice saber al maestro Don Juan Daniel de Castro, capellán de dicha iglesia, quien a su obediencia fue haciendo manifestaciones de las alhajas y bienes siguientes, los que pongo por inventario en la manera siguiente:

[...] Cinco altares que se hallan en el cuerpo de la Iglesia, el uno de *Santa Ifigenia*, con dicha santa de vestidura en su camarín de madera pintado y usado con su frontal y moldura y tarima. El otro de las *Ánimas* en un cuadro grande y un tabernáculo con la imagen de *Santa Bárbara* de escultura con su frontal, moldura y tarima. Otro del glorioso *San Rafael* de escultura en su retablo de talla en blanco con su frontal, moldura y tarima. Otro del *Santísimo Cristo de la Salud* en un nicho de tabla pintado de morado, con una imagen de *Nuestra Señora de la Soledad* al pie, de vestidura, con su frontal, moldura y tarima. Y el otro de *Nuestra Señora del Socorro*, con dicha santísima imagen con su niño y vestidura de tela encarnada y manto de tafetán azul con su corona de plata y otra de lo mismo el *Niño* con su frontal, moldura y tarima.

[...] El altar mayor con su camarín pintado y en él la gloriosa Santa Rosalía con su vestidura de persiana encarnada y manto de tela blanco, usado, un sagrario grande todo dorado con su frontal, moldura y tarima, y dicho altar se halla sobre un sitial de tafetán sencillo con cuchillejo de plata falso y dos cuadros, el uno del *Santísimo Cristo de Burgos* con su moldura dorada y el otro de la *Santísima Trinidad*, también con su moldura pintada.

[...] Seis cuadros de distintas advocaciones, con moldura los dos grandes. Cinco láminas pequeñas, las cuatro con los marcos dorados y la otra pintada. Tres cuadros con molduras y cuatro láminas pequeñas con sus molduras, las dos doradas y las otras dos pintadas, las que se hallan en la iglesia [...] y en ella su púlpito de talla con su sombrero sin dorar.

Por lo cual y por verdad se concluyó por ahora este inventario y estando presente en él el Br. Don Miguel José Ramírez del Castillo se hizo entrega de todos ellos llevándolos a su poder y dándose por entregado de ellos la que le hizo el dicho maestro Don Juan Daniel de Castro como a tal capellán de dicha iglesia de Santa Rosalía y lo firmaron conmigo, el notario, siendo testigo el Br. Don José de la Sierra, José Bello y Juan José de Arteaga, vecino de esta ciudad.

Maestro Juan Daniel de Castro – Br. José Ramírez del Castillo. Ante mí Vicente de la Rota.
Notario Público.

En dicha ciudad de Caracas en diecinueve de los dichos mes y año, yo, el notario, en prosecución de dicho Inventario pasé a esta casa de la Iglesia de Santa Rosalía y estando en

ella el Br. Don Miguel Ramírez del Castillo y Maestro Don Juan Manuel de Castro, se fueron manifestando las alhajas y prendas siguientes:

[...] Un cofrecito con su llave pintado y en él las prendas de la gloriosa *Santa Rosalía* que son las siguientes: Una sarta de perlas menudas de cuatro hilos de más de tres cuartas de largo. Unas pulseras de perlas algo más gruesas de cinco hilos cada una de cerca de un jeme de largo. Una sarta de perlas menudas de tres hilos de media vara con una cruz de perlas con un botón armado sobre tafetán encarnado. Una gargantilla de perlas y cuentas de oro haciendo puntas, armada en cuatro hilos. Una imagen de la Concepción de oro guarnecido de perlas con tres pendientes de ellas. Unos zarcillos de barcos de oro con sus coronas todos sembrados de perlas, con trece pendientes de ellas cada una. Una rosa de pecho de oro sembrada toda de perlas gruesas y menudas, con una menos de las gruesas. Dos rositas de oro pequeñas iguales con doce perlas cada una suelta. Un pendiente de oro con tres esmeraldas y una gotera y tres pendientes de perlas con tres cada uno. Unos zarcillos de oro con almendras y piedras de cristal. Unos zarcillos de oro y esmeraldas, hechura de barcos y sembradas de pendientes de esmeraldas pequeñas. Una joya pequeña de pecho de oro con nueve esmeraldas y un ovalo de esmeralda grande en medio. Un relicario de oro de filigrana con las imágenes de *Nuestra Señora del Rosario* y *Santa Rosa*, quebrado un vidrio. Una rosita de plata de filigrana con cinco piedras falsas. Unas pulseras entretrejidas de perlas de cuatro hilos, las más falsas con ocho cuentas de oro cada una. Otro par de zarcillos de oro con almendras y piedras de cristal mejores que las antecedentes – Dos rosas de plata sobredorada, la una de cinco piedras y la otra una piedra azul grande – un crucifijo con su cruz de carey y remates de plata. Dos palmas medianas buenas y otra vieja de rosas de seda peinada- dos guirnalda de lo mismo usadas – un manto de tela azul nuevo con punta de plata. Otro de damasco amarillo viejo con guarnición falsa. Una túnica de tela encarnada de tela con guarnición de oro. Unas fundas de tafetán sencillo encarnado llanas. Dos camisas de betania con encajes finos y un fustán blanco llano.

De *Nuestra Señora del Socorro* manifiesto los bienes y alhajas siguientes: un dardo de plata. Una imagen de la *Concepción* de oro con dieciocho perlas, cinco sortijas de oro y esmeralda, la una pequeña del Niño. Treinta y dos campanitas pequeñas y la una mayorcita. Un vestido de saya manillo y baquerito del Niño de tela encarnado nuevo, todo franjeado de plata, otro vestido de vestido de saya manillo y baquerito nuevo de tela encarnado con franja de oro. Otro vestido nuevo de tela azul guarnecido de punta de saya manillo, baquerito y manto. Tres tunicitas del *Niño*, las dos de velillo y la otra de tafetán. Unas medicitas, ligues y zapatitos del *Niño*, encarnado todo. Un manto y monillo azul de tapicería de seda, guarnecido en galón y oro fino, bueno. Una fundas de tafetán sencillos y franjas de oro falso usadas.

Manifestó tener la imagen de la *Soledad* y hallarse en poder de Ustacio Camacho que cuida de su adorno, es el siguiente: una saya y manto de felpa. Dos tocas, la una de seda labrada y otra de gasa lisa. Unas fundas de tafetán morado. Un fustán blanco. Una camisa – Otro manto de tafetán usado, que es el que tiene puesto. Un rosario grande de coco y una diadema de palo dorado y una cajita en que tiene todo lo referido.

Manifestó hallarse en poder de Martín de Mediavilla, moreno de libre, quien cuida de *Santa Efigenia* y a dicha Santa pertenecen las ropas y alhajas siguientes: - Primeramente una túnica parda con manguillos blancos y capa blanca de raso liso todo viejo. Otra túnica de tafetán sembrada de flores de color, con su escapulario de lo mismo, guarnecido de punta de plata fina y manto de damasco blanco con punta de oro fino. Tres fustanes blancos. Cuatro camisas.

Unas fundas nuevas de sayas anaranjadas, unas tocas de gasa y otros de tafetán negro sencillo, todo nuevo. Dos rosarios de coco. Una sortija de oro con tres piedras blancas falsas. Un par de puños nuevos de encaje. Un ramillete de seda peinada, pequeño, nuevo. Una medalla de plata sobredorada. Dos guirnaldas, la una nueva de seda peinada. Diferentes pedacitos de oro que pesan cuatro pesos, una cajita de una vara, en que se guardan todas las referidas ropas.

Manifestó y entregó a dicha Santa perteneciente, lo siguiente: siete varas de tela blanca, cinco y media varas de tela parda. Tres y media varas de tafetán doble morado. Ocho onzas de galón de oro fino. Cuatro y media varas de persiana morada y veintinueve pesos cinco reales y medio en plata acuñada; todo para un vestido y velo para dicha santa [...]

[...] Por lo cual y por decir el dicho maestro Don Juan Daniel de Castro, no tener en su poder, ni fuera de él otros bienes, ni alhajas pertenecientes a dicha iglesia de su cargo e imágenes que en ella se hallan, se concluyó este inventario y todo lo en él referido e individuos recibió el dicho Br. Don Miguel Ramírez del Castillo dándose por entregado de ellos según y en la conformidad que se ha expresado, así en su poder, como en las personas nominadas, a cuyo cargo se hallan las imágenes de dicha iglesia; de todo lo cual se obliga a dar cuenta cada vez que se le pida y lo firmó siendo testigos el Br. José de la Sierra, Juan José de Arteaga y José Bello, presentes de que doy fe.

Maestro Juan Daniel de Castro – Br. Miguel José Ramírez del Castillo. Ante mi Vicente Tejera de la Rota Notario Público.

Anexo 5: Inventario de la iglesia de Santa Rosalía, elaborado por el Br. Miguel José Ramírez en 1750

En la ciudad de Caracas en veintitrés días del mes de febrero de mil setecientos cincuenta años habiendo fallecido Don José Bello, a cuyo cargo estaba la iglesia de Señora Santa Rosalía; y por la muerte del Pr. Dr. Don Pedro de Thamarón, Dignidad de la Santa Iglesia Catedral de esta dicha ciudad, Juez, Provisor y Vicario General de este Obispado; por el M.B.S.D Cabildo de esta dicha Santa Iglesia Catedral, sede vacante ha nombrado por mayordomo de dicha iglesia de Sra. Santa Rosalía, de todos sus bienes y rentas a Don José Manuel de León, vecino de esta dicha ciudad (de la que también lo es el expresado difunto José Bello), despachando título en forma de tal mayordomo y mandando en él que el Br. Miguel José Ramírez, Presbítero, Capellán de dicha santa iglesia le haga entrega con formal inventario y por ante mí, el notario de dicha iglesia, de todas las alhajas y demás bienes y rentas a ella pertenecientes. En su cumplimiento y por ante mí dicho notario y testigos de que se hará mención, lo hizo en la forma y manera siguiente, estando para dicho efecto en la expresada Santa Iglesia.

[...] La imagen de la santa de armadura de madera, el cuerpo con su cabeza y manos también de madera, con su guirnalda de flores de seda peinada con su camarín, con un santo Cristo en las manos, la cruz de ébano guarnecida de plata en los remates y la efigie de estaño.

La túnica de *Santa Rosalía* es de tela encarnada con ramos de plata y el manto de tela azul con ramos de plata, ya usado.

Un frontal morado de tafetán con su moldura dorada y pintada y en dicho altar se halla un sitial de tafetán sencillo con su cuchillejo de plata falsa, y dos cuadros, uno del *Santo Cristo de Burgos*, con su moldura morada y el otro de la *Santísima Trinidad* también pintado [...]

[...] Otro altar del santo *Cristo de la Salud* en un nicho de tablas pintado de morado, con una imagen de *Nuestra Señora de la Soledad* de vestidura, otro de *San Juan Evangelista* con su vestidura de pintura con su frontal de madera, pedestal y tarima.

Otro altar del glorioso *San Rafael* de escultura, en su retablo de talla en blanco y un *San Cayetano* muy viejo con su frontal, moldura y tarima [...]

Otro altar de *Santa Efigenia* con dicha santa de vestidura, con su camarín de madera pintada y usada, con su frontal, moldura y tarima.

Otro altar de las *Ánimas* con un cuadro grande y un tabernáculo con la imagen de *Santa Bárbara* de escultura con su frontal, moldura, pedestal y tarima [...] Diez arrobas de *Santa Rosalía*.

[...] Con lo cual por haber dicho el expresado Br. Miguel José Ramírez del Castillo, Capellán de la referida iglesia de Sra. Santa Rosalía, no haber otras alhajas, bienes o rentas a ella pertenecientes, se acabó este inventario y todo lo en él contenido hizo formal entrega al expresado mayordomo electo Don José Maule de León, quien lo recibió y [ilegible] de ello a toda su satisfacción de que otorgo recibo en forma y para que conste lo pongo en diligencia que firmaron dicho capellán y mayordomo, conmigo dicho notario, siendo testigos Francisco Rodríguez, Juan Isidro Avión, clérigos de hábito titular, y Domingo Antonio de la Torre, vecinos de esta dicha ciudad, de que doy fe.

Br. Miguel José Ramírez del Castillo – José Manuel de León. Ante mí José Ortega Samaniego Notario Público.

Anexo 6: Inventario de la iglesia de Santa Rosalía, elaborado por el Dr. Don Carlos de Herrera en 1752

En la ciudad de Caracas en trece de abril de mil setecientos cincuenta y dos, el señor Dr. Don Carlos de Herrera, Canónigo Magistral de la Santa Iglesia Catedral de esta ciudad, rector de su Real y Pontificia Universidad Colegio Seminario de Santa Rosa de Lima, provisor y vicario general de este Obispado por el M.B.S.D. y Cabildo de Santa Iglesia Catedral, sede vacante, vino a esta iglesia de Santa Rosalía de esta ciudad, a efecto de hacer inventario de todos los bienes y alhajas de dicha iglesia y entrega de todo al Licenciado Don Francisco Lozano, presbítero a quien por dejación, que por su escrito ha hecho José Manuel de León de las mayordomías, que obtenía y estaba ejerciendo en dicha iglesia, yo por auto a el proveído por S.S.A. fueron administradas y nombrándose en su lugar el dicho Reverendo Don Francisco Lozano, mandándose se le entreguen todos los bienes y alhajas pertenecientes a dicha iglesia, para lo cual por ante mí el notario se procedió al inventario por lo tocante a la referida iglesia, en la forma y manera siguiente:

[...] una imagen de *Angustias* se halla en dicho púlpito [...] Un cajón, el cual contiene las andas de *Santa Rosalía*, de cedro, dorada, con cuatro ramilletes de papel pintado y su tornillo, brazos y banquillos [...]

[...] Todas las vestiduras y cofres de joyas, prendas y alhajas pertenecientes a la Sra. *Santa Rosalía* que constan del inventario precedente

[...] Con lo cual por haber dicho el expresado mayordomo Don José Manuel de León no haber más bienes pertenecientes a dicha Santa Iglesia de Señora Santa Rosalía y Benditas Ánimas le fueron entregado por el señor previsor y vicario general de este Obispado, por ante mí, el notario al dicho licenciado Don Francisco José Lozano, presbítero, quien se entregó e hizo cargo de todas ellas para su administración y gobierno, como tal mayordomo electo y dar a su tiempo las correspondientes cuentas de su administración y para que conste lo pongo por diligencia que firmó Su Señoría con dicho nuevo mayordomo y yo dicho notario, siendo testigos Domingo Camacho, Félix Eugenio Gutiérrez y Juan Salgado, vecino de esta dicha ciudad, de que doy fe.

Sr. Don Carlos de Herrera – Francisco José Lozano – Ante mí Sr. M. José Ortega Samaniego, notario público.

Anexo 7: Inventario de la iglesia de Santa Rosalía, elaborado por el Dr. Don Francisco José Lozano en 1753

En la ciudad de Santiago de León de Caracas a dieciséis de agosto de mil setecientos cincuenta y tres años, yo, el notario, de mandato verbal del Sr. Dr. Don Carlos de Herrera, Canónigo magistral de la Santa Iglesia Catedral de esta dicha, Rector de su Real Pontífice Universidad, Juez Provisor Vicario General de este Obispado, vino a esta iglesia de Sra. Santa Rosalía a hacer entrega formal de todos los bienes y alhajas de ella, pertenecientes al Santísimo Sacramento, Sra. Santa Rosalía y Ánimas Benditas que estaban a cargo del presbítero Licenciado Don Francisco José Lozano, al Br. Don Esteban José de Lira, presbítero, capellán de esta dicha iglesia y poniéndole en efecto, le fui haciendo formal entrega de todo lo contenido en el inventario antecedente, quien por su temor lo fue recibiendo cosa por cosa a excepción [...] las mismas que se relaciona en dicho antecedente inventario.

[...] Una peluca para la santa, guirnalda y palma y cuatro ramilletes para la santa, dos atriles plateados [...] Una pluma de la imagen de *San Juan*, una peluca del *Santísimo Cristo* [...], una cruz nueva con su funda nueva, una saya de tafetán doble nueva de la *Virgen de la Soledad*, otra saya de tafetán usada. Dos pares de fundas moradas, un manto de felpa, una toca de gasa, dos fustanes blancos de ruan, una saya de felpa, un manto de tafetán, una toca de gasa, una diadema de madera dorada con sus piedras, unas potencias de madera dorada del *Santísimo Cristo*, unas potencias de plata, y tres onzas y tres ochavas y media de milagros y pedacitos de plata, una cajita del *Santísimo Cristo* con cerradura y llave, un pañito y dos paños de encaje. Tres arrobas y media de cera. De todo lo cual todo igualmente se hizo entrega a dicho cura Br. Don Esteban de Lira quedando en su poder con todo lo demás contenido y para que conste lo pongo por diligencia que firmó conmigo dicho bachiller siendo testigos, el Licenciado Don Domingo Villena, Br. Don Juan de la Sierra, presbíteros y Don Francisco V. Clérigo tonsurado, de que doy fe.

Br. Esteban de Lira. Ante mí Miguel José Ortega Samaniego. Notario público.

Anexo 8: Inventario de la iglesia de Santa Rosalía, elaborado por el Dr. Don Esteban de Lira en 1761

En la ciudad de Santiago de León de Caracas a ocho de Julio de mil setecientos sesenta y un año, el Br. Don Esteban de Lira, Pbro., Capellán de la iglesia de Santa Rosalía y el Dr. Don José Antonio Lindo, presbítero habiéndose juntado en dicha iglesia de orden de Su Señoría Ilustrísima para efecto de que aquél hiciese entrega de dicha iglesia, alhajas y demás contenidos en ella ha dicho Dr. Lindo por haber sido nombrado éste por capellán procediera al inventario de las dichas alhajas de la forma y manera siguiente:

(...) La imagen de *Santa Rosalía* de armadura de madera el cuerpo, con su cabeza y manos de madera, con su guirnalda de flores de seda peinada, en su camarín con su santo Cristo en las manos, la cruz de carey guarnecida de plata, los remates y el crucifijo de estaño, la túnica de *Santa Rosalía* de tela encarnada con ramos de plata y el manto de tela azul con ramos de plata ya usados, su frontal morado de tafetán con su moldura dorada y pintada y en dicho altar se halla un sitial de tafetán sencillo con su cuchillejo de plata falso [...] tres cuadros de distintas advocaciones, cinco láminas [...], tres cuadros que adornan la iglesia de distintas imágenes [...]

Aumentos: [...] una sortija de oro con cinco esmeraldas, una sortija de amatista de *San Rafael*, una cruz drapeada de plata [...] De todo lo cual se dio por entregado dicho Ser. Doctor José Antonio Lindo quedando en su poder con todo lo demás contenido y para que conste lo firmamos.

[Faltan las firmas]

Anexo 9: Inventario de la iglesia de Santa Rosalía, elaborado por el Dr. Don Gabriel Lindo en 1764

En la ciudad de Santiago de León de Caracas a catorce días del mes de julio de mil setecientos sesenta y cuatro años, habiendo fallecido el Dr. Don José Antonio Lindo a cuyo cargo estaba la iglesia y alhajas de Iglesia Santa Rosalía como su capellán que fue y por cuyo fallecimiento se ha nombrado por capellán de dicha iglesia al Br. Don Francisco Lozano, presbítero y habiéndose juntado para efecto de que le haga entrega en la dicha santa iglesia dicho bachiller y el Sr. Don Gabriel Lindo, como hermano del referido Sr. Don Antonio por ante mí el notario y testigos de que se hará mención, y de orden de Su Santidad Ilustrísima el Obispo y Señor, se procedió al inventario de la santa iglesia, sus altares, ornamentos y demás alhajas pertenecientes al culto divino y para la dicha entrega se hizo en la forma y manera siguiente:

[...] Un púlpito sin dorar con su imagen de *Dolores*, su tapa y su paloma [...] Un cajón pintado, el cual contiene las andas de *Santa Rosalía* [...]

Aumentos: Primeramente la iglesia techada y encalada de nuevo por dentro y fuera [...] una imagen de *Nuestra Señora de Caracas* que está en el altar de *San Rafael* [...], una cenefa dorada de la imagen de *Santa Rosalía*, cinco cargos de tabla para el camarín de la misma santa y pasan al poder del Maestro Arteaga [...], un biombito que está en la iglesia para tapar las andas de Nuestra Señora Una lámina de la *Virgen Santísima de la Luz*, con su marco dorado

[...] Por lo cual y por haber dicho el referido Sr. Don Gabriel José Lindo parecerle no haber más bienes, ni rentas, ni otras alhajas más pertenecientes a dicha Santa iglesia se concluyó este inventario y de todo el contenido se le hizo formal entrega al referido Br. Don Francisco Lozano, como su actual capellán, quien lo recibió y se entregó de ello a su satisfacción y para que conste lo pongo por diligencia que firmaron dicho capellán el mencionado Dr. Don Gabriel José Lindo, siendo testigo el R.P.E. Pedro Campillo, el Maestro Don José Antonio López y Juan José Arteaga de que doy fe.

Siguen las cinco firmas con las rúbricas. Ante mí: Nicolás de Jáuregui, notario público.

Anexo 10: Inventario de la iglesia de Santa Rosalía, elaborado por el Dr. Don Francisco Lozano en 1769

En la ciudad de Caracas a veintiuno de Junio de mil setecientos sesenta y nueve, yo el notario en virtud de orden del Sr. Juez, Provisor y Vicario general de este Obispado sede vacante, acompañado de Don Francisco Lozano, capellán de la iglesia Santa Rosalía y del Br, Don Blas José Terrero, presbítero, capellán actual nombrado por el dicho Sr. Provisor según el título que me manifestó por dejación que hizo de dicha iglesia el expresado Don Francisco Lozano y estando en ella se procedió a inventario formal y entrega de dicha santa iglesia, sus altares, ornamentos, alhajas y demás del servicio del culto divino, los cuales fueron llamándose por el inventario que antecede y fue entregado dicho Don Francisco y recibiendo el expresado Don Blas en la forma y manera siguiente:

[...] Altar de *San Rafael*

Primeramente dicho altar dorado con la imagen del Santo con su peana y en él otra del *Señor San José* con su vara y el *Santo Niño* [...]

Francisco José Lozano – Br. Blas José Terrero – Ante mí Antonio Samaniego y Nicolás de Jáuregui. Notario público.

Nota: No se transcribe el inventario del obispo Martí por estar publicado.

Entrega hecha por el Dr. Don Blas José Terrero al Br. Don Francisco Yánes.

Anexo 11: Inventario de la iglesia de Santa Rosalía, elaborado por Don Blas José Terrero en 1777

En la ciudad de Caracas a catorce de octubre de mil setecientos y siete años, yo, el notario en virtud de orden verbal que se me ha dado por el Sr. Dr. Don Gabriel José Lindo, Juez, Provisor y Vicario General de este Obispado sede plena, pasó a esta iglesia de Sra. Santa Rosalía, erigida en ayuda de parroquia de la del Sr. San Pablo a efecto de hacer formal de dicha iglesia, sus bienes, alhajas y demás de que se hará mención, la que con efecto se comenzó a hacer por formal inventario, manifestándose todo por el Sr. Don Blas José Terrero, capellán que era de

dicha iglesia al Br. Don Francisco Yánes, Teniente de cura nombrado de ella por dicho señor provisor y vicario general por título despachado a once de corriente mes y año, cuya entrega se va haciendo llamando partida por partida del anterior hecha a dicho Dr. Terrero, poniéndose como a lo último los aumentos que hay en el tiempo que ha servido capellán dicho Dr. Terrero y es de manera siguiente:

[...] Aumentos hechos por dicho Señor: [...] un cajón de rosas de Santo Domingo con varios ramilletes para adornar el sagrario. Unos zarcillos que tiene la Santa puestos, de corales y oro. Una gargantilla que tiene la Santa puesta. Otra gargantilla de perlas y un brazaletes de lo mismo. Una cruz de esmeraldas y un zarcillo. Cinco sortijas de esmeraldas. Dos candeleros de alquimia plateados. Una cortina de raso liso bordado que sirve de velo al trono dorado, muy usada [...] un ramito de plata de azucenas para la mano de la Santa. Una palmatoria de plata. Dos sobre cofres de platas con sus tapas sobredoradas para el pixis [...]

Por lo cual y por haber comprobado dicho DR. Don Blas José Terrero no haber más bienes ni alhajas que entregar pertenecientes a dicha iglesia, se concluyó esta diligencia que firma con dicho padre.

Don Francisco Yánes ante el notario. De que doy fe.

Francisco Yánes – Don Blas José Terrero – Ante mí Antonio Juan Maldonado, notario público.

Sr. Provisor y vicario general Don Francisco Yánes, teniente de cura de la iglesia vice parroquia de la gloriosa Santa Rosalía a esta ciudad hace presente a V.S. que con el manejo que ha tornado de los paramentos de dicha iglesia y alhajas de la referida santa ha descubierto algunos ornamentos inútiles y algunas alhajas faltas de aplicación halla que con esta puedan repararse algunas necesidades de la misma iglesia según lo cual suplica a V.S. se digne reconocerlos por su persona o comisionar la que fuere de su agrado, para que se providencie: se consuman los inútiles y que los otros se de un destino adecuado a beneficio de la misma iglesia. Evitándose así los inconvenientes de su mayor atraso, lo que se promete de su beneficencia superior. Caracas y noviembre uno de mil setecientos setenta y siete. Francisco Yánes.

El venerable cura haga el reconocimiento que se pide dándole como le damos la comisión y facultad necesaria para que haga de consumir los inútiles y se apliquen los útiles al servicio de aquella iglesia. Doctor Lindo – Provéyolo Su Señoría el Sr. Provisor y vicario general, sede plena de este Obispado, y lo firmo en Caracas a cinco de Noviembre de mil setecientos y setenta y siete años ante mí. Antonio Juan Maldonado. Notario Público.

[...] Un cuadro del *Descendimiento*: todo lo que por inútil debe consumir. Y se puede aplicar a beneficio de la misma iglesia lo siguiente: Una mantilla amarilla de tela para *Santa Rosalía* para velo de la misma Santa. Una capa de damasco morada para que se tiña de negro por no haber de este color en la iglesia. Los galones con que está guarnecida una mantellina de terciopelo azul de *Santa Rosalía* para que con ello se guarnezca [...]

[...] Mediante haberse evacuado por el venerable cura de la iglesia de la iglesia de San Pablo maestro Juan José Subtaisa, el reconocimiento de los paramentos de la sacristía de esta iglesia de mi cargo y haberse mandado consumir unos y aplicar otros a beneficio de la misma iglesia, como todo consta del documento adjunto suplica a V.S. que viéndolos por consumidos y aplicados sirvan mandar se compulse en el libro de inventario de esta iglesia testimonio de ello

para que conste, y se me devuelva, para lo que hace el pedimento más conforme. Caracas y Junio diecinueve de mil setecientos setenta y ocho- Francisco Yanes.

Anexo 12: Inventario de la iglesia de Santa Rosalía, elaborado por el Dr. Don Francisco Yanes en 1788

En la ciudad de Caracas a diecinueve de enero de mil setecientos ochenta y ocho años yo, el notario, en virtud de orden verbal que se me ha dado por el Sr. Dr. Don Juan Rafael Rodríguez, juez provisor y vicario general de este obispado, sede plena, pase a esta iglesia de Señora Santa Rosalía erigida en ayuda de parroquia de la del Sr. San Pablo, a efecto de hacer formal entrega de dicha iglesia sus bienes y alhajas y demás de que se hará mención, la que con efecto se comenzó a hacer por formal inventario, manifestándose todo por el bachiller Don Francisco Yanes capellán que era de dicha iglesia, al Br. Don Manuel Reberón, teniente de cura nombrado de ella por el Ilustrísimo Sr. Dr. Don Mariano Martí mi Señor por título despachado en este día mes y año, cuya entrega se va haciendo llamando partida por partida de la anterior hecha a dicho bachiller Don Francisco Yanes, poniéndose como a lo último se pondrá los aumentos que hay en el tiempo que ha servido como capellán dicho Br. Yanes

Aumentos. La corona de plata de *San José* en dicho altar [...] Un manto de tela azul de plata, guarnecido con encajes de plata para el uso de *Santa Rosalía*.

Un fustán de bretaña fino, guarnecido con punta encarnada de la misma Santa. Un crucifijo de plata sobredorado y la cruz con sus remates de lo mismo, de dicha Santa.

Otro paño de tela de plata, con el color de flor de granada de la misma Santa. Seis hacheritos de palo plateados con sus arandelas de hoja de lata, nuevos, del *Santísimo*. Doce blandones de palo plateados con sus arandelas de hojalata del culto a *Santa Rosalía*. Tres tornillos grandes en que se afirma la Santa y la parihuela en la mesa. Una armadura de sitial y copete de pabellón con el remate plateado, fondo de damasco, de cinco varas de largo, y tres de ancho y las otras piezas guarnecidas con seda del *Santísimo Cristo de la Salud*. Un frontal de damasco para la mesa del sitial [...] Un velo de raso liso blanco rayado de azul en el nicho de *Santa Rosalía*, guarnecido con trencillas de oro [...] Un velo de tela amarillo que sirve para cubrir a *Santa Rosalía* con sus fiestas [...] Un *Cristo* de plomo en el altar de San Rafael. Cuatro *Cristos*; uno de tercia en la cruz que estaba en la sacristía y tres pequeños para los altares del Santísimo Cristo, Ánimas y Santa Efigenia. Un *Cristo* pequeño para el altar mayor [...] Un tabernáculo con la imagen de *Santa Rosalía* con que se pedía limosna por el campo. Una reliquia de una parte de los huesos de Santa Rosalía, con su auténtica y correspondiente pase del ordinario. Dos guirnaldas de *Santa Rosalía*; la una de claveles y la otra de mosquetes. Tres ramos de flores para la mano de *Santa Rosalía*, uno blanco y dos encarnados [...] Un velo de *mooré* morado del altar del *Cristo de la Salud*. Un vestido de tela de plata encarnado que contiene túnica y capa de *San Juan Evangelista*, guarnecido en galoncito de plata. Dos toallas guarnecidas en blonda del *Santísimo Cristo de la Salud*. Una toca de gasa fina de seda para la *Virgen de la Soledad*. Un cingulo de galón de plata de *San Juan Evangelista* [...] Cinco encajecitos entrefinos para escotes de *Santa Rosalía*.

[...] Razón de las alhajas pertenecientes al *Santísimo Cristo de la Salud* que no constan del inventario general y se hallaban a la entrada del expresado Br. Don Francisco Yanes al

servicio de dicha Iglesia de Santa Rosalía, en poder de Don Juan Antonio Domínguez, de quien las recibió y son de las forma siguiente:

Tres potencias del *Santísimo Cristo*, una diadema con piedras falsas de la *Virgen de la Soledad* y otra de *San Juan Evangelista*, todo de plata. Una pluma de plata de *San Juan Evangelista*. Dos plumas de flores muy usadas del mismo Santo. Unas potencias del *Cristo*, una diadema de la *Virgen* y otra de *San Juan*, todas de palo doradas. Un manto de terciopelo de la *Virgen de Soledad*, con sesenta y cuatro estrellas de plata de tela azul. Una toalla de gasa de seda del *Santísimo Cristo*, dos túnicas con encajes de la *Virgen*, una saya con punta de plata de tela azul de la *Virgen*, dos pares de manguillos de gasa de la *Virgen*, dos tocas de la *Virgen* de gasa, un rosario de cuentas con sus botones de hilo de oro. Una caja de cedro con su llave, mediana, donde se guardan dichas alhajas [...]

[...] Por lo cual no haber expresado el enunciado presbítero Br. Sr. Francisco Yanes no haber otros bienes ni alhajas que entregar, pertenecientes a dicha iglesia que los contenidos en el inventario antecedente, se concluyó esta diligencia llevándolos a su poder y haciéndose cargo de ellos el dicho bachiller Manuel Reberón y firmaron conmigo de que doy fe.

Francisco Yanes- Br. Manuel Reberón. Ante mí Manuel Rodríguez García. Notario público.

Anexo 13: Inventario de la iglesia de Santa Rosalía, elaborado por el Dr. Manuel Reberón en 1794

En la ciudad de Caracas a once de junio de mil setecientos noventa y cuatro años: Yo el notario en virtud de lo mandado por Su Señoría Ilustrísima (el Obispo mi Señor) en el título despachado al Dr. Don Francisco Javier de Fuenmayor de cuatro de dicho mes y año para el servicio de teniente de cura de la iglesia de Santa Rosalía pasé a ella a efecto de hacer entrega de dicha iglesia, sus bienes y alhajas y demás de que se hará mención; la que se hizo por formal inventario, manifestándose todo por el Br. Don Manuel Reberón, cura teniente que era de la referida iglesia, cuya, cuya entrega se va haciendo llamando partida por partida de lo antecedente a dicho bachiller Don Manuel Reberón, poniéndose como a lo último se pondrán los aumentos que hay del tiempo que ha servido la expresada iglesia y en la forma siguiente:

[...] En dicha capilla mayor un retablo de tres cuerpos de madera tallada sin dorar con cinco nichos, en el del medio se colocó a *Santa Rosalía* y este nicho se doró por dentro y por fuera toda la moldura de la vidriera y toda la orla exterior y copete[...]

[...] Para descubrir la imagen de *Santa Rosalía* dos arañas de palo torneadas de tres alcayatas que son de hierro plateadas, una imagen de *Nuestra Señora del Rosario* de pincel con su guarnición dorada [...]

[...] Cuerpo de la iglesia

Primeramente la iglesia enladrillada y encalada por dentro y por fuera todo de nuevo hasta concluir la vivienda alta. Pintadas la puerta mayor, el tabique, las barandas del presbiterio y los púlpitos de cantas epístolas y evangelios: todo al óleo de varios colores [...] Se retocaron las láminas en que se representa la vida de *Santa Rosalía* que están a los costados de la pared del presbiterio y se hicieron otras pinturas en la pared del presbiterio y en el púlpito [...]

[...] Altar de San Rafael: primeramente dos guirnaldas, una de claveles para la imagen del Santo y otras de rosas [...]

[...] Altar de *Ánimas*: (todo nuevo como se dirá) primeramente el cuadro con su orla y su copete, tallados sin dorar, un nicho nuevo de *Santa Bárbara*, tallada la obra con figuras de palmas, la dicha imagen retocada con su guirnalda tejida de hilo de plata y de flores de lo mismo y en la mano una palma adornada con flores, también de hilo de plata y un triángulo en la otra [...], un crucifijo nuevo en dicho altar, de regular tamaño [...]

[...] Sacristía: primeramente la sacristía encalada de nuevo. En dicha sacristía un retablo de dos cuerpos dorado de talla con dos nichos; en el superior está la imagen de *Jesús Crucificado* con su vidriera; la imagen de buena escultura con potencias de plata sobredorada, y cuatro figuras a los lados de la cruz; en el interior está colocada la imagen de la *Virgen Santísima* con título de *Soledad* [...] Un vestido de saya y manto y cota, a medio hacer, de fondo encarnado con ramazón de varios colores para *Santa Rosalía*, el que se quiere hacer del beneficio de la iglesia. Diez varas de gasa de china, labrada de ramazón de varios colores para un vestido para *Santa Rosalía* [...], un cingulo de cinta encarnada ancha con sus botones de hilo de oro para el uso de *Santa Rosalía*, dos candeleros de bronce para *San José*, seis ramitos de rosas encarnadas y amarillas, [¿folqueadas?] con sus botones de cuentas de uso de *Santa Rosalía*, una palma nueva de rosas y flores que tiene la Santa en la mano [...], una saya de persiana para la Santa de fondo azul y ramos blancos [...], el cajón para guardar el pelo de oro de *Santa Rosalía*, cuatro sortijas de oro de plata de *Santa Rosalía* con piedras finas, la una de una esmeralda sola, otra de tres esmeraldas pequeñas, otra de una esmeraldas y cuatro diamantes, y otra de seis diamantes y seis rubíes. Una cabeza de alfiler de oro con una esmeralda para *Santa Rosalía*. Una guirnalda de la Santa con varias flores con brillo de hojilla de plata y un ramillete de lo mismo para la mano [...], una toalla de tafetán con fleco de oro del *Santísimo Cristo* con un tocado de cinta ancha morada, otra de loma de gasa con punta de oro fino con su tocado de cinta morada ancha de fleco de oro por la orilla, una toca de gasa fina de seda para la imagen de la *Nuestra Señora de la Soledad*, una saya de tafetán doble para la misma santa imagen, tres milagros de plata del *Santísimo Cristo*, seis hachas que pesan once libras en el cajón del *Santísimo Cristo* [...], medio cuerpo de la imagen de la *Santa María Magdalena* proveniente de cincuenta pesos en plata que ordenó por su testamento el presbítero Sr. Francisco Lozano, y se colocara en el altar del *Santísimo Cristo de la Salud* [...]

[...] Con lo cual y por haber expresado el referido presbítero Br. Sr. Manuel Reberón no haber mas bienes, ni alhajas que entregar pertenecientes a dicha iglesia que los contenidos en el inventario antecedente se concluyó esta diligencia, las que entregué al Dr. Don Francisco Javier de Fuenmayor haciéndose cargo de ellos y firmaron conmigo de que doy fe.

Dr. Don Francisco Javier de Fuenmayor –Falta la firma del Br. Reberón–Ante mí Manuel Rodríguez García. Notario Público.

Anexo 14: Inventario de la iglesia de Santa Rosalía, elaborado por el Pro. Pedro Manuel Godoy en 1836

Libro II de inventarios de la iglesia Santa Rosalía

Inventario por el cual el Pro. Pedro Manuel Godoy entregó las alhajas, ornamentos y archivo de esta Iglesia al Pro. José Antonio Melean en 20 de octubre de 1836. Es como sigue:

Sacristía [...]

[...] Itt: En la misma sacristía un cuadro del *Tránsito de la Santísima Virgen*, y otro menor, sin marco de *Santa Rosalía* [...]

[...] Altar del *Carmen*, con el cual corre con todo el mayordomo de las cofradías de Santa Rosalía y con los manteles la Sra. viuda de Alba

Itt: Una túnica de damasco azul, y una camisa de estopilla de la *Virgen del Carmen* para el día del nacimiento.

Itt: Una museta y un roquete a *San Juan de Nepomuceno* [...]

[...] Altar del Glorioso Arcángel *San Rafael*

En el cual está colocada la imagen con las alhajas siguientes: una guirnalda de plata sobre dorada, con piedras ordinarias, un báculo de plata, un pescado de plata y una taparita de lo mismo sobre dorada, un crucifijo grande de plata para el altar: dos bujías de platina, una sortija pequeña y un alfilercito, una capa de lana de plata verde nueva, dos pares de brazaletes, uno de corales con cuentas de oro y broches de cobre, y el otro de pelo con broches de oro francés, un vestido nuevo de gasa con banda y vuelos de galón de plata, un par de botines blancos, bordados de oro, otras bandas de seda con trencillas de plata, y un pescado de hojas de lata pintado de colorado y una guirnalda vieja que está en el nicho, seis lazos de diferentes cintas y uno de galón de plata angosto, doce jarritas de china [...]

[...] Aumentos hechos en el tiempo que ha servido el Pro. José Antonio Melean [...] y no habiendo más que inventariar se concluyó el presente con la entrega de esta libro siendo testigos los Sres. Pro. Domingo Suárez y Don Ramón Bermúdez y estando presentes el Sr. Cura propietario Pro. Don José de los Ángeles Pérez después de haber tomado posesión de este Curato, recibió todo lo contenido en este inventario desde el folio primero hasta el presente quedando libre de toda responsabilidad el Pro. José Antonio Melean y todos firman quedando en poder del recibiente del inventario original que está copiado al principio.

José Antonio Melean (rubricado) - José de los Ángeles Pérez (rubricado) – Domingo Antonio Suárez (rubricado) – Dr. Ramón Bermúdez (rubricado) – Domingo Pérez de Guzmán (rubricado).

Anexo 15: Inventario de la iglesia de Santa Rosalía, elaborado por Juan Francisco Carvallo en 1842

- En cinco de diciembre de 1842 me hice cargo de la sacristía de la parroquia Santa Rosalía de sacristán menor se halla quedando enterado de todo lo contenido en este inventario además de lo que no consta en este inventario como es una rama de metal plateada, dos sirios de lata, todo nuevo, el altar del *Santísimo Cristo* con sus correspondientes imágenes [...], un crucifijo de la sacristía [...] Caracas, Diciembre 5 de 1842.

Juan Francisco Carvallo (rubricado) Manuel García (rubricado)

Anexo 16: Inventario de la iglesia de Santa Rosalía, elaborado por Justo Seijas en 1845

-En cuatro de octubre de mil ochocientos cuarenta y cinco quedó hecho a cargo de la sacristía de esta Santa iglesia parroquial de Santa Rosalía y todo lo contenido de el anterior con excepción de poca consideración. Me hago cargo además de lo referido, de un cuadro de *Nuestra Señora de la Concepción* [...], con lo cual quedo conforme.

Justo Seijas (rubricado) Juan José Surita (rubricado)

Nota: el cuadro que se expresa ha sido equivocación y es propiedad del cura y se halla en el Templo por el tiempo en que se le ha entregado la sacristía.

Anexo 17: Inventario de la iglesia de Santa Rosalía, elaborado por el Pro. José de los Ángeles en 1848

Inventario por el cual el presbítero José de los Ángeles entregó las alhajas, ornamentos, enseres y archivos de esta iglesia de Santa Rosalía al Pro. Martínez como sigue:

[...] Altar de *Nuestra Señora del Socorro*.

Itt: Dos sortijas que tiene la virgen y que no debe tener en el inventario [...]

[...] Aumentos nuevos

Un rosario de oro que dio para *Santa Rosalía* la Sra. Felicia Villapol que recomendó constancia en inventario.

Una *Virgen de la Merced* en cuadro de dos tercias [...]

[...] Una partida de milagros de plata de *San Rafael* con una campana de plata que puede pesar todo diez y seis libras, más o menos que están dispuestos para unas vinajeras destinadas para el mismo glorioso Arcángel en sus misas y festividades.

En citado no habiendo más que inventariar se concluyó el presente con la entrega de este libro siendo testigos los Señores Ramón Martínez y Br. Francisco Milano que firmaron conmigo estando presente el Señor cura interino recibiente Presbítero. Caracas octubre 21 de 1848.

José de los Ángeles Pérez (rubricado) Lucio Martínez (rubricado) Br. Francisco Milano (rubricado) Ramón Martínez (rubricado).

Anexo 18: Inventario de la iglesia de Santa Rosalía, elaborado por el Pro. Lucio Martínez en 1850

Aumentos por el Pro. Sr. Lucio Martínez

El fondo del cuadro de *San Juan* de papel adornado y costó la pieza veinte reales [...], altar de *San Francisco de Paula* de pintura con un vestido de galones de oro fino, un escudo de plata,

un báculo y la insignia que tiene en las manos [...] En el inventario anterior dejó de ponerse y existía una palia para el *Socorro* de seda [...]

Se concluyó este acto, por el cual recibió el Sr. Cura propietario Pro. Miguel Espinosa todo lo perteneciente a esta iglesia de Santa Rosalía según lo nuevamente escrito y lo que consta de inventario anterior con sus notas marginales.

Caracas febrero 6 de 1850

Lucio Martínez (rubricado) Miguel Espinosa (rubricado) Testigos: Antonio Suárez (rubricado), Rosendo Orta (rubricado)

Anexo 19: Inventario de la iglesia de Santa Rosalía, elaborado por el Pro. Miguel Espinoza, s.f.

Aumentos por el cura Pro. Miguel Espinosa

[...] Una imagen grande de *Nuestra Señora del Socorro* con una corona.

[...] una media luna grande para el trono de *Nuestra Señora del Socorro*.

[Faltan firmas]

Anexo 20: Inventario de la iglesia de Santa Rosalía, elaborado por el Pro. Dr. Manuel Vicente Irady en 1858

Inventario por el cual recibió el Sr. Pro. Dr. Manuel Vicente Irady los ornamentos, alhajas, muebles y archivos de esta Santa iglesia parroquial de Santa Rosalía de Caracas, cuando se hizo cargo de dicha parroquia para servirla interinamente por la muerte de Sr. Pro. Miguel Espinosa, venerable y digno cura que fue de ella. Caracas Octubre 1 de 1858.

Inventario

Imágenes

Una imagen de *San Antonio*, de cartón

Otra de *San Mateo*, del mismo material

Nueve *crucifijos* [...]

[...] Se entrega además al Pro. Irady y recibe de los albaceas del finado Sr. Cura Espinosa [...]

[...] Una cadena de oro del *Socorro* [...]

José María Agudelo (rubricado), Manuel Irady Pro.(rubricado).

Anexo 21: Inventario de la iglesia de Santa Rosalía, elaborado por el Pro. Gregorio Rodríguez en 1869

Yo, el Pro. Gregorio Rodríguez, habiendo recibido del Sr. provisor y gobernador del Arzobispado Dr. Domingo Quintero el título de coartutor de la parroquia Santa Rosalía; recibo hoy dicha parroquia por el inventario con el cual recibió el Pro. Dr. Manuel V. Irady cuando recibió como cura interino en 1 de Octubre del año de 1858 con las alteraciones siguientes:

Aumentos

[...] Un *San José* nuevo vestido de felpa, un *crucifijo* grande de sacristía [...], un retablo para el altar mayor comprado a la Catedral, un altar comprado a la misma Catedral para la *Virgen del Carmen* otro para *San Joaquín* y *Santa Ana*, hecho por los devotos, dos *ángeles* de madera con un pabellón blanco y otro encarnado [...]

[Faltan firmas]

Anexo 22: Inventario de la iglesia de Santa Rosalía, elaborado por el Pro. Dr. Francisco Guevara en 1885

Inventario de la Iglesia Santa Rosalía de Caracas con todos los objetos muebles e inmuebles que a ella pertenecen formado por el infrascrito cura

[...] Un féretro de madera de *Santa Rosalía*

[...] Un cuadro de retablo de *Santiago El Mayor* [...]

[...] Un cuadro de *San Juan Bautista* de retablo [...]

[...] Una alcancía de madera que está sobre un pilar de madera y sobre ella la efigie de Santa Rosalía [...]

[...] Una imagen de *San Roque*

[...] Un cuadro de *San Juan Nepomuceno*

[Faltan firmas]

Inventario que presenta a su señoría el cura de la Parroquia Santa Rosalía Pro. Dr. Francisco Guevara de las existencias, prendas, casas y terrenos enfitéuticos

[...] Un cuadro de *Santa Rosalía*, una imagen de *Jesucristo* nueva [...]

[...] objetos pertenecientes a *San Francisco de Paula*:

Dos vestidos de terciopelo con galones de oro, una custodia de plata dorada, una diadema de plata dorada, un báculo de plata dorada, dos palios y cuatro manteles.

Altar de *Nuestra Señora del Carmen*: un *San Miguel Arcángel* colocado por el actual cura, un vestido dorado en oro y un manto de lana regalo de la señorita Carmen Ramos, otro vestido de terciopelo bordado en oro y un manto de gro también bordado regalo de sus sociedades y cuatro manteles [...]

[...] En el Bautisterio, un cuadro del *Bautismo* regalado por el actual cura [...]

[...] un cuadro de *Nuestra Señora de Guadalupe*

Prendas de *Nuestra Señora del Socorro*: un vestido de la Virgen con su corona, cuatro pares de zarcillos, uno de ellos con diamantes, tres pulseras, un rosario de perlas del *Niño Jesús*, dos túnicas, un manto [...]

[...] Altar de *San Rafael*: un báculo de plata, una lámpara de plata dorada, un pescado de plata [...]

[...] Altar de *San Francisco de Paula* reedificado: la imagen del santo y cabeza de *San Felipe Neri* [...]

[...] Altar de *Nuestra Señora de Lourdes*: la efigie del mismo título y otra del *Niño Jesús*, una Corona, un vestido. Alta de *Santa Efigenia*: una corona de plata dorada, un crucifijo de plata, un escudo de oro, un rosario enganchado en oro, una imagen de *Santa Teresa de Jesús*, una imagen de *San Juan de la Cruz* puesto por el actual cura.

Nota: todos los altares tienen sus respectivas sacras nuevas con sus imágenes de nuestro Señor Jesucristo retocadas, las piedras de aras en buen estado y sus atriles. Todas las vidrieras de ventanas colocadas por el actual cura [...]

[...] Más existencias: tres *Niños Jesús* [...]

[...] Señor *San José*: túnica de raso, una corona de plata dorada, la vara y las potencias del mismo material, una capa, una palia. Prendas del *Niño*: una cadenita de oro, un dije, un rosario de perlas, un aprendedor, un par de manillas [...]

Caracas, Julio 23 de 1885.

Francisco Guevara Pro (rubricado), testigos: Francisco R. Hernández, Manuel T. Correa, R Torres, Julián Fernández (todos rubricados).

Hoy 26 de Junio de 1886, se ha colocado en la Sacristía de esta Iglesia de Santa Rosalía un cuadro de la *Inmaculada Concepción* de la Santísima Virgen María, pintada al óleo, antigua, cuyas dimensiones son las siguientes, largo: vara, tres cuartas y ancho, vara y cuartas, regalo que hace imperpetum el Sr. Pro. Dr. José María Céspedes, del que nadie puede enajenar y disponer, según lo manifestado al que suscribe y para que conste lo firmo yo, el actual cura rector interino de la misma Parroquia.

Dr. Francisco Guevara (rubricado), testigos Heraclio Morales, Juan G. Castillo (ambos rubricados)

Anexo 23: Inventario de la iglesia de Santa Rosalía, elaborado por el Pro. Dr. Francisco Guevara en 1890

Libro III de inventarios de la iglesia Santa Rosalía

Inventario de las prendas, alhajas, vasos sagrados, ornamentos y demás útiles que hace el cura saliente, Pro Dr. Francisco Guevara al Sr. Cura Rector Interino, Pro. Dr. Diógenes Siverio, al

entregarle y tomar posesión de la cura de armas de la Parroquia Santa Rosalía de Caracas, a saber:

[...] En el altar mayor un cuadro al óleo de *Santa Rosa Lima* [...], en el Sagrario está colocado el *Sagrado Corazón de Jesús*, estampada su imagen en oleografía de medio cuerpo con su vidrio ovalado [...], el altar capilla de *Nuestra Señora de Lourdes* contiene dos imágenes de pintura de la *Virgen y el Niño* [...], el altar de *Santa Efigenia* contiene la efigie de *San Juan de la Cruz* [...], el altar de *Nuestra Señora Santa Ana* con la niña, junto a *San Joaquín*, con la imagen de *Santa Filomena* [...]

[...] Útiles de la Sacristía: imágenes: una preciosa imagen del *Crucificado*, dos cuadros en oleografía, uno del Señor *San José* y el otro del *Arcángel San Rafael* [...]

[...] Prendas: de *Nuestra Señora del Carmen* [...], una corona de plata dorada con piedras regulares y unos faldones nuevos. De *Nuestra Señora de Lourdes*, una corona de plata dorada con muchas piedras grandes, de regular valor y un rosario grande de plata, enganchado en metal dorado. De *Santa Efigenia*: su diadema de plata dorada con piedras doradas; y un rosario de cuentas negras montado en oro [...].

Visto y conforme el inventario que precede, firmamos ante testigos que suscriben. Caracas 12 de Agosto de 1890.

El cura saliente Dr. Francisco Guevara (rubricado), el cura que recibe Pro. Don Diógenes Siverio, testigos R. Torres (rubricado), Francisco de P. Acosta (rubricado).

A veintiuno de octubre de mil ochocientos noventa y presentes los testigos que suscriben, entregué según disposición de la autoridad superior eclesiástica, la iglesia con las alhajas, enseres, que se expresan en el antiguo inventario, como también el archivo parroquial correspondientes y además una imagen de *Nuestra Señora del Rosario*, regalada por la Sra. Soledad Monagas de Braun [...].

En prueba de lo expuesto firman conmigo los testigos que suscriben a fecha ut supra.

Entregué

Recibí

Pro. D. Siverio (rubricado),

Pro. Francisco Marvez

Testigos: Francisco R. Hernández (rubricado), Demetrio Farías (rubricado).

Anexo 24: Inventario de la iglesia de Santa Rosalía, elaborado por el Pro. Dr. Francisco Marvez en 1891

A diecinueve de junio de mil ochocientos noventa y uno y presentes los testigos que suscriben, entregué según disposición de la autoridad superior eclesiástica, la iglesia con las alhajas, enseres, que se expresan en el anterior inventario como también el Archivo Parroquial correspondiente, además dos cuadros, uno del *Sagrado Corazón de Jesús* y uno del *Sagrado Corazón de María* [...]

En prueba de lo expresado firman conmigo los testigos que suscriben en fecha ut supra.

Entregué

Pro. Francisco Marvez (rubricado)

Testigos. Francisco R. Hernández (rubricado), Jesús María Wanlostén (rubricado)

Recibí

Pro. Rafael Lucio (rubricado)

Anexo 25: Inventario de la iglesia Santa Rosalía, elaborado por el Pro. Dr. José Víctor Barrios en 1896 a la Cofradía del Santísimo Sacramento

Libro IV de inventarios de la iglesia Santa Rosalía de Caracas.

Inventario que presenta el Pro. Dr. José Víctor Barrios G., Cura de Santa Rosalía de Caracas, a la junta directiva de la Cofradía del Santísimo Sacramento de la misma parroquia. Caracas, julio de 1896.

Un palio, un pendón y una umbrella, todo en muy buen estado.

Una custodia de plata dorada esmaltada en piedras regulares.

Un Santo Cristo de plata con piedras finas en los clavos.

Un pendón de regular tamaño con un cordero de plata.

Tres sagrarios, uno en el altar mayor, otro en el altar de la comunión y el otro de madera para la sacristía.

Dos baldaquinos en buen estado, uno para colocar la Divina Majestad el Jueves Santo y el otro está en el altar del Corazón de Jesús.

Una imagen de *Ecce Homo* de bulto con su caja donde se guarda, según el inventario presentado por el Sr. Rafael Falcón, pero que no se entregó [...]

Una insignia de plata para recoger al *Santísimo*.

Una llave de plata dorada del antiguo sagrario [...]

[...] Un relicario de oro con cadenas de plata [...]

[...] Una medalla de plata dorada con su cinta [...]

[...] Seis varas del palio de plata y la vara del pendón del mismo metal [...]

[...] Seis candeleros de metal plateados de una vara de alto [...]

[...] Caracas, julio nueve de mil ochocientos noventa y seis

El Director Párroco José V. Barrios G. (rubricado) El Presidente J.P. Borges Requena (rubricado) El vicepresidente L. Uzcátegui (rubricado) El subsecretario S. Acuña (rubricado)

El Mayordomo F.E. Molina (rubricado) Vocal Domingo Quintero (rubricado)

Anexo 26: Inventario de la iglesia de Santa Rosalía, elaborado por el Dr. Nicolás E. Navarro en 1901

Libro V de inventarios de la parroquia de Santa Rosalía de Caracas. Abierto por el cura párroco Dr. Nicolás E. Navarro en 30 de julio de 1901.

[...] la nota de las efigies, alhajas, fincas y objetos útiles que ahora posee este templo parroquial, se contiene en el siguiente

Inventario

Efigies y sus alhajas

La Patrona: *Santa Rosalía de Palermo*, efigie principal, *Tránsito de Santa Rosalía*, efigie yacente.

Alhajas: unos zarcillos de oro que le regaló la Srta. M. Trujillo, una diadema de plata, una azucena de plata, nube de campanitas de plata, el Cristo de plata que tiene en la mano, una disciplina de plata, un collar de oro, una custodia de plata dorada, que contiene las reliquias de la Santa [...], una caja con facsímile del Santo Rostro [...]

[...] *San Francisco de Asís* [...]

[...] *Virgen del Rosario* y *San José* de cartón piedra tamaño natural [...], otra de *San José* de madera y vestido, con el Niño, una vara toda de plata, con sus respectivas azucenas y una corona de plata dorada [...]

[...] *El Nazareno con su Cirineo*: imagen nueva de madera con vestido bordado de oro [...]

[...] *Nuestra Señora de Lourdes con su Bernardita*

Alhajas: una corona de plata, dorada con muchas piedras grandes de regular valor, y un rosario grande de plata enganchado en metal dorado.

Alhajas de *Nuestra Señora del Carmen*: un aderezo completo a saber: zarcillos prendedor y collar de filigrana, compuesto de piedras preciosas, cristal de roca y amatista [...]

[...] *Nuestra Señora de las Mercedes*, imagen nueva, pequeña, de cartón piedra, regalo de la Sra. Mercedes Vásquez de O.

Nuestra Señora del Socorro con las siguientes alhajas: un rosario fino de corales montado en oro, con una hermosa cruz de filigrana, y sus *Paternóster* de idem, una cruz de filigrana de oro, pendiente de una cadena, al parecer del mismo metal la cual tiene puesta la Virgen en el nicho, una corona de plata dorada con piedras regulares y al parecer finas, dos rosarios del Niño Jesús de perlas pequeñas, en gastadas de oro, uno de coral que tiene el Niño puesto en el nicho, el reflejo del Niño Jesús de plata dorada, la saeta de la Virgen y una media luna de cobre plateado, un aderezo de la Virgen de oro con piedras de amatista, un par de zarcillos de diamantes montados en plata y dos pares más, al parecer ordinarios, una cadena de oro de forma farolillo, una ir de gusanillo, tres brazaletes: dos con piedras verdes y uno liso con apariencia de oro, cuatro sortijas al parecer de oro, con piedras ordinarias, y una más fina con un topacio y perlas alrededor, los escapulario bordados en oro, y el manto de tisú azul y túnica bordada en oro.

San Expedito, imagen nueva de pasta, regalo del Sr. Felipe María Soublette [...]

[...] Cromos de *San José*, *Corazón de Jesús*, Dos del *Corazón de María* y *Virgen del Carmen*, buenos de regular tamaño. Un cuadro en óleo, con la custodia para pedir la limosna del Santísimo. A continuación un cuadro de *San Pascual Bailón*, marco de lujo, ofrenda de la cofradía del Santísimo [...]

[...] Pro. Navarro (rubricado)

Anexo 27: Inventario de la iglesia de Santa Rosalía, elaborado por el Dr. Nicolás E. Navarro en 1904.

Libro VI de inventarios de la iglesia Santa Rosalía

Nota: El inventario realizado en el año 1904 con motivo de la entrega de los bienes y alhajas de la Parroquia realizados por el Pro Nicolás Eugenio Navarro al Pro José M. Acuña es idéntico al precedente con excepción de las siguientes anotaciones:

[...] *Santa Rosalía*, imagen pequeña en nicho de vidrio para recoger limosnas [...]

[...] *San Antonio*, imagen pequeña nueva de pasta que sustituyó a la antigua de cartón, muy fea.

[...] Cuadros: Un cromo de *Ecce Homo* bueno de regular tamaño. Un cuadro de *Nuestra Señora del Socorro* con su lámpara. Un cuadro de *Jesús Salvador del Mundo*.

Notas: La imagen de *Nuestra Señora de las Mercedes*, a que se refiere el Nro. 25 del Capítulo de Efigies y sus alhajas, ha sido vuelta a tomar por su donante, quien desde algún tiempo la tiene colocada en el templo de San Francisco.

Existe además una imagen de *Santa Bárbara* en poder de la señorita Mercedes Talavera, y otra de *Santa Cecilia* en poder de las Señoritas Hnas. Goyas.

Caracas Diciembre 31 de 1904.

El cura saliente Pro N.E. Navarro (rubricado). Es conforme el cura entrante Pro J.M. Acuña (rubricado). Testigos (rubricado).

[Nota: El inventario de 1906, realizado por el Pro Acuña es exactamente igual al de 1904]

Anexo 28: Inventario de la iglesia de Santa Rosalía, elaborado por el Pro Dr. Jesús María Acuña en 1910

Libro VII de inventarios de la iglesia parroquial de Santa Rosalía de Palermo de Caracas

Yo, Pro. Dr. Jesús María Acuña, cura de esta santa iglesia parroquial de Santa Rosalía de Caracas, habida consideración de que el último inventario de dicha iglesia, practicado el 31 de Diciembre del año 1904 al hacerme cargo de la parroquia, ha venido a quedar solamente el modificado con motivo de la reconstrucción del templo y el mejoramiento y la renovación casi total de sus intereses materiales; y juzgando, además, de mi deber dejar testimonio y

constancia exactos del actual estado de la iglesia a mi cargo, he resuelto abrir este libro tercero de inventario con el que va de seguidas, nueva y minuciosamente practicado.

Caracas. 31 de Diciembre de 1910

Pro Jesús María Acuña (rubricado)

Inventario de la Iglesia Parroquial de Santa Rosalía de Caracas

Practicado por el Cura Párroco Pro. Dr. Jesús María Acuña y los testigos Dr. Rafael Acevedo y Pro. Pedro de Achitia

- [...] *Santa Rosalía*, imagen pequeña de madera y vestida de tela [...]
- [...] *El Santísimo Cristo*: imagen grande de madera [...]
- [...] *Nuestra Señora de los Dolores*: imagen de madera vestida en tela [...]
- [...] *San Juan Evangelista*: imagen de madera vestida en tela [...]
- [...] *Nuestra Señora del Carmen*: imagen de madera vestida en tela con su Niño de madera y vestido en tela [...]
- [...] *San Miguel Arcángel*: efigie de madera vestida de gracia [...]
- [...] *San Antonio*: imagen pequeña [...]
- [...] *San Roque*: imagen regular de cartón madera [...]
- [...] *San Francisco de Paula*: imagen de madera [...]
- [...] *Santa Rita de Casia*: imagen regular de madera vestida en tela [...]
- [...] La cabeza de *San Felipe Neri* en su redoma de madera y vidrio [...]
- [...] *San Juan Nepomuceno*: imagen grande de madera vestida en tela [...]
- [...] *Santa Teresa de Jesús*: imagen regular de cartón piedra o pasta [...]
- [...] *San Juan de la Cruz*: imagen de igual tamaño y de la misma materia de Santa Teresa [...]
- [...] *Sagrado Corazón de Jesús*: imagen antigua de tamaño natural de pasta [...]
- [...] *Corazón de Jesús*: imagen pequeña de pasta [...]
- [...] *Nuestra Señora del Rosario*; imagen grande de pasta [...]
- [...] *San José*: imagen grande de madera vestida en tela y tiene su *Niño Jesús* de la misma materia [...]
- [...] *Nuestra Señora de Lourdes*: imagen grande de madera vestida en tela [...]
- [...] La otra imagen de *San José*, de cartón piedra, que se menciona en el inventario anterior fue vendida por autorización del Arzobispo para invertir su valor en la construcción de su capilla.
- [...] *Santa Efigenia*: imagen grande de madera vestida en tela [...]
- [...] *San Mateo*: imagen de madera tamaño mediano vestida en tela [...]

[...] *Santa Ana con su Niña*: imagen de madera vestida en tela [...]

[...] *San Joaquín*: imagen de madera vestida en tela [...]

[...] *Santa Filomena*: imagen mediana de pasta vestida en tela [...]

[...] *San Rafael Arcángel*: imagen mediana de madera vestida en tela [...]

[...] *Nuestra Señora del Socorro*: imagen grande de madera vestida en tela [...]

Lo anterior corresponde a la imágenes señaladas en los antiguos inventarios descritos con mayor especificación por el cura regente. A continuación los aumentos de dicha iglesia:

[...] Efigies y sus alhajas: otra imagen del *Sagrado Corazón de Jesús*, antigua, de tamaño natural y de pasta destinada a las exposiciones de sus fiestas, tiene sus tres potencias de metal plateado. *Corazón de Jesús*: imagen pequeña destinada a la “Corte Infantil” para sus procesiones los primeros viernes [...]

[...] Cuadros: *Jesús Nazareno* cromo de regular tamaño, *El Nacimiento del Salvador* [...]

Caracas, 31 de Diciembre de 1910

Pbro. Jesús Manuel Acuña (rubricado), testigos: Rafael Acevedo (rubricado), Pedro de Achitia (rubricado)

Anexo 29: Inventario de la iglesia de Santa Rosalía, elaborado por el Pro Edmundo Acuña en 1917

Libro VIII de inventarios de la iglesia parroquial de Santa Rosalía de Palermo de Caracas
Inventario de la Iglesia Santa Rosalía en 1917.

Se mantiene el mismo contenido del año 1910 a excepción de lo siguiente:

[...] Efigies y alhajas: dos imágenes de *San Expedito* de pasta de 70 centímetros cada una. Una imagen de *Jesús de la Buena Esperanza* [...]

[...] Un cuadro de *Santa Rita* con marco [...]

Caracas 19 de Mayo de 1917

Pro. Edmundo Acuña (rubricado), Testigos: Teodoro Sánchez, M.A. Marantes.

Anexo 30: Inventario de la iglesia de Santa Rosalía, elaborado por el Pro. Dr. Pedro Pablo Terreiro en 1937⁶⁰

Libro X de inventarios de la iglesia parroquial de Santa Rosalía de Palermo de Caracas

Inventario de la Iglesia Santa Rosalía de Caracas. Año del Señor 1937

[...] La Iglesia Santa Rosalía posee las siguientes imágenes:

1. Imagen grande de *Santa Rosalía* adquirida por el P. Terreiro en madera, decoración extra, fabricación española, con disciplina de plata dorada en las manos (Altar mayor).
2. La imagen yacente de *Santa Rosalía* posee diadema de metal plateado para el diario y un vestido, otro vestido fino bordado en oro, cruz, diadema y ramo de lirios de palta dorada para las fiestas
3. Imagen pequeña de pie de *Santa Rosalía* en pasta, colocada sobre una columnita de madera con su cepillo. Adquisición del P. Terreiro [...]
4. Imagen de *Santa Margarita María de Alacoque*, de pasta, adquirida por el P. Terreiro (Altar del Santísimo) [...]
5. Imagen de *Nuestra Señora del Carmen con el Niño*, en madera ricamente dorada, fabricación española. Adquisición del P. Terreiro.(En su capilla)
6. Imagen de *Santa Teresita del Niño Jesús* en madera. Adquisición del P. Terreiro. (En su altar)
7. Imagen del *Corazón de María* en madera, ricamente decorada de fabricación española con un sol de madera dorada y profusión de bombillos eléctricos. Adquirida por el P. Terrero. (En su capilla) [...]
8. Imagen de *San José*, nueva de cartón piedra, con el Niño Jesús en los brazos. Adquirida por el P. Terrero. (En su capilla).
9. Imagen de *Santa Efigenia* antigua, de armadura de madera revestida de pasta. Tiene nicho de madera y mesón con faldones de terciopelo para su fiesta. (En su altar)
10. Grupo de *La Piedad* que consta de la Sma. Virgen Dolorosa con Jesús muerto en los brazos y cruz grande de madera. Fabricación española, decorado fino. Adquisición del P. Terreiro. (En su capilla).
11. Grupo de *Santa Ana con la Virgen Niña*. En madera, pedestal de madera con alcancía. Adquirido por el P. Terreiro [...]
12. Imagen de *Santa Eduvigis*, en madera, sobre un pedestal de madera con alcancía.
13. Grupo mediano de la *Santísima Trinidad* de madera, sobre pedestal alto. Decoración fina en adorno de ángeles. Adquisición. P. Terreiro.

⁶⁰ Nota: A continuación el inventario del P. Terreiro, Párroco de Santa Rosalía, del cual sólo se han extraído las imágenes adquiridas para el templo durante su gestión y aquéllas que aparecen en los antiguos inventarios con un material de fabricación distinta a las características actuales, como es el caso de *Santa Efigenia*, o bien han sido omitidas en los registros.

14. Grupo mediano de la *Sagrada Familia* en pasta. Adquirido por el P. Terreiro [...]
15. *Cuadro de Ánimas* de pasta de relieve con un candelabro grande de metal, de varios brazos para velas. Ambas cosas son adquisición del P. Terreiro.
16. Imagen del *Santo Cristo*, tamaño mediano, sobre un pedestal con su alcancía. [Además se menciona otra imagen de *Cristo Crucificado* de madera y tamaño natural, en su capilla]
17. Imagen de *Nuestra Señora de Lourdes*, nueva de madera (en su gruta).
18. Imagen mediana de *Santa Bernardita* en pasta. (En la gruta). Adquisición del P. Terreiro.
19. Dos *ángeles* de pie, grandes de pasta con globos eléctricos. Sobre columnas altas de madera tallada. (Presbiterio del altar mayor).
20. Dos *ángeles* de pie, medianos en pasta sosteniendo globos eléctricos (Nichos laterales del altar mayor).
21. Dos *ángeles* pequeños de rodillas, con pequeños cirios metálicos que rematan en velas eléctricas (Expositorio del altar mayor). Adquisición del P. Terreiro.
22. Dos *ángeles* de pie, en pasta, medianos, sosteniendo cirios metálicos con luces eléctricas (en el altar del Santísimo).
23. Dos *ángeles* medianos de rodillas, de pasta, sobre columnas de madera tallada. Adquisición del P. Terreiro.
24. Otros dos *ángeles* medianos de rodillas, de pasta. Adquisición de P. Terreiro.
25. Imagen de *Jesús Crucificado*, pequeña, en madera.
26. Otra imagen del *Cristo*, nueva de cartón piedra. Adquirida por el Pbro. Terreiro
27. Cuadro grande de *Nuestra Señora de Guadalupe*, antiguo, de valor artístico, pues se atribuye a Cabrera. Hállase en perfecto estado [...]
28. Imagen antigua de *San Francisco de Paula*, de armadura vestida de tela, con báculo y letrero "CHARITAS" de plata. Se guarda en casa de casa de la familia Gorrín.
29. Imagen de *Santa Teresa de Jesús*, de madera.
30. Imagen del *Santo Cuerpo con su sepulcro* de caoba y cristales (se guarda en casa de la familia Espino, frente a la iglesia).
31. Imagen pequeña, de pasta, del *Corazón de María*
32. Imagen de *Jesús atado a la columna*, de pasta de 1.20 cms. Propiedad de la la Sra. Rosana de Uzcátegui (en la sacristía) [...]

Altar de *San Rafael*: dos coronas: una de plata cincelada antigua y otra de metal con piedras falsas, dos báculos, uno de plata antigua y otro de madera, dos pescados, uno de metal antiguo y otra de madera, cuatro candeleros de metal plateado [...]

Doy fe

Pbro. Dr, Pedro Pablo Terreiro F. Párroco de santa Rosalía (rubricado)

Caracas: 1° de septiembre de 1937

Testigos:

Pbro. Eduardo A. Morales (rubricado)

Anexo 31: Inventario de la iglesia de Santa Rosalía, elaborado por el Pro. Dr. Pedro José Porras en 1952

Libro XI de la iglesia parroquial de Santa Rosalía de Palermo de Caracas

Inventario de la Iglesia de Santa Rosalía de Caracas

Año de 1952.

El presente inventario está colocado sobre el que levantó en 1937 el párroco anterior, hoy Mons. Terreiro, porque en un 90%, como mínimo, se conserva igual; de modo que sólo se suprimirá lo consumido y se añadirá lo aumentado, en lo demás se copiará lo anterior [...]

[...] Imágenes

La iglesia Santa Rosalía, además de las imágenes reseñadas, posee las siguientes [...]

[...]La imagen de Jesús de la Buena Esperanza se donó, con permiso, a San Pedro de los Altos [...]

[...] imagen de la *Inmaculada Concepción* en su nicho de madera al lado del arco toral, en la parte de la epístola y de la misma manera en el lado del Evangelio la imagen de *Nuestra Señora de Coromoto* [...], imagen de *Nuestra Señora del Cobre* sobre pedestal de cemento y alcancía, imagen pequeña de *San Juan Bautista Vianney* en la sacristía [...], imagen del *Niño Jesús* en su nicho sobre un pedestal de cemento armado con su alcancía [...], cuadro del *Bautismo de Jesús* en el Bautisterio [...], imagen de *Santa Margarita María de Alacoque* retirada [...]

[...] se conservan, además, guardadas por el párroco unas pocas alhajas antiguas de las que, sólo alguna que otra es de metal precioso con alguna piedra auténtica.

Caracas, 22 de agosto de 1952, Fiesta del Inmaculado Corazón de María

El párroco, Pedro José Porras (rubricado)

Testigos: Jaime Suriá (rubricado), George Heny (rubricado).

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

Fuentes Primarias

Documentos de archivo

- Archivo Arquidiocesano de Caracas, Sección Parroquias. Domínguez, Juan Manuel. (1812). *Iglesia de Santa Rosalía*.
- Archivo Arquidiocesano de Caracas, *Santa Rosalía en Caracas*. Sección Parroquias, Carpeta N° 42, Documento N° 1.
- Archivo Arquidiocesano de Caracas, *La parroquia Santa Rosalía de Caracas*. Sección Parroquias, Carpeta N° 42, Documento N° 2.
- Archivo parroquial de la iglesia de Santa Rosalía, *Libro I de inventarios de la iglesia Santa Rosalía de Palermo*, 1735-1794.
- Archivo parroquial de la iglesia de Santa Rosalía, *Libro II de inventarios de la iglesia Santa Rosalía de Palermo*, 1836-1890.
- Archivo parroquial de la iglesia de Santa Rosalía, *Libro III de inventarios de la iglesia Santa Rosalía de Palermo*, 1890-1891.
- Archivo parroquial de la iglesia de Santa Rosalía, *Libro IV de inventarios de la iglesia Santa Rosalía de Palermo*, 1901.
- Archivo parroquial de la iglesia de Santa Rosalía, *Libro V de inventarios de la parroquia de Santa Rosalía de Caracas. Abierto por el cura párroco Dr. Nicolás E. Navarro en 30 de julio de 1901*.
- Archivo parroquial de la iglesia de Santa Rosalía, *Libro VI de inventarios de la iglesia Santa Rosalía de Palermo*, 1904-1906.
- Archivo parroquial de la iglesia de Santa Rosalía, *Libro VII de inventarios de la iglesia Santa Rosalía de Palermo*, 1910.
- Archivo parroquial de la iglesia de Santa Rosalía, *Libro VIII de inventarios de la iglesia Santa Rosalía de Palermo*, 1917.
- Archivo parroquial de la iglesia de Santa Rosalía, *Libro X de inventarios de la iglesia Santa Rosalía de Palermo*, 1937.
- Archivo parroquial de la iglesia de Santa Rosalía, *Libro XI de inventarios de la iglesia Santa Rosalía de Palermo*, 1952.

Fuentes Impresas

- *Actas del cabildo eclesiástico de Caracas. Compendio Cronológico (1580-1770)*. (Estudio preliminar por Manuel Pérez Vila). Caracas, Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, Fuentes para la historia colonial de Venezuela núm. 64, 1963, t. I.

- DEPONS, Francisco, *Viaje a la parte oriental de tierra firme en la América Meridional* [1806]. Caracas, Banco Central de Venezuela, 1960, t II.
- DUARTE, Carlos, *Aportes documentales a la historia de la arquitectura del período hispánico venezolano*. Caracas, Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, 1997.
- HUMBOLDT, Alejandro, *Viaje a las regiones equinocciales del Nuevo Continente*. Caracas, Biblioteca Venezolana de la Cultura, 1941, t II.
- MARCO DORTA, Enrique, *Materiales para la historia de la cultura en Venezuela 1523-1828*. Caracas, Ediciones de la Presidencia de la República de Venezuela 1989, 3 vols.
- MARTÍ, Mariano, *Documentos relativos a su visita pastoral de la diócesis de Caracas (1771-1784)*. Caracas, Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, 1988, t. III.
- NAVARRETE, Fr. Juan Antonio, *Arca de letras y teatro universal* [1783]. Caracas, Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, 1993.
- OVIEDO Y BAÑOS, José, *Historia de la conquista y población de la provincia de Venezuela*. Caracas, Ediciones Ariel, 1967.
- TERRERO, Blas José, *Teatro de Venezuela y Caracas*. Caracas, Fondo de Publicaciones de la Fundación Shell, 1967.
- VORÁGINE, Santiago de la, *La leyenda dorada*. Madrid, Alianza editorial, 1989, 2v.
- YANES, Francisco, *Relación documentada de los principales sucesos ocurridos en Venezuela desde que se declaró Estado independiente hasta el año 1821*. Caracas, Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, Editorial Elite, s.f., t. I.

Fuentes orales

- *Entrevista al padre Miguel Vargas*, párroco de la iglesia de Santa Rosalía, Iglesia de Santa Rosalía de Palermo de Caracas, 13-08-2007

Fuentes Secundarias

Libros

- BARROSO ALFARO, Manuel, *La parroquia de Santa Rosalía de Palermo de Caracas. Documentos para su historia*. Caracas: Ediciones de la Presidencia de la República, 1985.
- BOULTON, Alfredo, *Historia de la pintura en Venezuela. Época colonial*. Caracas, Editorial Ernesto Armitano, 1964.
- BRITO FIGUEROA, Federico, *Formación de Venezuela*. Caracas, Imprenta Universitaria de Caracas, 1975.
- CALCAÑO, José, *La ciudad y su música*. Caracas, Monte Ávila Editores, 1985.
- CARMONA MUELA, *Iconografía cristiana*. Madrid, Ediciones Istmo, 1998.

- CLEMENTE TRAVIESO, Carmen, *Las esquinas de Caracas*. México, Talleres Gráficos México, 1966.
- -----, *Anécdotas y leyendas de la vieja Caracas*. Caracas, Concejo Municipal del Distrito Federal, 1971.
- CUNILL GRAU, Pedro, *Los tres primeros siglos de Venezuela 1498-1810*. Caracas, Fundación Eugenio Mendoza, 1991.
- DUARTE, Carlos, *Materiales para la historia de las artes decorativas en Venezuela*. Caracas, Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, 1971.
- -----, “Nuevos aspectos sobre la orfebrería colonial venezolana” en *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*, N° 19, Caracas, Universidad Central de Venezuela, Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Diciembre 1974.
- -----, *Los maestros escultores de la época colonial en Venezuela*. Caracas, Fundarte, 1978.
- -----, *Historia de la escultura en Venezuela. Época colonial*. Caracas, J.J Castro y Asociados Editores, 1979.
- -----, *Catálogo de obras artísticas mexicanas en Venezuela. Período hispánico*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Estéticas, 1998.
- -----, *Diccionario biográfico documental. Pintores, escultores y doradores en Venezuela. Período hispánico y comienzos del republicano*. Caracas, Fundación Galería de Arte Nacional, Fundación Polar, 2000.
- -----, *Historia de la Casa natal de Simón Bolívar y aportes documentales sobre la cuadra Bolívar*. Caracas, Fundación Cisneros, 2003.
- -----, *Grandes carpinteros del período hispánico venezolano*. Caracas, Ex-Libris, 2004.
- DUCHET-SUCHAUX, Gastón y PASTOUREAU, Michel, *La Biblia y los santos*. Madrid, Alianza Editorial, 1996.
- GARCÍA CHUECOS, Héctor, *Estudios de historia colonial venezolana*. Caracas, Tipografía americana, 1938.
- -----, *Siglo dieciocho venezolano*. Caracas-Madrid, Ediciones Edime, 1969.
- GASPARINI, Graziano y POSANI, Juan, *Caracas a través de su arquitectura*. Caracas, Fundación Firiá Gómez, 1969.
- HALL, James, *Diccionario de temas y símbolos artísticos*. Madrid, Alianza, 1987.
- MARTÍNEZ MENDOZA, Jerónimo, *Venezuela colonial*. Caracas: Editorial Arte, 1975.
- MÖLLER, Carlos, *Páginas coloniales*. Caracas: Editorial Arte, 1962.
- MONREAL y TEJADA, Luís, *Iconografía del cristianismo*. Barcelona, El Acantilado, 2000.

- NAVARRO, Mons. Nicolás, *El Arzobispo Guevara y Guzmán Blanco. Documentación relativa al conflicto entre la Iglesia y el Estado habido en Venezuela bajo el gobierno de dos personajes (1870-1876)*. Caracas, Academia Nacional de la Historia, 1932.
- -----, *Anales eclesiásticos venezolanos*. Caracas, Tipografía Americana, 1951.
- NÚÑEZ, Enrique Bernardo, *Figuras y estampas de la antigua Caracas*. Caracas, Publicaciones del Concejo Municipal del Distrito Federal, 1963.
- -----, *La ciudad de los techos rojos*. Caracas, Monte Ávila Editores, 1988.
- OTADUY, Ernesto, *Iglesias de la antigua Caracas*. Caracas, Gobernación del Distrito Federal, 1973.
- PANOFISKY, Edwin, *El significado en las artes visuales*. Buenos Aires, Ediciones Infinito. 1970.
- PERERA, Ambrosio. *Historia de la organización de los pueblos antiguos de Venezuela*. San Juan de los Morros, Editorial CTP, 1954, 2v.
- PEREZ RIOJA, José Antonio, *Diccionario de símbolos y mitos: las ciencias y las artes en su expresión figurada*, Madrid, Editorial Tecnos, 1997.
- REAU, Luis, *Iconografía del arte cristiano. Iconografía de los santos*. Barcelona, Ediciones del Serbal, 2002, 2 t.
- REVILLA, Federico, *Diccionario de iconografía y simbología*. Madrid, Ediciones Cátedra, 1995.
- ROIG, Juan, *Iconografía de los santos*. Barcelona, Ediciones Omega, 1950.
- ROJAS, Arístides, *Crónicas de Caracas*. Caracas, Ediciones Nuevo Mundo, 1965.
- SCHENONE, Héctor, *Iconografía del arte colonial*. Buenos Aires, Fundación Tarea, 1992.
- SOLA RICARDO, Irma, *Contribución al estudio de los planos de Caracas 1567-1967*. Caracas, Ediciones del Cuatricentenario de Caracas, s.f.
- *Testimonios sobre los cinco terremotos de Caracas*. Caracas, Editorial Churúm-Merú, 1960.
- TRENS, Pbro. Manuel, *Iconografía de la Virgen en el arte español*. Madrid: Editorial Plus-ultra, 1946.
- TROCONIS DE VERACOECHEA, Ermila, *Las obras pías en la Iglesia colonial venezolana*. Caracas, Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, 1971.
- -----, Ermila. *Los censos en la iglesia colonial venezolana*. Caracas, Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, 1982, t. I.
- VALERY, Rafael y otros, *Estudios sobre Caracas*. Instituto de Urbanismo. Facultad de Arquitectura y urbanismo UCV, s.f.
- -----, *La nomenclatura caraqueña*. Caracas, Ernesto Armitano Editor, 1978.

- WATTERS, Mary. *Telón de fondo de la Iglesia colonial en Venezuela*. Caracas, Publicaciones del Museo Bolivariano, 1951.

Trabajos de grado inéditos

- BALSELLS, Vanessa, *Aproximación histórica al patrimonio pictórico y escultórico del Convento de Santa Teresa de Carmelitas descalzas de Caracas, (1725-1874)*. Caracas, Universidad Central de Venezuela, Facultad de Humanidades y Educación, Escuela de Artes (Tesis de grado), 2003.
- LEYBA, Verónica, *Estudio histórico del patrimonio escultórico y pictórico colonial de la iglesia de Nuestra Señora de Atagracia de Caracas*. Caracas, Universidad Central de Venezuela, Facultad de Humanidades y Educación, Escuela de Artes (Tesis de grado), 2004.
- PEÑA, I., PEÑA, J. y PERALES, I., *Guía al archivo de la parroquia Santa Rosalía de Palermo de Caracas*. Caracas, Universidad Central de Venezuela, Facultad de Humanidades y Educación, Escuela de Bibliotecología (Tesis de grado), 1997.
- RIVAS, Eurides, *Parroquia Santa Rosalía: estudio microhistórico*. Caracas, Universidad Central de Venezuela, Facultad de Humanidades y Educación, Escuela de Historia (Tesis de grado), 1985.

Fuentes hemerográficas

- Ibarra, A., “Temblores y terremotos”. *El Independiente*, Caracas, abril de 1862, No. 587, pp 3-4.
- *La Opinión Nacional*, Caracas, Sábado 9 de mayo de 1874, p. 3.
- *El Conciliador*, Caracas, Lunes 29 de octubre de 1900.

Artículos de internet

- AGUIAR FAGÚNDEZ, M. (2000). “La fiebre amarilla en la Provincia de Caracas. Siglos XVII-XVIII.” *Revista Ensayos Históricos*. Vol. 1, No. 12, (en línea) *Humánitas*, portal temático en Humanidades en: http://www.revele.com.ve/programas/indice/ria.php?rev=ensayos_historicos&id=11239. (27 de Julio de 2006)
- ALTEZ, R. (2005). “El terremoto de 1812 en la ciudad de Caracas: un intento de microzonificación histórica” en *Revista Geográfica Venezolana*, Número especial 2005, pp. 171-198, (en línea) http://150.185.136.100/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1012-16172005000300010&lng=es&nrm=iso. ISSN 1012-1617 (27 de Julio de 2005)

- Instituto Universitario Salesiano. *Agonía de la cristiandad colonial* en:
http://www.ucab.edu.ve/losteqes/Profesorado/zanotto_giuseppe/catedras/h.deVenezuelae nAL/Historia_de_la_Iglesia_en_venezuela_y_AL.htm. (16 de agosto de 2007)
- -----, *Nuestra Señora del Perpetuo Socorro* en
<http://es.catholic.net/santoral/articulo.php?id=18008> (6 de septiembre de 2007)
- Virgen del Carmen. *El escapulario carmelita* en
http://www.ewtn.com/devotionals/carmel/fiesta_sp.htm. (24 de agosto de 2007)